



UNIVERSITAT_{DE}
BARCELONA

Facultat de Dret

La institucionalización de los estudios de Criminología en Andalucía

Trabajo final de máster

Autor: Juan Manuel Ternero Martín

Tutor: Dr. Iñaki Rivera Beiras

Curso: Máster en Criminología, política criminal
y sociología jurídico-penal

Índice

1. INTRODUCCIÓN.....	1
1.1. Justificación del tema estudiado.....	1
1.2. Metodología.....	3
2. EL ESTADO DE LAS ENSEÑANZAS OFICIALES DE CRIMINOLOGÍA EN ANDALUCÍA.....	8
2.1. La organización administrativa de la criminología en Andalucía.....	8
2.2. La constitución de la criminología en España: el <i>Libro blanco sobre el título de grado en Criminología</i>	9
2.2.1. Perfiles profesionales de la profesión criminológica.....	10
2.2.2. Constitución curricular de las enseñanzas de grado en Criminología...	12
2.3. Planes de estudio y perfiles profesionales en las enseñanzas oficiales de la universidad andaluza.....	13
3. PROPUESTA TEÓRICA PARA LOS ESTUDIOS DE GRADO EN LA CRIMINOLOGÍA DE ANDALUCÍA (I): <i>Principios de Criminología</i>, de Santiago Redondo Illescas y Vicente Garrido Genovés.....	18
3.1. Criminología declarada.....	18
3.1.1. Definición de criminología.....	18
3.1.2. Objetos del estudio.....	19
a) El comportamiento delictivo.....	20
b) La reacción social.....	21
3.1.3. Sobre áreas de estudio de la criminología.....	22
3.1.4. Autonomía de la criminología.....	22
3.1.5. Metodología.....	23
3.1.6. Fines declarados de la Criminología.....	24
a) La criminología aplicada.....	24
b) El criminólogo como profesional.....	25
3.1.7. Instituciones vinculadas a la Criminología.....	27
a) Relación entre Policía nacional y criminología.....	28
3.1.8. Preocupaciones contemporáneas de la criminología.....	29
3.1.9. Hechos indubitados en criminología.....	31
3.2. Reflexión crítica.....	32
3.2.1. Un primer acercamiento.....	32
3.2.2. Concepción de criminología.....	35
3.2.3. Objetos de estudio de la criminología.....	36

a) La noción de delito.....	36
b) El concepto de reacción social.....	48
c) La “prevención del delito.....	50
i) Prevención primaria.....	53
ii) Prevención secundaria.....	61
iii) Prevención terciaria.....	63
3.2.4. Los otros objetos de estudio de la criminología: delincuente y víctima del delito.....	67
a) El delincuente.....	67
i) El delincuente crónico.....	70
ii) El psicópata.....	71
iii) El delincuente de cuello blanco y el crimen organizado.....	73
iv) El terrorista.....	74
b) La víctima.....	75
4. PROPUESTA TEÓRICA PARA LOS ESTUDIOS DE GRADO EN LA CRIMINOLOGÍA DE ANDALUCÍA (II): <i>Tratado de Criminología</i>, de Antonio García-Pablos de Molina.....	81
4.1. Criminología declarada.....	81
4.1.1. Definición de criminología.....	81
4.1.2. Autonomía de la criminología.....	82
4.1.3. Metodología.....	84
4.1.4. Objetos de estudio.....	86
a) Concepto de delito.....	86
b) Concepto de delincuente.....	87
c) Concepto de víctima.....	87
d) Concepto de control o reacción social.....	88
4.2. Reflexión crítica.....	90
5. EL RELATO HISTÓRICO DE LA CRIMINOLOGÍA EN ESPAÑA.....	94
5.1. El relato oficialista.....	94
5.2. El cuestionamiento del relato oficial.....	99
6. CONCLUSIONES.....	101
6.1. Hacia nuevos horizontes.....	116
7. BIBLIOGRAFÍA.....	119
ANEXO.....	120

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación del tema estudiado

El presente trabajo nace de la unión de dos experiencias personales distintas aunque relacionadas: la de alumno del grado en Criminología por la Universidad de Sevilla y la de alumno del máster en Criminología, Política Criminal y Sociología Jurídico-Penal por la Universidad de Barcelona. Como alumno de los estudios de grado, la diferencia entre quien ingresa y quien egresa- salvo honrosas excepciones protagonizadas por docentes que sobrepasan los límites de lo prescrito- consiste en la adquisición de un complejo de interrogantes carentes de nexo común, resultante de una multidisciplinariedad mal entendida, donde profesores, procedentes de diferentes ámbitos académicos y profesionales, imparten magisterio sin referir en ningún momento qué es la criminología ni qué relación vincula a su propia disciplina con esta, así como ignorando completamente el contenido del resto de materias contenidas en los planes de estudio¹.

Por ello, mi recorrido como alumno de un máster donde se me ofrecía un relato y unas herramientas muy diferentes a los que conocí en el grado, despertó en mí el ánimo de conectar ambos extremos conformantes de una única realidad: la de los estudios oficiales de Criminología en España. Dos historias vividas, en apariencia muy distantes, que generaron en mí algunas preguntas: ¿Cómo podían compartir el mismo espacio dos realidades distintas y enfrentadas? Unos estudios de grado, en opinión del que escribe, totalmente desestructurados y asépticos, que se contraponen a un reducto pseudo-marginal, excepcional en el contexto español, de pensamiento crítico y radical. ¿Qué indica esta coexistencia e incardina su origen y causas? ¿Por qué este dominio de lo aséptico y el, a priori, cerco a la crítica?

Conformadas así mis inquietudes iniciales, me propuse iniciar un camino en el que me interrogo por las realidades de las que formé parte, acerca de las fuerzas que subyacen a sus expresiones: el análisis crítico de la institucionalización de los estudios de criminología en la universidad española durante los últimos cuarenta años.

¹ Obviamente todos los problemas presentados no conciernen únicamente a las enseñanzas criminológicas, ya que muchos tendrán como origen común la disposición actual de la Universidad que, como escribiese Bergalli (2008) ya no puede identificarse más con la academia. No obstante, en el desarrollo de la investigación-y con la ampliación de mis conocimientos- espero poder depurar estos esquemas y delimitar aquellas problemáticas que son propias y exclusivas de la Criminología.

Un estudio como este se reveló desde el inicio demasiado ambicioso e inabarcable para un trabajo final de máster, siendo así que son los propios límites que imponen el formato y el tiempo de trabajo los que han determinado las dimensiones de lo aquí presentado. En un principio, pretendí circunscribir el objeto de estudio al proceso configurador de los estudios de Criminología en Andalucía, durante el periodo posterior a la dictadura franquista. El objetivo era iniciar una línea experimental de investigación que poder extender, en una ulterior tesis doctoral, a diferentes regiones del país. Las dificultades que se presentaron hicieron que pronto me replantease la propuesta, la cual debería ajustarse a unos objetivos más humildes, pues la enjundia de la investigación era inasumible para un estudiante en mi posición y con mis recursos.

Uno de esos primeros ajustes consistió en identificar la incoherencia que supondría preguntar al pasado por la criminología del presente sin conocer esta a fondo. Así los objetivos de la investigación se reconfiguraron como sigue.

Este trabajo consiste en un primer acercamiento experimental –un estudio exploratorio– a la historia de la criminología en España durante los últimos 40 años. Por tanto, el destino de la misma es servir como banco de pruebas, metodológico fundamentalmente, para el abordaje de la cuestión. Concretamente, consiste en un estudio crítico de la situación administrativa y teórica de la criminología en Andalucía para, posteriormente, en otros estadios de la investigación, y partiendo de los resultados arrojados por la presente, ampliar el ámbito de estudio espacial y temporalmente. Por lo anterior, debe dispensarse a la misma de las pretensiones formales habituales de una investigación anclada en el positivismo. El estudio aquí esbozado no alberga en su interior hipótesis alguna ni ningún objetivo más allá de conocer a fondo el estado de la cuestión propuesta, tanto en su parte administrativa como teórica, en Andalucía en 2018.

Un comienzo para configurar la forma de analizar críticamente los estudios de criminología que hoy existen y de los que formamos parte, en el que identifiqué dos preguntas como punto de partida:

- ¿Qué criminología tenemos hoy día en la Universidad española?
- ¿Por qué esta criminología?

Para responder a estas dos preguntas, he organizado los resultados de la investigación en tres partes diferenciadas. En la primera se lleva a cabo un estudio de la criminología administrativa, esto es, de los planes de estudio y la oferta académica criminológica en

las universidades de Andalucía. Este, a su vez, será puesto en relación con lo preceptuado al respecto por el documento de referencia en la adaptación de los estudios de Criminología al Espacio Europeo de Educación Superior: el *Libro blanco sobre el título de grado en Criminología*, el cual contiene las directrices generales que deben contemplar los estudios conducentes a la obtención del Título de Grado en Criminología; una segunda parte del trabajo contiene el resultado del estudio y la revisión crítica de los dos principales manuales de Criminología prescritos por las universidades examinadas, los cuales ofrecen soporte teórico a la estructura analizada en el primer punto. Se trata de *Principios de Criminología*, cuya cuarta edición está escrita por Santiago Redondo Illescas y Vicente Garrido Genovés, aprovechando el trabajo aportado para las anteriores ediciones por Per Stangeland, y *Tratado de Criminología*, de Antonio García-Pablos de Molina. Mediante este análisis se espera poder aportar una visión global de la criminología a la que dan forma estos estudios en la actualidad; por último, trato de vincular el retrato obtenido con el relato histórico que lo acompaña y delinear algunas de las cuestiones al respecto en el marco de la historia de España; el trabajo finaliza con unas conclusiones donde se proponen los siguientes pasos que deben ser dados para proseguir la línea de investigación abierta.

Situar el relato histórico al final del análisis obedece a la propia lógica de la investigación. Esta, en su constitución, quiere basarse en el método genealógico y el empleo de la herramienta epistemológica de la memoria. Por ello, sus primeros pasos consisten en el estudio de un estado de la cuestión que me permita, posteriormente, trazar los caminos que conduzcan a la elaboración de una historia del presente. Por ello, considero que el relato histórico debe ser presentado al final. Así mismo, su elaboración nace del material que se estudia y presentan en el trabajo. Por tanto, una exposición así ordenada también es coherente con el procedimiento realmente llevado a cabo para su elaboración.

Quedaría satisfecho si este trabajo fuese una primera piedra en un camino con recorrido donde, a nivel personal, pudiese estar a la altura de la tarea que enfrento y la tradición cuyo trabajo reivindico.

1.2. Metodología

La metodología empleada para la realización del presente trabajo ha consistido en la revisión bibliográfica de documentos escritos en formatos físico y web. A este respecto, cuenta con tres partes:

- En la inicial se han expuesto las principales conclusiones arrojadas por el estudio de la configuración de los estudios en criminología de la enseñanza universitaria, mayormente oficialista, en Andalucía. Para ello, consulté y estudié los siguientes documentos:
 - *Libro blanco sobre el título del grado en Criminología.*
 - Planes de estudio de los títulos de grado en Criminología de las universidades de Cádiz, Granada, Loyola de Andalucía, Málaga, Pablo de Olavide y Sevilla.
 - Guías docentes de las asignaturas contenidas en cada plan de estudio
 - Páginas webs de las universidades referenciadas
 - Páginas webs de las secciones del Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología.

- A continuación, se lleva a cabo un análisis de la criminología que potencialmente se enseña en el contexto esbozado. Para ello, se estudiarán dos de los principales manuales de criminología en España, y los dos más referenciados en las bibliografías de la asignatura “Introducción a la criminología” impartidas en el primer curso de todas las titulaciones de grado ofertadas. Se trata de las obras: *Principios de Criminología*, de Santiago Redondo Illescas y Vicente Garrido Genovés, y *Tratado de Criminología*, de Antonio García-Pablos de Molina. El método de selección de ambas obras, es producto de la identificación, primero, de las asignaturas de formación básica, designadas para cada grado. Lo que arrojó el siguiente resultado:

UCA²	UGR³	ULA⁴	UMA⁵	UPO⁶	US⁷
Introducción a la criminología	Introducción a la criminología	Introducción a la Criminología	Introducción a la Criminología	Introducción a la Criminología	Introducción a la Criminología
Fundamento de Derecho público	Fundamentos de derecho público	Administraciones Públicas: Organización, Actividad y Control	Medicina Legal	Fundamentos de Derecho Público	Fundamentos de Derecho Administrativo
Instituciones del sistema del control penal	Medicina Legal y Forense I	Derecho, Política y Sociedad	Instituciones del control social y penal	Instituciones de Control Penal	Instituciones del Sistema de Control Penal
Derecho Constitucional	Derecho Constitucional	Estado, Constitución y Ordenamiento Jurídico	Derecho Constitucional	Derecho Constitucional	Introducción al Derecho Constitucional
Sociología criminal	Sociología Criminal	Sociología Jurídica	Sociología Criminal	Sociología Criminal	Sociología Criminal
Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales	Teoría de la criminalidad I	Diseño y Análisis de Datos I	Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales	Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales	Metodología y Técnicas de Investigación Social
Estadística	Psicología clínica y de la salud en el contexto de la criminología	Psicología de la Personalidad	Estadística	Introducción a la Estadística	Estadística para Criminología
Psicología Criminal	Psicología criminal	Psicología Social	Psicología criminal	Psicología Criminal	Psicología Criminal
Antropología social	Antropología criminal	Antropología Social	Antropología Social	Antropología Social	Antropología Social
Parte general del Derecho penal y penología	Derecho Penal I	Humanismo y Ética Básica	Teorías de la Criminalidad	Bases Científicas de las Ciencias Forenses	Introducción a las Ciencias Forenses: Toxicología y Medicina Legal y Forense

Fuente: Planes de estudio de los grados en Criminología de las universidades ofertantes del título en Andalucía. Elaboración propia

² Universidad de Cádiz.

³ Universidad de Granada.

⁴ Universidad Loyola de Andalucía.

⁵ Universidad de Málaga.

⁶ Universidad Pablo de Olavide.

⁷ Universidad de Sevilla.

Como puede comprobarse, entre el conjunto de asignaturas que conforman el módulo de “Formación Básica”, correspondiente al primer curso de los respectivos grados, la única referencia compartida con un contenido genuinamente criminológico es “Introducción a la Criminología”. Por ello, su bibliografía prescrita ha sido la elegida para el estudio desarrollado en la segunda parte del trabajo.

Así, analizando el contenido de las guía docentes, de las 6 asignaturas de “Introducción a la criminología” correspondientes a cada grado, se obtienen las siguientes referencias a nivel bibliográfico:

Obras referenciadas	Autores	UCA	UGR	ULA	UMA	UPO	US
<i>Principios de Criminología</i>	Redondo Illescas, S y Garrido Genovés, V.	Básica	Básica	Básica	Básica	Básica	_____
<i>Tratado de Criminología</i>	García-Pablos de Molina, A.	Básica	Básica	Complementaria	_____	Básica	Básica
<i>Introducción a la Criminología</i>	Hassemer, W. y Muñoz Conde, F.	Básica	Básica	Complementaria	_____	Básica	_____
<i>Introducción a la Criminología</i>	Serrano Maíllo, A.	_____	Básica	Complementaria	_____	_____	Básica
<i>Introducción a la Criminología y al Sistema Penal</i>	Larrauri Pijoan, E.	Básica	Básica	_____	_____	_____	_____
<i>Criminología. Parte General y Especial</i>	Herrero, C.	Básica	_____	_____	_____	_____	Básica
<i>Introducción a la Criminología</i>	García-Pablos de Molina, A.	Básica	_____	_____	_____	_____	Complementaria
<i>Criminología</i>	Téllez Aguilera, A.	Complementaria	_____	_____	_____	Básica	_____
<i>Teorías Criminológicas</i>	Cid Moliné, J., y Larrauri Pijoan, E.	Básica	_____	_____	_____	Complementaria	_____
<i>Historia de la Criminología en España</i>	Serrano Gómez, A.	Complementaria	_____	_____	_____	_____	Complementaria

Fuente: Guías docentes de las asignaturas reseñadas. Elaboración propia

Del análisis efectuado se desprende que las principales obras que cubren, a nivel bibliográfico, el espectro de las enseñanzas de corte criminológico, en la formación básica del alumnado, son: *Principios de Criminología* y *Tratado de Criminología*, de Santiago Redondo Illescas y Vicente Garrido Genovés, y de Antonio García-Pablos de Molina, respectivamente. Ambas son objeto del análisis cuyos resultados se presentan en la segunda parte del trabajo.

- Para la elaboración de la última parte, se ha acompañado el material empleado en las anteriores con referencias bibliográficas complementarias.

2. EL ESTADO DE LAS ENSEÑANZAS OFICIALES DE CRIMINOLOGÍA EN ANDALUCÍA

2.1. La organización administrativa de la criminología en Andalucía

Una primera aproximación a los planes de estudio de las enseñanzas de criminología impartidas en Andalucía, permite constatar el estado actual de las mismas en esta región. Seis universidades (cinco públicas y una privada), de cuatro ciudades diferentes, incluyen dicha disciplina entre su oferta formativa. Vinculado a las mismas se encuentra, de diferentes formas, el Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología, con cuatro secciones activas: Cádiz, Granada, Málaga y Sevilla.

Son las facultades de Derecho de estas seis universidades las que se hacen cargo de la impartición del grado en Criminología (Granada, Loyola de Andalucía, Málaga, Pablo de Olavide y Sevilla), del grado en Criminología y Seguridad (Cádiz), de los dobles grados en Derecho y Criminología (Loyola de Andalucía y Pablo de Olavide), Derecho y Criminología y Seguridad (Cádiz), y Psicología y Criminología (Loyola de Andalucía). Así mismo, también se encargan de la impartición de los siguientes estudios de posgrado relacionados con la disciplina: máster universitario en Criminología y Ciencias Forenses (Pablo de Olavide), en Sistema Penal y Criminalidad (Cádiz), en Ciencias Criminológicas y Seguridad (Granada) y en Criminalidad e Intervención Social con Menores (Granada y Málaga).

En este contexto de impartición de las enseñanzas criminológicas, destacan:

- La disciplina más representada en los planes formativos de las distintas enseñanzas es el derecho. Cuenta con una presencia de, al menos, un cincuenta por ciento de las asignaturas impartidas en cada grado, siendo el Derecho Penal predominante en todos los casos estudiados⁸.

⁸ Así, en la Universidad de Sevilla, los departamentos de Derecho tienen asignadas 20 asignaturas (13 corresponden al departamento de Derecho Penal y ciencias criminales); en la Universidad Pablo de Olavide, 24 (12 al departamento de Derecho Penal); en la Universidad de Cádiz, 25 (21 asignadas al departamento de Derecho Internacional Público, Penal y Procesal); en la Universidad de Málaga, 24 asignaturas (algunas son compartidas con departamentos de otras áreas temáticas diferentes al Derecho) (15 asignadas al Departamento de Derecho Público, en el que se incardina el área de Derecho Penal); en la Universidad de Granada, 31 asignaturas (18 asignadas al departamento de Derecho penal); y en la Universidad Loyola de Andalucía, 27 asignaturas asignadas al Departamento de Derecho. Fuente: *vid.* bibliografía.

- La ausencia, entre los departamentos que tienen asignada la docencia de las mismas, de uno propiamente criminológico. Así, los que tienen asignadas la docencia de la mayoría de las asignaturas pertenecen a las áreas de Derecho, Psicología, Medicina, Economía, Estadística y Ciencias Sociales⁹.

Así mismo, se ofrecen especializaciones en diferentes itinerarios: Ciencias Forenses (Universidad de Sevilla, Pablo de Olavide), Criminalidad (Pablo de Olavide), Ciencias Jurídicas y Sociales (Sevilla), Seguridad (Cádiz), Intervención (Cádiz), Técnicas y Pericia Criminal (Granada) y Prevención y Tratamiento del Delito y del Delincuente (Granada).

En lo relativo a la actividad reciente de las distintas secciones del Instituto Andaluz¹⁰: en Sevilla este se emplea para la impartición de sendos másteres propios en Derecho Penal y Mediación; en Málaga para la expedición del título en Detective Privado a través del máster propio de Detective Privado; en Granada se ofrece el doctorado interuniversitario en Criminología; y en Cádiz no publicita actividad actual alguna como entidad autónoma.

Con respecto al doctorado interuniversitario ofrecido por la Universidad de Granada, en colaboración con la Universidad de Murcia y la Universidad Miguel Hernández de Elche, este cuenta con las siguientes líneas de investigación: Análisis de Productividad y Redes Científicas, Criminalística, Cibercriminalidad y Delincuencia Transnacional, Conductas Antisociales en Menores y Delincuencia Juvenil, Criminalidad y Delito, Criminología Ambiental y Prevención Situacional, Derecho Internacional Penal y Sistemas Procesales Penales, Derecho Penitenciario y Ejecución de Penas, Derechos Fundamentales y Derechos Humanos, Factores Psicosociales de la Delincuencia, Imputabilidad y Delincuencia, Perfiles Criminológicos, Eficacia de los Programas de Rehabilitación de Delincuentes y Victimología.

2.2. La constitución de la criminología en España: el *Libro blanco sobre el título de grado en Criminología*

Las exigencias de armonización curricular derivadas del proceso para la creación de un Espacio Europeo de Educación Superior, conocido como Plan Bolonia, provocó en España una respuesta institucional que promovió la integración del sistema universitario español en el nuevo espacio europeo. En el marco de esta reforma nace el *Libro blanco*

⁹ Ello acompañado de algunas singularidades, como los departamentos de Filología, en las Universidades de Cádiz y Málaga, o Humanidades y Filosofía en Loyola de Sevilla.

¹⁰ Según lo publicado por las correspondientes páginas web oficiales de dichas secciones. *Vid. bibliografía.*

sobre el título de grado en Criminología (en adelante, el *Libro blanco*), con un cometido determinado:

“La elaboración de propuestas sobre la estructura del grado o grados que deberían establecerse en el campo de la Criminología, sus objetivos generales y sus contenidos básicos es una tarea urgente. Esta tarea debería concluir con la descripción de las materias, los objetivos de aprendizaje en cada una, los contenidos mínimos y las habilidades o destrezas a transmitir. Más adelante se podrán diseñar los estudios de postgrado”¹¹.

La Declaración de Bolonia (1999) propone la adopción de un modelo de titulaciones que se base en dos ciclos: un ciclo de grado, con orientación profesional, que facilite la inserción laboral, y un ciclo de postgrado orientado hacia la especialización¹². Esto no solo afectará a la estructura de las titulaciones, sino que:

“...suponen también definir los contenidos y el perfil profesional de cada titulación, establecer objetivos curriculares básicos que capaciten para el ejercicio profesional, expresar la duración en número de créditos europeos, acercar la duración real de los estudios al número de años que tienen las titulaciones, introducir nuevas titulaciones basadas en contenidos y perfiles profesionales de actualidad, respetar la identidad nacional (tradición cultural y científica), etc.”¹³

En base a ello, el *Libro blanco* se propone “definir aquellos elementos formativos específicos que constituyen en criminología los referentes científicos y académicos fundamentales para el conjunto de las universidades españolas”¹⁴. Todo ello unido al conjunto de las instituciones y profesorado que participa en su redacción¹⁵, sitúan este documento como referencia para la configuración de los posteriores estudios de grado en Criminología. Del mismo se destacarán su propuesta sobre los perfiles profesionales, que deben guiar la configuración del contenido de las titulaciones, así como las materias de obligatoria adopción por las mismas.

2.2.1. Perfiles profesionales de la profesión criminológica.

La premisa fundamental del documento analizado es la concepción de la universidad como centro de preparación para el ejercicio de actividades profesionales en el ámbito de la criminalidad y el hecho delictivo¹⁶. Por ello, la convergencia entre los ámbitos académicos y profesional resulta en la adaptación del primero a las necesidades que puedan ser requeridas por el segundo¹⁷, de tal forma que serán los planes de estudios

¹¹ V.V.A.A. *Libro blanco sobre el título de grado en Criminología*, cit. Pág. 4

¹² Pág. 7

¹³ Pág. 8

¹⁴ *Ibidem*

¹⁵ Cuya relación integra el ANEXO 1 del presente trabajo.

¹⁶ Pág. 52

¹⁷ *Ibidem*

quienes “deben definir la previsión académica del perfil profesional del titulado”¹⁸. Así, el documento realiza una propuesta acerca de cuáles deben ser los diferentes ámbitos de actuación que mediatizan “el nivel, la estructura y el diseño de los planes de estudio”¹⁹, pudiendo participar la criminología en los siguientes ámbitos profesionales²⁰:

- **Policial:** mediante el aumento del nivel formativo, tanto de los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad como de los aspirantes al ingreso, y la colaboración, desde el mundo de la empresa privada, con estas.
- **Penitenciario:** reclamando la figura autónoma del criminólogo para que pueda formar parte de los equipos técnicos y de las juntas de tratamiento, realizando valoraciones criminológicas en el desarrollo del tratamiento penitenciario.
- **Vigilancia Penitenciaria:** para la mejora del cometido de los Jueces de Vigilancia a través del asesoramiento.
- **Victimológico:** como director y coordinador de la actividad de las Oficinas de Ayuda a la Víctima, consistente en “equiparar en lo posible las múltiples asistencias que reciben los delincuentes con las que también deben recibir y necesitan las víctimas”²¹.
- **Judicial:** bien formando parte de la Administración de Justicia, suministrando conocimientos científicos sobre “los hechos delictivos enjuiciados, la personalidad del autor, los factores o elementos criminógenos presentes, las explicaciones criminológicas posibles o el tipo de respuesta aplicable”²², bien ejerciendo a instancia de parte²³.

En este ámbito también se hace referencia a la Justicia de menores, área donde se considera que el criminólogo podría realizar informes clínicos sobre la problemática del delito, y la figura del “criminólogo criminalista”, quien debe “investigar técnicamente y demostrar científicamente la existencia de un hecho en particular, probablemente delictivo, determinar fenómenos y reconstruir el mecanismo del hecho, señalando los instrumentos u objetos de ejecución, sus manifestaciones y las maniobras que pusieron en juego para realizarlo, aportar evidencias o coordinar técnicas o sistemas para la identificación de la víctima, si

¹⁸ Pág. 53

¹⁹ Pág. 54

²⁰ Págs. 54-69

²¹ Pág. 61

²² Pág. 62

²³ *Ibidem*: “Lo que supone la aparición –en este campo- del ejercicio libre de la profesión”.

existiese, aportar evidencias para la identificación del o los presuntos autores, y aportar las pruebas indiciarias para probar el grado de participación del o los presuntos autores y demás involucrados”²⁴.

A lo largo de la exposición se reitera la importancia del informe criminológico, considerado la herramienta genuina que puede aportar el criminólogo. En él constarán:

“Una descripción de los comportamientos y consideraciones más relevantes desde el punto de vista puramente criminológico, así como la determinación y descripción de los factores individuales, situacionales y sociales que puedan haber estado asociados con el fenómeno delictivo concreto que se está informando”²⁵.

- **Seguridad privada:** en la formación del personal de seguridad privada para atajar o prevenir problemas de criminalidad, observando los límites impuestos por la normativa vigente. Así mismo, el criminólogo también podría contribuir a mejorar la imagen pública del colectivo:

“Favorecer la presencia de criminólogos en este sector no puede reportar otra cosa más que beneficios, contribuyendo además, a mejorar la algo deteriorada imagen pública que del colectivo tiene la sociedad en general, fruto del tiempo en que se han desarrollado unas actividades profesionales sin contar con una debida reglamentación de las mismas en cuanto a requisitos para conceder sus habilitaciones”²⁶.

- Otros ámbitos reseñados, sin destacar funciones específicas, son el de la marginalidad y la conducta desviada, haciendo especial referencia al de la drogadicción y el de la Política criminal.

Tal y como se ha expuesto, las distintas áreas del futuro desempeño profesional de los titulados en criminología serán determinantes en la constitución de los currículos de los grados y posgrados en esta disciplina.

2.2.2. Constitución curricular de las enseñanzas de grado en Criminología

En función de los presuntos nichos idóneos para el desempeño de una práctica, supuestamente genuina, en criminología, el propio *Libro blanco* recoge una concepción específica de esta disciplina para que cristalice en los planes de estudio de las distintas universidades españolas.

Es así como, en la propuesta de plan de estudios conducentes a la obtención del título de Grado en Criminología integrada en el referido documento, se define la criminología tal que una disciplina proveedora de una formación científica, de carácter interdisciplinario,

²⁴ Pág. 63

²⁵ *Ibidem*

²⁶ Pág. 64

en los distintos aspectos relacionados con el hecho criminal o la conducta desviada²⁷. Así mismo, esta propuesta de borrador incluye aquellos contenidos comunes cuya presencia debe ser obligatoria en todos los planes de estudio que conduzcan a la obtención del grado en Criminología. Estos son:

1. Teorías criminológicas
2. Formas específicas de criminalidad
3. Delincuencia y control social
4. Predicción, prevención y tratamiento de la delincuencia
5. Política Criminal
6. Medicina Legal y Ciencias Forenses
7. La investigación científica en criminología
8. Evaluación de programas y de políticas públicas
9. Técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa en Criminología
10. Delincuencia y justicia juvenil
11. Derecho Penal
12. Penología y Derecho penitenciario
13. El proceso penal
14. Psicología criminal y jurídica
15. Victimología
16. Sociología Jurídica
17. Introducción al Derecho, a la Sociología y a la Psicología
18. Mediación y resolución de conflictos
19. Políticas de seguridad públicas y privadas
20. Intervención social y educativa con el delincuente

2.3. Planes de estudio y perfiles profesionales en las enseñanzas oficiales de la universidad andaluza

El análisis de la información disponible acerca de los estudios de grado, en las universidades andaluzas que ofertan la enseñanza en Criminología, permite comprobar la influencia de la propuesta expuesta contenida en el *Libro blanco*.

En primer lugar, un análisis de los perfiles profesionales y las salidas laborales de la criminología, publicitados por las propias universidades, pone de manifiesto la adhesión

²⁷ Pág. 85

de todas²⁸ (incluida la privada, Loyola de Andalucía) a los ámbitos anteriormente reseñados por el *Libro blanco*. Únicamente la Universidad de Granada amplía el ámbito de posibilidades profesionales al de la investigación académica.

Con respecto a la inclusión de las materias obligatorias contenidas en el proyecto propuesto por el *Libro blanco*, se ha contrastado este con los planes de estudios de las distintas universidades. El resultado ha sido el siguiente:

²⁸ Fuentes:

- Universidad de Sevilla: http://www.us.es/estudios/grados/plan_218?p=5
- Universidad Pablo de Olavide: <https://www.upo.es/portal/impe/web/contenido/47559b8e-38df-11e0-a104-3fe5a96f4a88>
- Universidad Loyola de Andalucía: <https://www.loyola.es/grados/criminologia/grado-en-criminologia/salidas-profesionales>
- Universidad de Málaga: <https://www.uma.es/grado-en-criminologia/cms/menu/informacion-grado/salidas/>
- Universidad de Granada: http://grados.ugr.es/criminologia/pages/salidas_profesionales
- Universidad de Cádiz: no se han encontrado datos al respecto.

Materias	UCA	UGR	UMA	UPO	US	ULA
Teorías criminológicas	OB ²⁹	OB	OB	OB	OB	OB
Formas específicas de criminalidad	OB	OB	OB	OB	OB	OB
Delincuencia y control social	_____ ³⁰	OP ³¹	_____	_____	OP	OB
Predicción, prevención y tratamiento de la delincuencia	OB ³²	OB ³³	OB	OB ³⁴	OB ³⁵	OB
Victimología	OB	OB	OB	OB	OB	OB
Política Criminal	OB	OB	OB	OB	OB	OB
Medicina Legal y Ciencias Forenses	OB	OB	OB	OB	OB	OB
Investigación científica en Criminología	OB	OB	OB	OB	OB	OB
Evaluación de programas y políticas públicas	OB	OB	OB	OB	OB	OB

²⁹ Materia Obligatoria.

³⁰ Materia no presente en el plan de estudios bajo ninguna modalidad

³¹ Materia Optativa

³² El título de la asignatura es “Prevención y tratamiento de la delincuencia”, no hay ninguna referencia a la predicción en todo el plan de estudios

³³ Mismo caso que el anterior.

³⁴ Mismo caso que el anterior.

³⁵ Mismo caso que el anterior.

Materias	UCA	UGR	UMA	ULA	UPO	US
Técnicas de investigación en criminología	OB	OB	OB	OB	OB	OB
Derecho penal	OB	OB	OB	OB	OB	OB ³⁶
Penología y Dº penitenciario	OB	OB	OB ³⁷	OB ³⁸	OB ³⁹	OB
El proceso penal	OB	OB	OB	OB	OB	OB
Psicología criminal y jurídica	OB	OB	FB ⁴⁰	FB ⁴¹	OB	OB
Sociología jurídica	-----	-----	-----	-----	-----	FB
Introducción al Derecho, a la Sociología y a la Psicología	FB	FB	FB	FB	FB	FB ⁴²
Mediación y resolución de conflictos	OB	OB	OB	OB	OB	OB
Políticas de Seguridad (pública y privada)	OB	OB	OB	OB	OB	OB
Intervención social y educativa con el delincuente	OB	OB	OB	OB	OB	OB

Fuentes: indicada anteriormente. Elaboración propia

³⁶ El título de la asignatura es “Teoría jurídica del delito”.

³⁷ Solo se imparte la asignatura “Derecho penitenciario”, penología no aparece en el plan de estudios

³⁸ Mismo caso que el anterior.

³⁹ Mismo caso que el anterior.

⁴⁰ “Psicología criminal” es ofrecida como asignatura de formación básica, y “Psicología jurídica” como optativa.

⁴¹ “Psicología criminal” es ofrecida como asignatura de formación básica y no se oferta Psicología jurídica.

⁴² Únicamente puede afirmarse que existe una asignatura de introducción al derecho, denominada “Estado, Constitución y Ordenamiento Jurídico”. Con respecto a la introducción a la psicología y a la sociología, las asignaturas más próximas a tal propósito son: “Psicología social”, “Psicología de la Personalidad” y “Derecho, Política y Sociedad”.

El análisis de la tabla de resultados arroja una primera y evidente conclusión: la completa exclusión de la “Sociología jurídica” de la universidad pública andaluza. Una ausencia que todavía es más llamativo a la vista de su configuración como asignatura de formación básica en criminología en la Universidad Loyola de Andalucía. Tal olvido no puede ser pasado por alto dado que –recordemos- la propuesta contenida en el *Libro blanco* hacía referencia a todas las materias que debían ser de obligada inclusión en los diferentes planos de estudio. Esta exclusión es acompañada por la de la materia “Delincuencia y social”, la cual solo es ofertada como asignatura optativa en las universidades de Sevilla y Granada.

A continuación se exponen los resultados del estudio de los manuales que conforman el marco teórico que acompaña la estructura orgánica presentada.

3. PROPUESTA TEÓRICA PARA LOS ESTUDIOS DE GRADO EN LA CRIMINOLOGÍA DE ANDALUCÍA (I): *Principios de Criminología*, de Santiago Redondo Illescas y Vicente Garrido Genovés⁴³

3.1. Criminología declarada

3.1.1. Definición de criminología

Los autores del presente manual definen la criminología como el estudio científico del delito⁴⁴, esto es, de “los comportamientos delictivos y las reacciones sociales frente a ellos”⁴⁵. En esta concepción la criminología presenta cuatro niveles de conocimiento: descriptivo, consistente en la cuantificación de la criminalidad y en detallar las condiciones en que se producen los comportamientos delictivos y las reacciones sociales frente a ellos; explicativo, donde se ordenan lógicamente los hallazgos que describen la aparición de los fenómenos delictivos y las reacciones sociales subsiguientes y se proponen teorías explicativas que vinculan entre sí los conocimientos obtenidos; predictivo, en el que se especifica la probabilidad de repetición de la conducta delictiva y las circunstancias que la favorecerán o dificultarán; y aplicativo, orientado a la prevención de los comportamientos delictivos en la sociedad a través de la intervención⁴⁶. Así, el interés principal del estudiante de criminología será la criminalidad, su descripción, explicación científica, predicción y prevención⁴⁷.

Con respecto al estudio de los comportamientos delictivos, serán dos los propósitos principales que se señalan para las investigaciones criminológicas: en primer lugar, describir los fenómenos criminales del modo más amplio y preciso posible; y en segundo, establecer qué factores están relacionados con la delincuencia, favoreciéndola o inhibiéndola. Así, en sus estudios la criminología explorará todas las posibles influencias sobre los delincuentes y los delitos, y delimitará, poco a poco y de la manera más certera posible, cuáles son los factores criminógenos más importantes⁴⁸.

⁴³ REDONDO ILLESCAS, Santiago, GARRIDO GENOVÉS, Vicente. *Principios de Criminología. La nueva edición*. Valencia: Tirant lo Blanch, (4ª ed., 2013)

⁴⁴ Pág.60

⁴⁵ Pág. 47

⁴⁶ Pág. 55

⁴⁷ Pág.123

⁴⁸ Pág. 129, citando a Loeber, Farrington y Redondo, 2012, La transición desde la delincuencia juvenil a la delincuencia adulta. *Revista Española de Investigación Criminológica. Monografía 1, Nº 9*.

En lo relativo a las reacciones sociales frente a los delitos, quiere la criminología comprobar qué efectos producen las penas, en sus distintas posibilidades de aplicación, en el comportamiento de los delincuentes, prestando especial atención a su influencia sobre la denominada reincidencia en el delito. También está interesada en verificar los postulados de la teoría de la prevención general, esto es, cómo afecta a las personas con cierta disposición o motivación para cometer determinados delitos⁴⁹.

En un contexto como el descrito, las investigaciones criminológicas querrán conocer los diversos factores relacionados con el crimen, los efectos que provocan los sistemas de control del delito y la eficacia de los programas de prevención y tratamiento de la delincuencia⁵⁰. En el ámbito de lo denominado por los autores como criminología aplicada, son de interés temas tales como el tratamiento de delincuentes violentos, la predicción del riesgo de violencia o la perfilación criminal⁵¹.

3.1.2. Objetos del estudio

El objeto del análisis criminológico, en la concepción presentada, lo constituye el área de conocimiento científico delimitada por las magnitudes del comportamiento delictivo y la reacción social⁵², de tal forma que, para los autores, este cruce de caminos donde convergen ciertas conductas humanas, las delictivas, y ciertas reacciones sociales frente a estas conductas, es lo que otorga sustantividad a la disciplina:

“De acuerdo con todo lo expuesto hasta aquí, la Criminología posee un objeto de estudio sustantivo y propio que es diferente de los objetos de otras ciencias sociales y jurídicas, ya sea por la amplitud de sus análisis, ya sea por sus pretensiones, ya sea por su método. El área de conocimiento

⁴⁹ Págs. 475-476, citando a Tamarit, J.M. (2007) Política criminal con bases empíricas en España. *Revista electrónica de Ciencia Penal y Criminología, RECPC* 09-06 (2007), 1-16.

⁵⁰ Pág.45

⁵¹ Dentro de estos amplios bloques temáticos, constituyen objetivos del estudio criminológico preguntarse por qué algunas personas cometen delitos o qué las lleva a delinquir (págs. 66 y ss.), los factores sociales e individuales que influyen sobre el comportamiento delictivo, qué personas se hallan en mayor riesgo de delinquir o ser víctimas del delito (pág. 50); conocer los efectos que produce el delito en las víctimas y las consecuencias que tiene para ellas su trasiego por el proceso penal, conocer qué factores de las propias víctimas pueden ayudar a la prevención de su victimización, el desarrollo de técnicas e instrumentos para evaluar el riesgo existente de sufrir un delito en determinada comunidad social; estudiar el funcionamiento de la policía y los tribunales en la persecución y sanción de los delincuentes, los efectos disuasorios de la vigilancia, las tasas de esclarecimiento de delitos y los efectos preventivos de las diferentes medidas penales (págs. 66 y ss.), así como conocer de qué forma puede prevenirse más eficazmente la delincuencia (pág. 50); cómo evolucionan las carreras delictivas y, con respecto a ellas, comprender factores como la tasa de delitos, el patrón de los tipos de delitos cometidos, los factores asociados a los distintos momentos de comienzo de la actividad delictiva así como su desistimiento y otras tendencias identificables, averiguar quiénes son delincuentes ocasionales y quiénes frecuentes o crónicos, y por qué algunos individuos persisten en el delito mientras otros inhiben su implicación en actividades delictivas (pág. 597); qué papel juegan los medios de comunicación social de control en la perpetuación de la conducta delictiva (pág. 50).

⁵² Pág. 608

⁵³ Pág. 50

científico delimitada por las magnitudes *comportamiento delictivo y reacción social*⁵⁴ constituye el objeto distintivo del análisis criminológico. Ninguna otra ciencia social o jurídica tiene en su punto de mira científico la intersección entre conductas delictivas y valoraciones y reacciones sociales frente a tales conductas. De esta manera, la Criminología claramente posee una sólida entidad científica, ni menor ni mayor que otras ciencias sociales y un objeto de estudio genuino”⁵⁵.

Así mismo niegan la posibilidad de que existan otros objetos de la Criminología, tales como la delincuencia, los delincuentes o las víctimas, en tanto estos constituirían lo que designan como “componentes analíticos” o “áreas de estudio”, subordinados a la intersección de conductas delictivas y reacción social⁵⁶.

Tras esto, ¿qué se comprende en esta obra por comportamiento delictivo y qué por reacción social?

a) El comportamiento delictivo

El comportamiento o conducta delictiva, el delito o la delincuencia⁵⁷ –términos indistintamente empleados como sinónimos a lo largo de la obra⁵⁸- es entendida como un problema real, variable en intensidad según los tipos de sociedades, pero existente en todas ellas. *Suele consistir*⁵⁹ en que unos individuos utilizan la fuerza física o el engaño para conseguir sus propios objetivos, perjudicando a otras personas o grupos sociales⁶⁰. Además de una realidad fáctica, la delincuencia es un fenómeno construido a partir de la reacción social de rechazo que suscita entre la ciudadanía⁶¹. Así, el comportamiento delictivo se piensa como realidad y como magnitud conductual, que surge de la interacción interpersonal⁶² y, por tanto:

“[...] es un fenómeno individual y social complejo y cambiante, con múltiples topografías y definiciones (delincuencia juvenil, económica, violenta, sexual, organizada...), y que acontece en variados contextos y circunstancias de las interacciones humanas (familias, calles y barrios, lugares de ocio, instituciones sociales diversas...) [...] Pero, además, el comportamiento delictivo individual, y los fenómenos criminales a gran escala, son proceso multicausales, estimulados y mantenidos por muy diferentes factores de índole personal, social y situacional”⁶³.

⁵⁴ En cursiva en el original.

⁵⁵ Pág. 50

⁵⁶ Pie de página 3, pág. 47

⁵⁷ A pesar de lo indicado en el párrafo precedente (donde se niega que la delincuencia sea objeto de estudio de la criminología), los autores utilizan la palabra delincuencia como sinónimo de conducta delictiva. Véase este uso, por ejemplo, en lo dispuesto en las páginas 46 y 130. En el comentario crítico de la obra se volverá sobre esta cuestión, producto de la ateoricidad de los planteamientos que sustentan el manual.

⁵⁸ Un ejemplo de ello puede observarse en la exposición efectuadas en las páginas 46, 47, 48 y 49.

⁵⁹ Cursivas introducidas para señalar que esta expresión está extraída literalmente de la obra.

⁶⁰ Pág. 46

⁶¹ Pág. 47

⁶² Pág. 930

⁶³ Pág. 130

Una concepción fenomenológica como la propuesta, deberá ser acompañada de definiciones capaces de englobar gran parte de las actividades que constituyen delitos, pero no todas las conductas ilícitas⁶⁴. Un ejemplo de ello lo realiza Redondo (uno de los autores), quien considera que los delitos “consisten en conductas de agresión o engaño, cuyo propósito es lograr un beneficio o satisfacción propios, sin tomar en consideración el daño o riesgo que se causará a otras personas o a sus propiedades”⁶⁵.

b) La reacción social

La reacción social es una magnitud que mide la aceptación o el rechazo que suscitan determinados comportamientos, en este caso la conducta delictiva y otros que se considere que puedan mantener algún tipo de relación con esta⁶⁶. Es identificada con el control social⁶⁷ y, por tanto, puede diferenciarse entre control social formal y control social informal de acuerdo al continuo de gravedad que los mide en cuanto dimensión valorativa.

En el polo inferior de esta escala de mediciones posibles, se encuentra el control social informal, que es el realizado por cualquier organización o persona que actúa contra la delincuencia (disuadiéndola, previniéndola o controlándola), sin que el control del delito sea su actividad profesional específica⁶⁸. En este ámbito podrían incardinarse acciones como la desaprobación y el control paterno de algunas conductas infantiles o juveniles inapropiadas ⁶⁹, el cotilleo, la sonrisa burlona, el miedo a perder una amistad, o cualquier otro comportamiento que, en ciertos momentos y circunstancias, pueda inhibir el delito⁷⁰. Son llevados a cabo por instancias como la familia, la escuela, el vecindario, los medios de comunicación...⁷¹

El polo más grave de la reacción social es el que adopta la forma de control social formal, ejercido por aquellas instituciones o personas que tienen encomendadas la vigilancia, la seguridad o el control como actividades profesionales. Esta categoría incluye las

⁶⁴ Pág. 61

⁶⁵ Pág. 62, citando una obra en preparación de uno de los autores del presente manual, Santiago Redondo Illescas.

⁶⁶ Pág. 48

⁶⁷ Así en las páginas 48 y 68 y ss.

⁶⁸ Pág. 68

⁶⁹ Pág. 48

⁷⁰ Pág. 68

⁷¹ Pág. 48

empresas de vigilancia y las instituciones y estamentos policiales, judiciales y fiscales de justicia juvenil y penitenciarios⁷².

3.1.3. Sobre áreas de estudio de la criminología

En relación a otros posibles objetos de estudio que tradicionalmente se han atribuido a la criminología, especialmente al delincuente y a la víctima, estos son designados por los autores como componentes analíticos o áreas de estudio de la criminología, subordinados a la intersección entre conductas delictivas y reacción social⁷³ y, por tanto, no se constituyen como objetos de estudio independientes, sino agregados del espacio conformado por la intersección de los otros dos. Sobre esta cuestión, polémica y no resuelta más allá de lo expuesto en estas líneas, debido a su importancia, volveré en la segunda parte del presente análisis de esta obra.

3.1.4. Autonomía de la criminología

La criminología es considerada una disciplina con plena identidad científica en razón de su objeto de estudio y su método. Con respecto al primero, se dice que la Criminología posee un objeto de estudio sustantivo y propio, diferente de los objetos de otras ciencias sociales y jurídicas: el área de conocimiento científico delimitada por las magnitudes comportamiento delictivo y reacción social⁷⁴. De esta forma, se afirma que la Criminología posee una sólida entidad científica al igual que otras ciencias sociales y un objeto de estudio sustantivo y genuino:

“Puede afirmarse que, en conjunto, el conocimiento científico sobre la delincuencia no es inferior a lo que se sabe sobre otros problemas sociales como, por ejemplo, la educación infantil, los procesos de cambio cultural y social, las patologías mentales, el desarrollo y subdesarrollo económico (y las crisis y recesiones económicas), o acerca de las causas de la guerra. Utilizando los mismos baremos estrictos del conocimiento científico, la Criminología no es ni más ni menos científica, sino igual, que otras ramas de las ciencias sociales”⁷⁵.

Con respecto a su relación con el Derecho penal, la criminología se diferencia en razón a su objeto de estudio. Los autores consideran que la dimensión comportamiento delictivo no se identifica con el concepto de delito propio del derecho, sino que existe un concepto criminológico de comportamiento delictivo diferente del concepto jurídico de delito, objeto de estudio del derecho penal⁷⁶.

⁷² Pág. 68

⁷³ Pie de página 3 de la página 47

⁷⁴ Pág. 50

⁷⁵ Pág. 55

⁷⁶ Pág. 49

El derecho penal presta atención exclusiva a los comportamientos concretos tipificados como delitos. Su perspectiva es, por definición, estática: analiza acciones específicas realizadas en un momento dado, las cuales serán posteriormente confrontadas con un tipo delictivo, legalmente previsto, para comprobar si dicho comportamiento puede ser considerado delictivo o no⁷⁷. El referente legal especificará el extremo de mayor gravedad de la magnitud comportamental, delimitando un sector de acciones que constituirán un referente normativo ineludible para la criminología, los delitos⁷⁸. No obstante, el análisis criminológico de esta dimensión no se agota en los delitos establecidos por la ley penal:

“Por el contrario, la necesidad de comprender la génesis de los comportamientos delictivos dirige la atención de la Criminología hacia dos conjuntos de elementos no delictivos: a) hacia todas aquellas conductas infantiles y juveniles problemáticas o antisociales que puedan ser predictoras de la posterior delincuencia (entre ellas el absentismo escolar, la violencia infantil y juvenil, las fugas del hogar, etc.), y b) hacia los diversos factores de riesgo biopsicológicos y sociales, facilitadores de la conducta social”⁷⁹.

De esta forma, se dispone que lo genuinamente criminológico es la vinculación entre el hecho concreto sobre el que recae el reproche jurídico y otros comportamientos previos del mismo individuo, los cuales no tienen por qué ser delictivos⁸⁰.

3.1.5. Metodología

¿Qué significa para los autores que la criminología sea “el estudio científico del delito”⁸¹? Tal y como se indicó en el epígrafe anterior, junto a un objeto de estudio genuino la criminología adopta el método científico. La concepción metodológica defendida en esta obra es netamente científicista⁸², entendiendo que la llamada criminología científica surge de la tradición iniciada por Lombroso y se construye sobre la traslación del método de las ciencias naturales a todo el espectro de estudios científicos, incluyendo la criminología⁸³. La disciplina se erigirá, entonces, sobre conocimientos empíricos adquiridos mediante la investigación sistemática, con la finalidad de explicar, predecir y prevenir problemas criminales que han sido valorados como tales en consonancia con el derecho y la actuación de la justicia⁸⁴. Por ello, afirman que la Criminología resultante provee los

⁷⁷ *Ibidem*

⁷⁸ Pág. 48

⁷⁹ *Ibidem*

⁸⁰ Pág. 49

⁸¹ Pág. 66

⁸² Entendiendo por tal la primera acepción que recoge el Diccionario de la lengua española: “Teoría según la cual los únicos conocimientos válidos son los que se adquieren mediante las ciencias positivas” (<http://dle.rae.es/?id=9BJHHkU>).

⁸³ Pág. 92

⁸⁴ Pie de página 1, de la página 131

conocimientos sobre la delincuencia mediante métodos e instrumentos válidos, con resultados verificables, acerca de un fenómeno de gran relevancia social:

“La metodología utilizada en las investigaciones criminológicas es semejante a la empleada en las ciencias sociales y naturales, como, por ejemplo, la sociología, la psicología o la biología. Todas estas disciplinas utilizan estrategias de análisis empírico, que tienen como pilar básico la observación de los fenómenos de que se ocupan, y el establecimiento de hipótesis, explicaciones y predicciones a partir de sus observaciones. Esta metodología es conocida también como método hipotético-inductivo”⁸⁵.

Los autores consideran la criminalidad una conducta observable y postulan el método científico, identificado con el de las ciencias naturales, como el idóneo para el análisis empírico del delito. Basado en la observación, este método está dirigido a establecer hipótesis, explicaciones y predicciones, de tal forma que se postula como una aspiración legítima y deseable de la investigación criminológica, el establecimiento de relaciones de causalidad o influencia entre factores⁸⁶.

Por último, al respecto de la criminalística, se afirma que se trata de una “técnica” dentro de la Criminología en tanto que su finalidad es la aclaración de sucesos delictivos específicos, contribuyendo así a la tarea más amplia y general de la ciencia criminológica⁸⁷:

“La Criminología enriquece sus conocimientos mediante el acceso a los datos recogidos por la policía, a la vez que la policía necesita de resultados y explicaciones criminológicas para mejorar su funcionamiento. Según ello, entre la Criminología y la criminalística debe también existir una simbiosis que resultará fructífera para ambas partes”⁸⁸.

3.1.6. Fines declarados de la Criminología

La reducción de la delincuencia es el objetivo principal de la criminología, según lo dispuesto en la obra trabajada⁸⁹. De ahí se deduce la necesidad de que esta sea aplicable y el desarrollo de una profesión genuinamente vinculada a la misma. En opinión de los autores, son los dos retos futuros más importantes a que se enfrenta la criminología⁹⁰. ¿En qué consiste y cuáles son estos campos de aplicación?

a) La criminología aplicada

“[...] nos gustaría animar encarecidamente a profesores y alumnos a reflexionar creativamente, a partir del estudio de cada capítulo, acerca de otras posibilidades y caminos para las aplicaciones

⁸⁵ Pág. 55

⁸⁶ Pág. 175

⁸⁷ Pág. 173

⁸⁸ Pág. 174

⁸⁹ Ello puede constatarse de forma constante a lo largo de toda la obra. Así, en las páginas 45, 50, 55, 70, 74, 77, 123, 131, 143, 237, 565, 597, 741, 818, 852, 1075.

⁹⁰ Pág. 125

criminológicas. Hoy por hoy, la Criminología cuenta con más resultados y conclusiones científicas que desarrollos tecnológicos y aplicaciones profesionales. Para las próximas décadas, la utilización sistemática e innovadora de los conocimientos alcanzados es, sin duda, el gran reto al que se enfrenta la ciencia criminológica”⁹¹.

El cuarto nivel de conocimiento en que participa la criminología, en cuanto ciencia, implica la pretensión de constituirse como disciplina aplicada u orientada a la intervención⁹². La intervención es el corolario de la previa descripción de conductas, la determinación y designación de factores que les afectan y su predicción. Sin embargo, el desarrollo efectuado no aporta mucha información al respecto. En lo relativo a la aplicabilidad de la criminología, se disponen dos formas fundamentales. En primer lugar, el destino del conocimiento producido a distintos ámbitos donde puedan ser implementados, bien directamente, bien a través del desarrollo de tecnologías que apliquen “los conocimientos teóricos a problemas del mundo real”⁹³. Algunos de estos ámbitos, son: política criminal⁹⁴, perfilación criminal, tratamiento de delincuentes violentos, predicción del riesgo de reincidencia⁹⁵, investigación criminal, tratamiento de delincuentes o la atención y tratamiento de las víctimas de violencia⁹⁶⁹⁷. La segunda propuesta en este sentido, se refiere al desarrollo de un nicho laboral que permita la especialización y el desempeño en una profesión criminológica.

b) El criminólogo como profesional

“Es un implícito que la formación universitaria, y cualquier suerte de formación especializada, debería traducirse a la postre en el desarrollo de una actividad profesional coherente con los estudios cursados. Y así sería deseable y esperable que ocurriera también por lo que concierne a la Criminología, algo que en la actualidad escasamente sucede”⁹⁸.

Como ocurre en el punto anterior, no se aporta mucha información concreta, en relación al desempeño laboral que un titulado en Criminología podría llevar a cabo, aunque se anuncie dicha posibilidad como una necesidad. A este respecto, a juicio de los autores, los estudios en Criminología capacitan para⁹⁹:

⁹¹ Pág. 74

⁹² Así en el párrafo ya citado (nota 3) de la página 55.

⁹³ Pág. 143

⁹⁴ Pág. 74

⁹⁵ Pág. 608

⁹⁶ Pág. 143

⁹⁷ Otros campos aplicados que interesan “eventualmente” a la ciencia criminológica –aunque no aclaran a qué se refieren con esta noción de “eventual”- son: la prevención del delito en las familias y en las escuelas, la reducción de las oportunidades para los delitos, las medidas de seguridad contra el terrorismo, la actuación de la policía, el funcionamiento de la justicia o la función social de las prisiones. *Vid.* pág. 45.

⁹⁸ Pág. 71

⁹⁹ Págs. 71 y ss.

- Registrar y sistematizar la información sobre delincuencia, miedo al delito y percepción de seguridad ciudadana.
- Analizar matemáticamente, numéricamente y gráficamente las cifras anteriores, así como exponerlas en público.
- Interpretar la prevalencia y evolución de las cifras delictivas.
- Evaluar y describir los factores de riesgo que influyen sobre individuos y contextos concretos, incrementando así la probabilidad de comisión de delitos.
- Analizar y predecir el riesgo de repetición de los delitos (o reincidencia delictiva), lo que puede tener gran relevancia para la gestión más adecuada y eficiente de los riesgos asociados a las decisiones judiciales, para la administración de las instituciones juveniles, y para la organización y funcionamiento de las prisiones u otros sistemas de ejecución de penas y medidas judiciales.
- Explicar científicamente el inicio y desarrollo de las carreras delictivas.
- Comprender y explicar los fenómenos criminales.
- Analizar comparativamente la criminalidad entre diversos contextos.
- Evaluar y emitir informes técnicos sobre perfiles de categorías específicas de delincuentes, como puedan ser delincuentes violentos, agresores sexuales, maltratadores, traficantes de drogas, etc.
- Analizar lugares y contextos de alta concentración de delitos, y, sobre la base de los conocimientos de la criminología situacional, especificar los factores sociales y situacionales que favorecen la delincuencia.
- Crear, aplicar y evaluar iniciativas y proyectos de prevención del comportamiento infractor y antisocial en los ámbitos de mayor influencia sobre los adolescentes y jóvenes, tales como las familias, las escuelas y otras instituciones formativas, los contextos vecinales, los marcos deportivos, los lugares de ocio, y el uso de las nuevas tecnologías de la información.
- Diseñar, aplicar y evaluar programas innovadores de prevención de los delitos en contextos adultos, incluyendo el comercio y los negocios, las transacciones bancarias, las relaciones de pareja, las interacciones sexuales, los lugares de trabajo, las áreas de ocio, los contextos urbanos, etc.
- Aplicar y evaluar intervenciones y tratamientos sólidos (es decir, de eficacia contrastada) con delincuentes juveniles y adultos, tanto en instituciones como en la comunidad

A su vez, se prescribe la utilidad de estas competencias profesionales, atribuidas a los criminólogos, en instituciones y contextos como¹⁰⁰:

- Organismos municipales de análisis y gestión de la seguridad urbana.
- Departamento de interior o gobierno de las comunidades autónomas.
- Policías locales, regionales y nacionales.
- Ministerios del gobierno con competencias en materia de seguridad, educación, salud y prevención general.
- Instituciones y programas juveniles.
- Servicios sociales en relación con familias y barrios en riesgo.
- Centros de internamiento de menores infractores y, en general, instituciones y programas conectados con el campo de la justicia juvenil.
- Prisiones y otras instituciones de ejecución de penas y medidas de privación de libertad para sujetos adultos.
- Servicios de tratamiento de delincuentes juveniles y adultos.
- Servicios de atención, ayuda y tratamiento de víctimas de los delitos.
- Organismos de preparación de reformas legales en materia de prevención y represión del delito.

3.1.7. Instituciones vinculadas a la Criminología

A lo largo de la obra se van delineando las diferentes instituciones que, de distintas formas, se hallan en contacto con la criminología en situación de influencia recíproca.

Estas son, fundamentalmente:

- Instancias oficiales entre cuyos cometidos o eventuales labores se encuentren la gestión y el control del delito. Fundamentalmente la Administración de Justicia, la Policía, y los distintos estamentos políticos¹⁰¹.
- Universidad, ya que los estudios universitarios de Criminología han logrado rango académico superior¹⁰² y el establecimiento de una ciencia requiere de la existencia de una estructura estatal que mantenga y financie las investigaciones¹⁰³.

¹⁰⁰ *Ibídem*

¹⁰¹ Pág. 54

¹⁰² Págs. 45 y 46

¹⁰³ Pág. 52

- Cualquier entidad que, profesionalmente, tenga encomendada la función del control y la gestión del delito. En esta categoría se reseña, específicamente, a las empresas de seguridad privada¹⁰⁴.

Especialmente llamativo es la importancia concedida a la Policía Nacional, institución a la que dedican el primer capítulo de la *Parte IV* de la obra, denominada “Control y prevención del delito”.

a) Relación entre Policía nacional y criminología

El capítulo 20 de la obra, titulado “La policía”, está compuesto por tres epígrafes: “La policía y el orden social”, “Modelos policiales” y “Perspectivas futuras”; y su objetivo es “analizar la policía desde una perspectiva concreta: ¿Qué impacto tiene la policía sobre la delincuencia? ¿Cómo puede mejorarse dicha influencia?”¹⁰⁵. En él, se es sensible con la necesidad constante de adaptación e innovación del cuerpo policial ante los nuevos retos y la complejidad de la tarea que aborda¹⁰⁶. Los autores justifican la importancia concedida y el enfoque asumido en el hecho, presunto, de que la presencia policial es importante para prevenir y controlar los delitos¹⁰⁷, y que se trata del instrumento al que la sociedad civil recurre cuando es incapaz de resolver un problema o conflicto¹⁰⁸.

En el desarrollo de esta cuestión se propugna la necesidad del aumento de la mediación policial, tanto por una atribuida capacidad para encontrar soluciones al margen de la justicia¹⁰⁹, como por sus efectos como medio de resolución de los conflictos que puedan surgir entre la Policía y los ciudadanos¹¹⁰. También se resalta la importancia de la colaboración ciudadana para el esclarecimiento de los delitos¹¹¹ y la necesidad de que la Policía pueda contar con ciertos márgenes de discrecionalidad¹¹².

Por otro lado, se habla de modelos policiales en dos sentidos. Primariamente, para presentar la policía moderna, se habla del “modelo profesional”, en contraposición con

¹⁰⁴ Pág. 68

¹⁰⁵ Pág. 901

¹⁰⁶ Pág. 902

¹⁰⁷ Pág. 902

¹⁰⁸ Pág. 904

¹⁰⁹ Pág. 930

¹¹⁰ Pág. 929

¹¹¹ Pág. 908: “La colaboración de los ciudadanos es el factor más importante para esclarecer delitos, y así disuadir de la comisión de delitos”; pág. 932: “Los más importante para prevenir delitos, atender a la víctimas y detener al delincuente, es la actuación de los ciudadanos mismos, y su colaboración con la policía”.

¹¹² Págs. 913, 917, 918, 931 y 932

un supuesto “modelo tradicional”, surgido entre los años sesenta y ochenta del siglo pasado y ha contribuido a una policía más legalista, democrática y eficaz¹¹³. Así mismo, se defiende el modelo de policía de proximidad, que permite mejorar la eficacia en la acumulación de información, la prevención de conflictos graves y el esclarecimiento de delitos¹¹⁴.

La preocupación por la Policía no es exclusiva de este capítulo, sino que se encuentran referencias reiteradas a lo largo de toda la obra. En la segunda parte del trabajo se prestará más atención a esta cuestión y se reflexionará sobre sus implicaciones.

3.1.8. Preocupaciones contemporáneas de la Criminología

En distintas partes del manual, los autores establecen una contraposición entre una criminología presente (adjetivada como moderna) y otra tradicional, superando la primera los déficits de la segunda. Algo parecido a lo ya visto con respecto al modelo policial, al que se denomina “profesional”, surgido como respuesta al tradicional.

El punto de partida proclamado consiste en la existencia de tres paradigmas: el científico (positivista), el del libre albedrío y el del conflicto. De este modo, los autores desglosan tres tipos de factores que contribuyen a la explicación del delito: los factores inherentes al individuo, los relativos al ambiente, y las leyes y el funcionamiento del sistema de justicia¹¹⁵. Sin embargo, la criminología moderna aboga por la superación de estas divisiones mediante la síntesis:

“En realidad, actualmente la mayoría de las teorías de la delincuencia podrían ubicarse de facto en un nuevo paradigma que podemos llamar de la *interacción*. En la Criminología del presente predomina, según se comentó, la síntesis teórica, tomando en consideración los conocimientos adquiridos a lo largo del desarrollo de la Criminología científica: tanto las teorías más clásicas como las más modernas toman en consideración, por un lado, factores explicativos inherentes a los propios individuos y, por otro, elementos del entorno social que reacciona frente al comportamiento delictivo. Hoy día existe un mayoritario acuerdo en que la conducta delictiva no puede ser adecuadamente comprendida si no se atiende a elementos diferentes, tanto de los sujetos como de su contexto social”¹¹⁶.

Así, dentro del nuevo paradigma que se pregona, se aboga por las denominadas teorías integradoras, las cuales comprenden en un único modelo teórico conceptos y presupuestos

¹¹³ Págs. 910 y ss.

¹¹⁴ Pág. 920

¹¹⁵ Págs. 253 y 254

¹¹⁶ Pág. 254

de distintas naturalezas (individuales, sociales, ambientales...), a menudo a partir de conceptos procedentes de teorías anteriores¹¹⁷.

Junto al anterior paradigma de la interacción, en la criminología moderna también destaca otro nuevo paradigma, el de la Criminología del desarrollo vital¹¹⁸. Erigida sobre el concepto de carrera delictiva¹¹⁹, esta concepción se plantea el objetivo de estudiar la capacidad predictora de la delincuencia de los factores de riesgo, para predecir la delincuencia grave posterior en el seno de estas carreras delictivas¹²⁰. Está enfocada, fundamentalmente, hacia los denominados delincuentes *frecuentes* o *crónicos*¹²¹.

En el seno de estos paradigmas conformantes de la criminología moderna y, a priori, superadores de la anticuada disputa entre escuelas, se insertan varios modelos y teorías entre los cuales destacan (por el espacio y atención dedicados) dos: la Teoría Integradora del Potencial Antisocial Cognitivo (ICAP) y el modelo del triple riesgo delictivo. La primera es una formulación del profesor inglés David P. Farrington, mientras que el modelo del riesgo es aportación de uno de los autores del libro, el profesor Santiago Redondo.

Con respecto a la ICAP, el profesor Farrington considera dos cuestiones fundamentalmente: la primera pregunta se refiere a las diferencias individuales con respecto a las tendencias criminales, mientras que la segunda se pregunta por las variaciones en la probabilidad delictiva de un individuo ante circunstancias distintas¹²². Este modelo dirige su atención principalmente a explicar el comportamiento delictivo que presentan los varones de clase baja y se refiere, sobre todo, a delitos como hurto, robo en domicilio, robo violento, agresión, vandalismo, fraude, uso de drogas, etc.¹²³

En lo referente al modelo del triple riesgo delictivo, este se basa, escriben los autores, en los principios -hipotéticamente existentes- de *acumulación* y *convergencia*¹²⁴ de riesgos, esto es, en la coincidencia en un individuo de múltiples riesgos, de similar naturaleza o

¹¹⁷ Pág. 262

¹¹⁸ Pág. 520

¹¹⁹ Pág. 523: “El concepto de carrera delictiva cuenta con una acepción mayoritaria en la criminología actual, habiendo mostrado gran capacidad heurística para la investigación criminológica, y una amplia utilidad teórica y aplicada, en dirección a la explicación del comportamiento delictivo y de su prevención y tratamiento”.

¹²⁰ Pág. 528

¹²¹ Pág. 522. Así denominados en el original.

¹²² Págs. 548 y 549

¹²³ Pág. 549

¹²⁴ Cursivas en el original.

fuente etiológica, puede incrementar su vulnerabilidad para el delito. Se refiere a riesgos de tipo personal (impulsividad, pobres habilidades interpersonales, creencias antisociales...); a carencias sociales (crianza familiar inapropiada, pobreza, desvinculación escolar...); o exposición a distintas formas de oportunidad para el delito¹²⁵. Este modelo pretende partir del análisis de los factores de riesgo del delito para definir una estructura metateórica global, susceptible de integrar, de forma compatible, distintos procesos y explicaciones de la etiología delictiva¹²⁶.

3.1.9. Hechos indubitados en criminología¹²⁷

Los autores reseñan 13 hechos o constataciones sobre la delincuencia que, en su opinión, las teorías criminológicas deben comprender y explicar, esto es, 13 asunciones previas al análisis y fundamentadoras del mismo:

1. Los varones cometen un muy superior número de delitos que las mujeres.
2. Los jóvenes entre 15 y 25 años realizan muchos más delitos que los individuos del resto de edades.
3. Las personas solteras (o sin vínculos de pareja) cometen muchos más delitos (en comparación con quienes cuentan con nexos afectivos).
4. En las grandes ciudades se producen muchos más delitos que en las ciudades pequeñas o el mundo rural.
5. Las personas que han experimentado movilidad social (emigración), o que viven en áreas de gran movilidad social (barrios con poblaciones cambiantes) suelen tener una mayor implicación delictiva.
6. Los jóvenes con buen apego escolar tienen menor probabilidad de participar en la delincuencia
7. Los jóvenes con altas aspiraciones académicas o laborales tienen asimismo menos probabilidad de cometer delitos.
8. Los jóvenes con bajo rendimiento escolar tienen mayor riesgo de delinquir.
9. Los jóvenes con fuerte apego a sus padres tienen menor riesgo de implicarse en actividades infractoras.
10. Los jóvenes que tienen amistad con delincuentes presentan también mayor probabilidad de cometer delitos.

¹²⁵ Pág. 559

¹²⁶ Pág. 556

¹²⁷ Págs. 248 y 249.

11. Las personas que creen con firmeza en la necesidad de obedecer las leyes tienen menos probabilidad de quebrantarlas.
12. Tanto para varones como para mujeres, el hecho de estar ubicados en el extremo inferior de la estructura social (ya se mida como estatus económico personal, estatus económico del barrio de residencia, desempleo, o pertenencia a minorías raciales marginadas), incrementa las tasas de delincuencia de todo tipo, excepto para aquellas tipologías de delitos para los que no existen muchas oportunidades en dichos contextos (como la delincuencia de cuello blanco).
13. Las tasas de delincuencia aumentaron en las décadas que siguieron a la Segunda Guerra Mundial en la mayoría de países desarrollados y en vías de desarrollo.

3.2. Reflexión crítica

3.2.1 Un primer acercamiento

Una manera idónea de comenzar el análisis crítico de la presente obra puede consistir en acudir a las dos referencias más directas de la misma: portada y contraportada. En este caso, son dos elementos que aportan información sobre el contenido del interior y la perspectiva adoptada.

En la primera, aparecen cuatro imágenes: un cerebro, el escaparate de una joyería, una vista panorámica de Madrid y un grupo de policías nacionales españoles al otro lado de un cordón policial. Así mismo, estas imágenes y la tipografía enunciativa, se encuentran sobreimpresas encima de una silueta de lo que parece ser una víctima dibujada en el suelo de una escena del crimen.

LA NUEVA EDICIÓN



TIRANT LO BLANCH

manuales

PRINCIPIOS DE CRIMINOLOGÍA

SANTIAGO REDONDO ILLESCAS Y VICENTE GARRIDO GENOVÉS

4ª EDICIÓN



Con respecto a la contraportada, en ella se explicita al lector que se encuentra ante un manual basado en investigaciones empíricas acerca de “la explicación de la delincuencia y la prevención de los delitos”, a partir de información relativa, entre otros aspectos, a los factores sociales e individuales que facilitan el inicio de las carreras delictivas juveniles, al riesgo de reincidencia presentado por diferentes tipos de delincuentes, al efecto preventivo de la actuación policial, o al de los distintos tipos de intervención en la reducción de los delitos.

También se anuncia, en este breve epítome, que la obra abordará temas tales como la corrupción, el terrorismo, los delincuentes psicópatas o la victimología, a través del rigor expositivo, para que aquellos lectores interesados por el crimen y su control puedan satisfacer “su sed de conocer y comprender el ámbito más complejo y peligroso de la naturaleza humana”. La exposición finaliza indicando que el manual es referencia para las universidades de España y Latinoamérica.

Esta doble presentación de la obra no es baladí ya que expone las principales líneas de desarrollo en que se basa el manual. Puede observarse en ella un primer acercamiento a la definición del fenómeno delictivo, entendido como un ámbito “peligroso” y de la “naturaleza” humana, anticipando las ideas que se sustentarán en torno a este. También se realiza un primer acercamiento a la figura del delincuente mediante expresiones como las de “tipos de delincuentes”, “delincuentes psicópatas”, preludio de una antropología del delincuente. El estudio de los factores sociales e individuales (equiparado en importancia) vinculados a la delincuencia y del riesgo delictivo como formas metodológicamente relevantes de proceder, y la reducción de los delitos como objetivo principal, anticipan nociones que, como a continuación se verá, se hallan presentes a lo largo de toda la obra.

Las imágenes de la portada, por su parte, son premonitorias de la preocupación por la psique del llamado delincuente y su conformación biológica, por el delito contra la propiedad —junto a otras formas delictivas aparentemente extremas, enunciadas en la contraportada: terrorismo, psicopatía, corrupción o crimen organizado—, la asunción de la visión institucional y el enfoque exclusivamente urbano.

Importante para el análisis es, igualmente, prestar atención a las ausencias, las cuales son relevantes pese a la evidencia de que en un espacio tan limitado no hay lugar para situar todos los contenidos. Se quiere llamar la atención del lector en dos elementos que son

negados directamente por lo planteado en estos espacios: la inexistencia de problematización de las estructuras cuya visión se acepta. Así, se asumen como puntos de partida pacíficos la identificación con la labor policial y la lucha contra el delito.

Todo ello será probado y ampliado en esta segunda parte del trabajo, siendo acompañado de las evidencias diseminadas a lo largo de la obra.

3.2.2. Concepción de criminología

Nos encontramos con una definición de criminología por razón de su método. De esta forma se soslaya la cuestión acerca de la entidad del objeto de estudio y se le concede rango de naturaleza. Así mismo, estamos ante una criminología, por los niveles de conocimiento a que aspira, cuantitativa, etiológica, predictiva y aplicativa. Esta aplicación se refiere a la prevención y el tratamiento de la delincuencia, de tal forma que se conforma una cadena ordenada en aras de realizar un acercamiento a la realidad, orienta hacia esos dos objetivos previamente determinados y no cuestionados. Así, “las teorías criminológicas pueden y deben tener implicaciones para la política criminal, proponiendo maneras innovadoras de prevenir y controlar los delitos”¹²⁸.

Esta criminología se acercará al estudio de los comportamientos delictivos desde una concepción fenomenológica, ausente de todo propósito teórico y sustituyendo la abstracción por la descripción. También tenemos, por otro lado, una criminología de factores denominados “criminógenos”, ello es, vinculados a la noción de delito y, por tanto, criminalizadora de los estadios previos y posteriores al hecho tipificado penalmente.

Tenemos, por tanto, una criminología de factores (ateórica), políticamente orientada hacia la prevención y el tratamiento de la delincuencia, cuya aplicabilidad consiste en: tratamientos, predicción del riesgo y perfilación criminal. Esto, además, nos permite identificar otra de las principales características de la presente: clínicamente dispuesta, asimilada al ejercicio práctico de la medicina, lo cual, por sí solo, alumbra una primera concepción del delito.

En esta concepción, los autores afirman la plena autonomía científica de la criminología, en tanto que del delito se conoce lo mismo que sobre otros “problemas sociales” como la

¹²⁸ Pág. 237, citando a AKERS, R. L. *Criminological theories*. Los Angeles: Roxbury. Publishing Company, 1977; y Redondo, 2009. Con respecto a este último, la obra aparece citada pero no en el apartado de referencias bibliográficas del final de la misma.

educación infantil, los procesos de cambio cultural y social, las patologías mentales, las crisis y recesiones económicas o las causas de la guerra¹²⁹. Aunque no advierten que ninguno de esos problemas –como valorativamente definen a tales objetos de interés científico– da lugar a una disciplina autónoma, sino que, a lo sumo, permiten profundizar la especialización del trabajo científico al amparo de sus ciencias matrices, como es el caso de la psiquiatría en el seno de la medicina.

3.2.3 Objetos de estudio de la criminología

La búsqueda de un objeto, pretendidamente genuino, que otorgue sustantividad a una disciplina académica a la que se pretende extraer rendimiento económico (aplicaciones del conocimiento criminológico), se resuelve acudiendo a la fórmula afirmante de que el objeto de estudio de la criminología es aquel que se sitúa entre el comportamiento delictivo –al que se otorga entidad autónoma propia, esto es, existente en tanto lo hace algo cuyo análisis último expresa una cualidad genuina denominada “delictiva”– y la reacción social. ¿Por qué determinar estos dos caracteres como definitorios de la disciplina? Porque se consideran explicación última, ello es, espontáneamente surgidas: hechos sociales.

a) La noción de delito

Para esta criminología, el comportamiento delictivo es una magnitud mensurable. Ello deriva en una metodología predominantemente cuantitativa¹³⁰. Así mismo, la carencia de reflexión teórica dificulta mucho ofrecer una definición de delito, tarea que se aborda a tientas en base a algunas de sus mediciones. Este acercamiento y la definición que provisionalmente se ofrece en dos ocasiones sobre lo que es el delito, llevan intrínseca una visión del delincuente –“para conseguir sus propios objetivos”¹³¹–. Ello es así porque, como más adelante expondré, considero que el fundamento último de esta criminología es una cierta antropología del delincuente que lo concibe como ser perverso o enfermo.

¹²⁹ Pág. 55

¹³⁰ En el primer apartado de la obra, dedicado a la introducción de la criminología y su método (capítulos 1 a 4), encontramos una introducción de la metodología científica identificada con el método positivista – eminentemente cuantitativo- orientado a la explicación de la “asociación frecuente entre dos o más factores” (pág. 143) y a la disposición de estos hacia “aplicaciones prácticas” (pág. 143). Así, se dedican 31 páginas a explicar la metodología cuantitativa y 11 a la cualitativa. Ello en el capítulo tres.

El siguiente capítulo, número cuatro, se dedica por completo al estudio de cómo se mide la delincuencia y su evolución. Cincuenta y tres páginas dedicadas al estudio y conocimiento de las estadísticas que ponen fin al apartado metodológico incluido en la obra. Lo que siguen, son veinte capítulos contruidos casi exclusivamente sobre la base de estudios empíricos cuantitativos.

¹³¹ Págs. 46 y 62

Por otro lado, al tratarse de una magnitud, su definición es directamente asumida del derecho. ¿Por qué? Considero que son dos los motivos que fundamentan esta elección. El primero es la consideración del delito como un suceso real, lo que equivale a decir, en el ideario de los autores, que es un hecho naturalmente dado. El segundo es la comprensión del derecho como expresión de la moral colectiva y psicológica¹³². Ello contiene distintas implicaciones.

Esta operación, a la que en ningún momento acompañan los autores de justificación alguna o referencia bibliográfica que permitan ubicarla en alguna tradición¹³³, conduce, en lo relativo al delito, a dos consideraciones. En primer lugar, dado que delito y reacción a él son dos realidades indubitadas, puntos de partida del análisis, el derecho penal (que reúne ambas, descripción y reproche), no puede ser cuestionado. En lugar de ello se lo toma por cierto, como fuente suficiente de legitimidad para un planteamiento, y se asume acríticamente su definición de delito, de tal forma que para lograr diferenciarlo de un presunto concepto criminológico de delito, se recurre a criminalizar –vincular a conductas tipificadas penalmente- acciones que no son delictivas. Se considerarán propias de este supuesto concepto criminológico de delito, en primer lugar, las conductas realizadas durante la infancia y la juventud (sin aclarar qué se comprende por ambos periodos) que “puedan ser predictoras de la posterior delincuencia”; por el otro, los denominados factores de riesgo biopsicológicos y sociales facilitadores de la conducta delictiva.

Puede observarse en esta operación la consecuencia lógica de un planteamiento incapaz de problematizar las estructuras cuyas definiciones asépticamente asume, reproduciendo con esta asunción las lógicas bajo las que operan las mismas. Así, encontramos que los autores no tratan en ningún momento de profundizar en las bases del concepto de delito, sino de extenderlo a conductas que no son delictivas, bajo la asunción de una presunta relación de causalidad que, en caso de existir, no dejará de ser poco certera¹³⁴.

Una vez presentada la abstracción realizada sobre el concepto criminológico de delito¹³⁵ o, más bien, la falta de ella-, para entender el porqué de esta operación, en apariencia arbitraria, esta ha de ser complementada con la forma que adquieren las múltiples

¹³² Pág. 884

¹³³ Haciéndose aquí alusión a una manera de proceder, falta de toda rigurosidad, ya presentada.

¹³⁴ Pág. 174: “Aunque un fenómeno esté asociado o correlacione con otro (como sucede, por ejemplo, entre el consumo de drogas y la conducta delictiva) ello no indica necesariamente que el primero sea la causa del segundo”.

¹³⁵ Insisto en señalar la completa ausencia de referencia a tradición teórica alguna o a otros autores.

referencias efectuadas a lo largo de la obra al concepto de delito, el cual es teñido de diversas connotaciones en su significado que trascienden la mera definición ofrecida por los autores, y que –considero– apuntan a ofrecer una cobertura ideológica a la preselección operada por el sistema penal. De esta forma, se emiten valoraciones constantes, justificativas de dicha elección jurídica, y se pone de manifiesto la carencia de herramientas para la problematización de esta noción y las estructuras que la sostienen.

Como se expuso en el comentario a la contraportada del manual, encontramos en esta una primera aproximación al concepción del delito, entendido como “el ámbito más complejo y peligroso de la naturaleza humana”. Se trata de un “problema”¹³⁶ en el que probablemente, en opinión de los autores, “se incluyan errores acumulativos en los diversos estamentos sociales”¹³⁷. ¿Y por qué se trata de un problema? Porque el delito es la ruptura de la convivencia¹³⁸. Así, a pesar de considerar el delito un comportamiento tan humano como cualquier otro¹³⁹, “la delincuencia es una de las grandes formas de correr riesgos”¹⁴⁰, dado que “el correr riesgos lleva a delinquir”¹⁴¹. De esta forma, puede comprobarse la connotación negativa que caracteriza este concepto, acompañado de un proceder no riguroso.

A falta de una reflexión abstracta sobre el delito, este deberá ser contemplado en sus concreciones para poder tener una imagen más certera sobre el mismo. En este sentido, puede ser de utilidad señalar brevemente algunos de los tipos delictivos más señalados en la propia obra. Ello es así porque considero que existen una serie de delitos cuyo tratamiento por parte de los autores son expositivos de las visiones subyacentes al manual. En concreto se tratan de los delitos contra la propiedad, el delito de cuello blanco, el de terrorismo y el crimen organizado. Estas nociones son complementadas con las correspondientes antropologías relativas al delincuente contra la propiedad, el terrorista y el psicópata, que más adelante expondré. Por el momento, repasemos el tratamiento otorgado por el manual a estas tipologías¹⁴².

¹³⁶ Pág. 46

¹³⁷ Pág. 224

¹³⁸ Pág. 240

¹³⁹ Pág. 364

¹⁴⁰ Pág. 390

¹⁴¹ *Ibidem*

¹⁴² En el mismo, además, se abordan los delitos y delincuentes violentos (capítulo 13), la relación entre enfermedad mental, alcohol, drogas y violencia (capítulo 14), la delincuencia sexual (capítulo 15) y violencia en la familia (capítulo 16).

Con respecto al delito y al delincuente contra la propiedad, los autores le dan la máxima importancia en tanto “los documentos acumulados en las comisarías de Policía y en los Juzgados de lo penal tratan, básicamente, de sustracciones en vehículos y robos en tiendas, bares y domicilios”¹⁴³. No obstante, este es todo el análisis realizado al respecto. No existe una problematización sobre esta cantidad elevada de delitos contra la propiedad, ni nada que permita entender por qué el criterio de cantidad es algo que deba tener relevancia. Lo que sí está presente es, una vez admitida la presentación por este tipo de delitos, la adopción de una óptica concreta que dejan traslucir a lo largo de diferentes ejemplos, donde se puede percibir claramente cuál es la postura por la que se opta:

“Pongamos un ejemplo, los técnicos de la brigada policial de robos son alertados para desplazarse a una casa particular, y comprueban que en efecto la ventana que da a un patio interior ha sido forzada. [...] De esto deducen, y así lo consignan en su atestado o informe, que se ha cometido un robo con fuerza en las cosas, y a continuación intentan identificar al autor o autores del hecho”¹⁴⁴.

“A muchos negocios les falta un plan coherente sobre cómo reducir los hurtos. Este plan debe empezar con el diseño del local, las puertas, la colocación de estanterías y las cajas. También debe incluir una formación específica de los empleados: qué hacer con clientes sospechosos, cómo mantener un control sin abrumar a los clientes, etc. Es importante incentivar a los empleados para poder reducir los hurtos [...]”

Al final, hay que establecer una colaboración sistemática con la Justicia. Por un lado, si hay gran impunidad, aumentarán los hurtos; por otro, la disuasión no afectará de igual forma al ladrón aficionado (para el que puede ser suficiente la vergüenza de ser llevado a la oficina de seguridad y abonar el precio de la mercancía) que al profesional (al que tal solución no disuadirá). Por todo ello, solo una rutina ágil de colaboración con la Policía y los Juzgados permitirá disuadir a los potenciales ladrones e identificar a aquéllos que puedan robar grandes cantidades”¹⁴⁵.

“De cualquier manera, el robo de vehículos es un delito peligroso para la sociedad. Los coches robados se ven involucrados frecuentemente en accidentes de circulación y causan todos los años la muerte a muchos peatones o pasajeros de otros vehículos”¹⁴⁶.

“(No obstante la llegada de grupos organizados de la Europa del Este a comienzos de este siglo hizo más habitual el asalto a la vivienda habitada, ya que estos delincuentes muestran un notable desprecio por la integridad de las víctimas)”¹⁴⁷.

Es llamativa la identificación con la defensa de la propiedad privada y sus propietarios, afianzada mediante la exhortación a la colaboración con la justicia, de forma que, por momentos, nos encontramos ante indicaciones más propias de un folleto con medidas antirrobo que de una obra científica. Con respecto al proceder, también es de resaltar la distancia adoptada frente al delincuente, quien no es más que alguien ante quien se debe adoptarse una postura defensiva.

¹⁴³ Pág. 575

¹⁴⁴ Pág. 173

¹⁴⁵ Págs. 579 y 580

¹⁴⁶ Pág. 581

¹⁴⁷ Pág. 583

Como puede observarse, estos fragmentos, íntegramente extraídos de la obra, no presentan referencia bibliográfica alguna –ni los fragmentos intermedios sustraídos-, sino que se consisten en mera especulación que los autores llevan a cabo, sin indicar siquiera, cuál es la fuente que subyace al diseño de tales ejemplos. El problema se ve agravado porque cuando aportan alguna referencia, lo hacen mediante una sección denominada “La realidad criminológica”, que no son sino extractos periodísticos de sucesos –compruébese si se desea con un breve vistazo a cualquiera de los múltiples ejemplos del manual-. El empleo de material efectista no científico, como fuente de referencia que sustente el análisis, es una práctica sistemática a lo largo de todo el manual y es lo más cerca que está el mismo de realizar algún análisis de corte cualitativo o de incluir material de este tipo.

Dicha falta de rigurosidad señalada, cobra especial relevancia cuando los autores llevan a cabo afirmaciones que criminalizan a sectores de población o zonas específicas de las ciudades, amparados en criterios, cuanto menos, dudosos, o, directamente, inexistentes:

“...de las zonas con muchas oportunidades para el delito, sufrirán más delincuencia aquellas que sean limítrofes con los barrios altamente delictivos. Así se explica que, por ejemplo, que la colocación de viviendas sociales o de centros de tratamiento de drogadictos suelen ser decisiones muy polémicas y conflictivas, produciéndose con mucha frecuencia una fuerte resistencia a dicha instalación por parte de los vecinos. Aunque en este rechazo puede haber miedos irracionales por parte de los vecinos a tener personas marginadas en su barrio, en muchas ocasiones el hecho de que más infractores y delincuentes circulen por una zona realmente puede aumentar el riesgo de sufrir robos”¹⁴⁸.

A la preocupación por una delincuencia eminentemente callejera se le une el abordaje de diversos delitos de índole más grave. El primero que quiero reseñar es el delito de cuello blanco, el cual se caracteriza por una desnaturalización con respecto a su significado original –situado por el propio manual en *The white collar crimen*, de Edward Sutherland. Por desnaturalización vengo a referir la maniobra puesta en juego desde el mismo índice temático del capítulo dedicado a este delito:

“17. Delincuencia económica y crimen organizado

17.1. La delincuencia económica o de cuello blanco

17.1.1. Definición y tipos

17.1.2. Teorías de la delincuencia de cuello blanco

17.1.3. Los delincuentes y su psicología

17.1.4. El fraude telemático

¹⁴⁸ Pág. 585

A) Un círculo más amplio de víctimas potenciales

B) Conclusiones a la delincuencia telemática o “cibercrimen”

17.1.5. Corrupción en la administración pública

17.1.6. Modalidades de la corrupción

17.1.7. Las explicaciones de la corrupción

17.1.8. La prevención y respuesta ante el delito de cuello blanco o económico”¹⁴⁹”.

Lo primero que llama la atención es la directa asimilación, efectuada sin ningún tipo de explicación, entre el delito de cuello blanco y el delito económico:

“En este capítulo nos ocupamos de dos modalidades de delincuencia que, desgraciadamente, en este segundo decenio del siglo XXI gozan de excelente salud: la delincuencia económica, financiera, o de cuello blanco, y el crimen organizado. Debido a la progresiva expansión de este último, parte de su actividad ilegal se auxilia del concurso de políticos y empresarios, quienes colaboran en el lavado de dinero resultante del tráfico ilícito de drogas, mercancías o personas. Es decir, en la actualidad hay crecientes conexiones entre el delito económico y el crimen organizado, y la suma de ambas amenazas constituyen un gravísimo problema para la estabilidad y prosperidad de todas las naciones del mundo, en mayor o menor medida, así como una causa poderosa para el sufrimiento humano”¹⁵⁰.

No espere el lector encontrar algún tipo de desarrollo que justifique todo lo que se afirma en ese párrafo introductorio. Lo que encontrará será la profundización en la sustracción del elemento de clase (o el del status, más propio de la tradición sociológica norteamericana) que caracterizaba este tipo de delitos en la obra de Sutherland¹⁵¹, por una definición en la que “el énfasis ya no se pone en la característica de ser alguien importante, director o ejecutivo, porque se reconoce el hecho de que el autor puede ser también un individuo en una posición subordinada dentro de una empresa”¹⁵². Así, se sustituye una tipología por razón de status o clase (estructural), por otra de tipo psicológico (individual) que pone el énfasis en el objetivo perseguido por el delincuente¹⁵³. De esta forma, se vacía de contenido crítico dicha definición y se la convierte en una categoría donde lo

¹⁴⁹ Pág. 21

¹⁵⁰ Pág. 783

¹⁵¹ Pág. 785: “La investigación criminológica del mundo empresarial empezó cuando Edwin Sutherland lanzó el concepto de “La delincuencia de cuello blanco” en un artículo publicado en el año 1939. Utilizó el concepto en una forma poco precisa refiriéndose a la delincuencia de: «Personas respetables o, en último término, respetadas, hombre de negocios y profesionales....La delincuencia de cuello blanco en el mundo de los negocios se manifiesta sobre todo bajo la forma de manipulación de los informes financieros de compañías, la falsa declaración de los stocks de mercancías, los sobornos comerciales, la corrupción de los funcionarios realizada directa e indirectamente para conseguir contratos y leyes favorables, la tergiversación de los anuncios y del arte de vender, los desfalcos y la malversación de fondos, los trucajes de pesos y medidas, la catalogación errónea de las mercancías, los fraudes fiscales y la desviación de fondos realizada por funcionarios y consignatarios» (Sutherland, 1993b: 219 y 222)”.

¹⁵² *Ibidem*

¹⁵³ Pág. 785: “El delito de cuello blanco es un acto ilegal o una serie de actos ilegales cometidos con ocultamiento y engaño, con objeto de obtener dinero y propiedades, evitar perder dinero o propiedades, o para obtener una ganancia para uno mismo o para su empresa”, citando a Brody y Khiele, 2010: 351-352.

importante son los objetivos perseguidos por la persona que acomete la acción, independientemente de la posición que ocupe en la estructura socio-económica.

Ahondando en este proceso de individualización, encontramos que se recurren a las teorías de la elección racional y a las situacionales para explicar estos delitos¹⁵⁴, achacados en las mismas a elementos como la falta de escrúpulos, los fallos en el sistema, la imposibilidad de empresas concretas para ganar dinero de forma legítima, las normas éticas dentro de empresas “criminógenas”, conflictos surgidos con el dinero mal resueltos, problemas financieros personales, cultura de la competición, a personas sin integridad, al narcisismo, al pobre autocontrol y a la poca responsabilidad. En este puzle explicativo se elimina la oportunidad de poder vincular la relación que existe entre la estructura social y estos delitos, así como de señalar las ventajas de las personas pertenecientes a clases privilegiadas para sustraerse de la acción del sistema penal, con respecto a quien no pertenece a las mismas.

En lo referente al tratamiento del crimen organizado, a pesar del reconocimiento del sentido que la jurisprudencia le otorga en España, este es asimilado a los grupos intervinientes en el mercado negro¹⁵⁵, y es especialmente vinculado a la acción de bandas no nacionales. Al mismo tiempo, no se lleva a cabo una problematización de la participación de los países occidentales y ricos en la constitución de dichos mercados, de tal forma que se responsabiliza a los propios países en los que, presuntamente, operan estas mafias, sustrayendo el análisis de todo estudio económico, político o social. Así:

“El crimen organizado se ha extendido y diversificado en los últimos años [...] La comunidad internacional intenta responder con acuerdos y tratados, pero parece que la ley siempre va por detrás de los delincuentes. En buena parte su poder viene de su enorme capacidad de corromper y

¹⁵⁴ Págs. 791 y 792: “Siguiendo la aportación de Cressey, Coleman (2001) desarrolló una teoría integrada del delito de cuello blanco. Tal y como se lee en el cuadro adjunto, se necesitan tres elementos para que ocurra este delito. La motivación hace referencia a la razón que alguien tiene para emplear una actividad ilegal, e incluye el influjo de una sociedad que fomenta la cultura de la competición, donde puede llegar a tolerarse (o al menos a no reprobarse con dureza) el uso de cualquier medio para llegar a ser un triunfador. Aquí vemos el valor simbólico del dinero (estatus) al que antes hacíamos referencia: cuando el bien estar personal se asocia a los resultados que el dinero puede proporcionar, la presión o la “necesidad” de acumular dinero y bienes puede ser algo muy tangible para muchas personas. Junto a la motivación debe existir la oportunidad dentro de las estructuras de las organizaciones para que tales actos se lleven a cabo, conjuntamente con un fracaso del sistema legal para impedirlos. Finalmente, el delincuente de cuello blanco ha de ser capaz de neutralizar o justificar sus actos, eludiendo la recriminación moral que se asocia a la obtención de beneficios ilegítimos”.

¹⁵⁵ Con lo cual se excluye la posibilidad, por ejemplo, de que pueda hablarse, como recientemente ha ocurrido en España con las investigaciones judiciales en torno a la actividad de diferentes partidos políticos, de organizaciones legalmente permitidas realizando actividades ilícitas como un grupo criminal, tal pueda ser el caso de organismos bancarios o partidos políticos.

comprar voluntades, y de la existencia de países enteros que actúan casi como santuarios para sus actividades, bien por connivencia de sus líderes y dirigentes, bien por pura impotencia”¹⁵⁶.

Esta responsabilización –alejada de todo objetivo científico- termina derivando en la culpabilización de la pobreza, algo que se manifiesta cuando afirmaciones como la anterior son complementadas con otras como esta: “Cabe destacar que la corrupción también existe en la cultura cívica, pero se ve reducida a un nivel más modesto, ya que los diversos grupos de interés se vigilan mutuamente, y los abusos de poder suelen ser revelados antes de llegar a corromper a toda la administración pública”¹⁵⁷; o del tipo: “El que en países en descomposición (como la extinta Unión Soviética) florezcan rápidamente las mafias, y empleen a delincuentes comunes como miembros de número, ilustra que toda forma de criminalidad tiende a alimentarse mutuamente”¹⁵⁸. Se dibuja así un contexto donde se ensalzan el civismo y a las culturas cívicas –debe ser que las hay incívicas también- por estar más preparadas para combatir el delito:

“Los factores culturales son, sin lugar a dudas, muy importantes. En muchas sociedades tradicionales, las relaciones personales son las claves para conseguir recursos, trabajo, ayuda y protección. Las relaciones familiares y con miembros del mismo clan, tribu o pueblo son más duraderas que la relación anónima con los contactos oficiales. Este amiguismo puede ser visto como algo inofensivo, una forma de agilizar y personalizar una burocracia rígida e ineficaz (Friedrich, 1966)”¹⁵⁹.

Por todo ello, dado que las culturas incívicas y tradicionales son un foco para la corrupción y el crimen organizado, los autores consideran que la cuestión a este respecto que corresponde plantear en un manual aspirante a condensar los principios de la criminología, ha de ser: “¿Qué se puede hacer, entonces, para mejorar la eficacia de la ley ante este tipo de delincuencia?”¹⁶⁰. Y esta cuestión parece copar sus preocupaciones, ya que a pesar de que, por ejemplo, “en marzo de 2006 la policía española, en colaboración con la rumana, asestó un golpe formidable a los grupos organizados procedentes de Rumanía, que en los últimos años han estado asolando diversos hogares y negocios españoles”¹⁶¹, esta situación no es lo normal, y no siempre es posible que las fuerzas policiales de nuestro estado puedan ajusticiar delincuentes procedentes de regiones sin el suficiente celo por las instituciones e intereses de la patria¹⁶²:

¹⁵⁶ Pág. 824

¹⁵⁷ Pág. 805

¹⁵⁸ Pág. 825

¹⁵⁹ Págs. 801 y 802

¹⁶⁰ Pág. 818

¹⁶¹ Pág. 810

¹⁶² Definición de civismo, arrojada por el diccionario virtual de la real academia española de la lengua. Fuente: [<http://dle.rae.es/?id=9NzKvPm>].

“[...] existe una sensación generalizada de que la policía va siempre muy por detrás de los delincuentes (algo, por otra parte, también aplicable al delito en general, pero de un modo menos acusado). Esta imagen se concreta de modo irónico pero muy real en las persecuciones que en ocasiones tienen que realizar las fuerzas del orden ante la mirada atónita de los ciudadanos, cuando se puede ver a un vehículo policial convencional en pos de un potente coche de lujo que esconde a tratantes de personas o narcotraficantes”¹⁶³.

Por todo ello, “los gobiernos deben recordar que no solo el delincuente común es un problema, y harían bien en considerar los graves perjuicios económicos y de erosión de la convivencia que se desprende de la delincuencia organizada”¹⁶⁴, siendo que “frente al crimen organizado, como frente al terrorismo, el gran desafío de la justicia es ganar en eficacia mientras al tiempo se respetan las leyes relativas a los derechos civiles y libertades fundamentales del conjunto de los ciudadanos. Por ahora va ganando el crimen organizado”¹⁶⁵.

Visto el abordaje efectuado sobre los delitos sobre la propiedad, la delincuencia de cuello blanco y el crimen organizado, cabe abordar la última de las “tipologías” delictivas que quiero reseñar: el terrorismo.

Lo primero que caracteriza el abordaje del terrorismo es la deshistorización a que el término es sometido. Más bien, habría que decir su historización parcial. Así, para los autores, el relato sobre el terrorismo debe partir del punto de inflexión que supuso el atentado del 11 de Septiembre de 2001 en Estados Unidos:

“Pocas veces un tipo de actividad criminal ha cambiado tanto su forma de proceder y el modo en que el mundo lo percibe a raíz de un hecho singular, como en el caso que nos ocupa. El terrorismo no volvió a ser lo mismo después del 11 de Septiembre de 2001, cuando Al Qaeda a través del comando Atta [...] atacó las Torres Gemelas de Nueva York y el Pentágono en Washington. Esas 3000 víctimas no solo fueron el acto terrorista más brutal perpetrado en Estados Unidos, sino que iniciaron un movimiento de acciones bélicas y de iniciativas diplomáticas cuyas consecuencias todavía las estamos experimentando, y será así probablemente por mucho tiempo”¹⁶⁶.

Sin embargo, esta perspectiva no es más que la concesión a una visión complaciente con un relato determinado. Ello lo afirmo en base tanto a las fuentes empleadas por los autores, como por las contradicciones contenidas en sus aseveraciones, las cuáles no se corresponden con los datos ni con ningún intento por tratar de entender el fenómeno. Así, estos escriben, citando el informe de información estadística del *National Counterterrorism Center*:

“En el año 2010 ocurrieron 11.500 ataques terroristas en el mundo, afectando a 50.000 víctimas y contabilizando 13.200 muertes [...] Más del 75 por ciento de los ataques terroristas y de las muertes

¹⁶³ Pág. 821

¹⁶⁴ Pág. 825

¹⁶⁵ Pág. 824

¹⁶⁶ Pág. 827

producidas por esta causa tienen lugar en el sur de Asia y en Oriente próximo, lo que se corresponde con los principales focos existentes hoy en día de naturaleza bélica (Afganistán, Pakistán, Somalia, Irak)”¹⁶⁷.

A pesar de ello, prefieren referir:

“Con el 11-S apareció frente a las pantallas de todo el mundo la nueva cara del terrorismo: el globalizado, difuso y escurridizo terrorismo islámico, encarnado en la confesión radical salafista, y dispuesto a declarar la guerra santa o “yihad” a Estados Unidos y sus aliados, y en general por extensión a todo Occidente que no respete sus exigencias. Hoy en día, este es el terrorismo por excelencia”¹⁶⁸.

Esta distorsión es etnocéntrica en cuanto considera unas vidas cualitativamente más relevantes que otras. Puede que esa no sea la intención del texto, pero dado que se pliega a las deformaciones vigentes en el propio contexto que pretende estudiar, termina por reproducir sus lógicas. Ello es producto de una intencionada supresión de las esferas histórica, política y económica en el estudio del terrorismo, en pos de factores biológicos e individuales. Algo observable en los abordajes efectuados sobre las dos agrupaciones que ocupan todo el espacio del capítulo dedicado al terrorismo: ETA y Al-Qaeda

El terrorismo de ETA es abordado reproduciendo directamente el análisis de otro autor, Adolf Tobeña, catedrático de la Universidad Autónoma de Barcelona en Psiquiatría y psicología. A este respecto, afirman que el abordaje lo realizarán “desde la óptica “biopsicológica” ya que “el autor señala que no va a entrar en consideraciones históricas y políticas que bien tendrían que tenerse en cuenta”¹⁶⁹. Siendo así que el manual reproducirá un estudio centrado en “las bases biológicas de la agresión terrorista, así como los fundamentos antropológicos de la agresión de un grupo hacia otro, cuando este es considerado distinto y enemigo”¹⁷⁰.

Algo similar ocurre en el abordaje de la cuestión terrorista que centrada en su mayor parte, como indiqué, en el terrorismo procedente de países que profesan el Islam, y más concretamente, el practicado por Al-Qaeda. Para el estudio del mismo, los autores desconsideran el efecto del contexto histórico y las realidades política, social y económica de los países de origen, las cuáles nombran pero no abordan, y se centran en el estudio de la “psicología del terrorista”:

¹⁶⁷ Pág. 829

¹⁶⁸ Pág. 827

¹⁶⁹ Pág. 836

¹⁷⁰ Pág. 833

“Así pues, además del contexto histórico, de la realidad política, social y económica, hay que contar también con la psicología del terrorista”¹⁷¹.

“Las explicaciones sociológicas, además de señalar el caldo de cultivo que pueden constituir las injusticias sociales y políticas para la aparición de grupos terroristas, también han acudido a la imagen de un mundo en cambio y cada vez más sofisticado como un reto para el que determinadas personas no encuentran más respuesta que el regreso a ideologías donde se legitima la violencia. Pero otros autores han intentado aunar diversas perspectivas, indicando que en los grupos terroristas se dan cita diferentes tipos de personalidades, con diferentes motivaciones. [...] «Los cruzados», «los criminales» y «los locos» [...]”¹⁷².

“Es posible que la pérdida de influencias de la religión, la familia, y de otras instituciones culturales y sociales, junto con los cambios desestabilizadores provocados por las corrientes post-industriales (y sus efectos en el mercado de trabajo y en la creación de bolsas de pobreza que se comparan con gran disgusto con las clases pudientes) hayan llevado a algunos hombres y mujeres a la alienación y a la violencia. Al mismo tiempo, determinados segmentos de la población de algunos países se muestran reacios a identificarse con la mayoría, y se refugian en sus identidades étnicas o religiosas. Estos descontentos en la vida política y social son explotados por los grupos terroristas”¹⁷³.

Todo ello permite ofrecer una imagen del terrorista como ser irracional cuya causa carece de todo sentido o explicación fuera de la patologización. Solo una personalidad perversa o enferma, sin otra motivación detrás, podría estar detrás de tales actos, lo cual no es sino un intento acientífico por tratar de deslegitimar el terrorismo y negarle toda opción de racionalidad. Ello permite presentar la cuestión de una forma que casi parece parodiadora:

“La diferencia de visión entre Oriente –en esta versión terrorista- y Occidente se hace diáfana en esa contemplación del líder: mientras que para muchos analistas y público occidental en general el personaje de Bin Laden parece extraído del rol de villano que usualmente colorea las películas de James Bond, para los mártires suicidas es casi un profeta y, desde luego, un caudillo liberador”¹⁷⁴.

“En la actualidad, sin embargo, tenemos que sumar una nueva categoría: el moderno terrorismo transnacional islámico, un terrorismo que busca atacar a los países occidentales (y a aquellos que les apoyan) para conseguir la lunática meta de imponer la fe del Islam en los territorios del Oriente, al tiempo que debilitan y castigan la influencia de Estados Unidos y sus aliados en el mundo”¹⁷⁵.

“La cuestión es que los terroristas, sabedores de que sus huestes (que viven en países humillados por la presencia y jerarquía mundial de Occidente, con su moral y costumbres “blasfemas”) no pueden competir mediante la guerra convencional, toman el camino que les resta por recorrer para infligir el mayor daño posible al enemigo: la propia muerte para matar a muchos”¹⁷⁶.

“[...] lo que desean los terroristas, quienes desaprueban que los musulmanes se integren con los occidentales, porque, tal y como está escrito en el Corán (sura 5:51): “Los que tienen fe [en Alá] no deben tener amigos cristianos o judíos. Ellos ya son amigos entre sí. Cualquiera de vosotros que busque su amistad se convertirá en uno de ellos”¹⁷⁷.

“Históricamente, los movimientos terroristas cuentan con pocos éxitos y muchos fracasos. Hay que reconocer que hasta los movimientos más exitosos y admirados de su época, como el

¹⁷¹ Pág. 843

¹⁷² Pág. 840

¹⁷³ Pág. 833

¹⁷⁴ Pág. 838

¹⁷⁵ Pág. 830

¹⁷⁶ Pág. 838

¹⁷⁷ Pág. 844

movimiento nacional argelino contra el gobierno francés en los años 50, o la guerra de liberación del Vietnam en los años 70, provocaron, con sus acciones violentas, el hundimiento del país en una miseria profunda, con heridas sin curar medio siglo después del conflicto. Los resultados del terrorismo de Al Qaeda están por ver, pero resulta difícil imaginar que como resultado de sus acciones consigan gobernar países o arrojar a los occidentales de sus lugares de influencia en Oriente”¹⁷⁸.

“El terrorismo es un tipo de delito que, a pesar de existir desde el mismo origen de la sociedad ilustrada del siglo XVIII (revolución francesa), ha adquirido en estos inicios del siglo XXI una entidad globalizada y difusa, en forma de Islamismo Radical, que supone una grave amenaza para muchos países, en particular los occidentales, objeto de las iras de los seguidores de Al-Qaeda. La brutalidad de atentados como los perpetrados en Nueva York, Madrid o Londres es una declaración de principios diáfana”.

Esta intención deslegitimadora, aislada de un abordaje riguroso de la cuestión, se complementa en el análisis con la sustracción de la influencia de los países occidentales en el terrorismo. De esta forma, es imposible que países como Estados Unidos o Israel, en tanto pertenecen a las zonas citadas practiquen el terrorismo, sino “intervenciones militares” y/o “acciones de represalia”, como se denomina a “los ataques israelíes contra la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y los ataques que realizó la fuerza norteamericana sobre Libia en 1986”¹⁷⁹. Como ilustra el siguiente fragmento, estos países se dedican a dar “escarmientos” pero nunca a ejercer un terrorismo de estado:

“Los Estados Unidos decidieron dar un “escarmiento” al dictador de Libia Gadaffi cuando éste participó en un atentado terrorista acaecido en la discoteca LaBelle en Alemania Occidental en 1986, donde perecieron muchos soldados norteamericanos. El Presidente Reagan aprobó un “raid” por sorpresa, y varios aviones de combate bombardearon lugares seleccionados de Trípoli, entre ellos el propio palacio de Gadaffi, a resultas de lo cual murió una de sus hijas. Sin embargo, tanto este ataque de represalia como los realizados por Israel contra la OLP no demostraron ser efectivos, más bien al contrario: aumentaron los atentados terroristas contra EEUU e Israel, si bien este aumento fue limitado a objetivos y métodos menos graves, que generalmente no implicaron muertes”¹⁸⁰.

De esta forma, se ofrece una imagen completamente acientífica, estereotipada y culpabilizadora de sectores de la población, junto a una concepción de Occidente –carente de todo rigor conceptual- como espacio civilizado inocente objeto de las iras de los terroristas, esto es, ajeno a toda influencia en la explicación, formación y desarrollo de los grupos y sus motivaciones. Esta práctica permite presentar como víctima de las iras del Islamismo radical.

Lo anterior no es más que un proceso de maquillado, una justificación a la conminación legal llevado a cabo de manera eurocentrista, ahistórica, en defensa del orden liberal burgués y estableciendo un horizonte diferenciador entre buenos y malos, intolerable para

¹⁷⁸ Pág. 832

¹⁷⁹ Pág. 855

¹⁸⁰ Pág. 856

un manual que aspire a desenvolverse en el ámbito académico. Por ello, afirmo que el desarrollo seguido por los autores en este manual no es sino una forma de eludir todo análisis político acerca del terrorismo, con la consecuencia principal de que, dibujando una barrera que separa los buenos de los malos –los amigos de los enemigos, como escribiese Carl Schmidt-, se evita todo cuestionamiento del contexto desde el cual los emisores producen su mensaje. Despojando de su contexto histórico a los conflictos políticos que anteceden a los casos tratados (ETA y Al-Qaeda, fundamentalmente), estos pierden su sentido y significado y, por tanto, su capacidad para ser portadores de una parte de la verdad. De esta manera, se les considera como totalmente inadecuados y los motivos subyacentes no son estudiados. Todo ello será completado, posteriormente, en los apartados relativos a la reacción social y el concepto de delincuencia.

Así mismo, un último problema derivado de una concepción criminológica factorial, es la criminalización de comportamientos no delictivos, presuntamente vinculados al delito, los cuales lo único que comparten con esta conducta es su “desadaptatividad”, esto es, que son disfuncionales al contexto. Así, se presenta la duda acerca de qué convierte a estas conductas en idóneas para ser consideradas un factor de riesgo conducente al delito –en caso de que tal expresión pueda ser sostenida-, si su prevalencia estadística o su disfuncionalidad ambiental. En este último caso pueden entrar en juego factores de toda índole, como, por ejemplo, conductas contrarias a las costumbres o la moral. Sin pasar por alto que esta forma de proceder se identifica con la conformación social donde dichas conductas tienen lugar y adopta una orientación conservadora de la misma. De esta forma, se llegan a considerarse factores y experiencias de riesgo, en relación al delito, el inicio precoz de las relaciones sexuales¹⁸¹, la monogamia sucesiva¹⁸², el consumo de drogas¹⁸³ y la socialización sexual¹⁸⁴; o se incluyen entre los eventuales daños psicológicos causados por la prisión la “incitación a prácticas homosexuales”¹⁸⁵.

b) El concepto de la reacción social

La reacción social es identificada con el control social y se define como un comportamiento (otra magnitud) que implica a muy diferentes estamentos de la sociedad

¹⁸¹ Pág. 669: “1. Las relaciones sexuales se incluyeron porque hay una relación entre desadaptación e inicio precoz de las relaciones sexuales”.

¹⁸² Pág. 761

¹⁸³ Pág. 224

¹⁸⁴ Pág. 715

¹⁸⁵ Pág. 1007

(familia, escuela, seguridad privada, sistema de justicia) y cuyas funciones no se problematizan. A este respecto, la criminología habrá de involucrarse en la mejora de su efectividad, siendo que la criminología propuesta habrá de preocuparse por comprobar los efectos que tiene la reacción social, sobre todo la de tipo penal, en la reincidencia del delito, desvelando, por tanto, la ausencia de todo interés en problematizar una noción como esta.

¿Cómo se caracteriza una reacción social tal? ¿Presenta algún tipo de sostén lo que afirmo acerca de la asunción de los objetivos legales y, por tanto, acrítica? Nos encontramos ante una reacción social eminentemente caracterizada por su identificación con los objetivos legales y con la institución policial.

La identificación con el control social anuncia como objetivo de la criminología el control de los individuos a través de la prevención y la intervención sobre el delito y los “delincuentes”. El fin del control social sería “la formación de su personalidad [del individuo] y del desarrollo del propio autocontrol como base de la integración social y la inhibición delictiva”¹⁸⁶, y la criminología –según la visión de los autores- estaría interesada, básicamente, en los procesos de control de los delitos, y no otros que puedan guardar relación con “las costumbres sociales, el cotilleo, las prácticas religiosas, los hábitos lingüísticos, las costumbres sexuales, las modas en el vestir, etc.” Es decir, la ley es el límite y se carecen de herramientas para analizar dichos elementos en relación con la misma.

Cuando hablo acerca de la asunción de la visión institucional, lo hago por aseveraciones como la siguiente: “la ley, recogiendo los sentimientos morales de la sociedad y en realidad de la psicología humana”¹⁸⁷. Junto a ello, también se alberga una visión consensual sobre el orden social. De esta forma, pese a la diversidad de intereses reconocidos, “los debates y presiones en materia de políticas punitivas podrían considerarse como una especie de «guerra de guerrillas», que se ocupa de cuestiones concretas, y no de elementos o principios generales, los cuales suelen mostrar mucha mayor estabilidad”¹⁸⁸. A la hora de referir los principios generales de las políticas punitivas, llama la atención como se les refiere una estabilidad no explicada. Como es habitual, cada vez que los autores sientan las bases ideológicas en torno a la sociedad, no

¹⁸⁶ Pág. 70

¹⁸⁷ Pág. 884

¹⁸⁸ Pág. 57

ofrecen cita alguna. Todo ello, se ve complementado con las concreciones que ofrecen en torno a la idea de prevención, caracterizada por otorgar preponderancia a la prevención situacional y por un alegato en favor de la gestión individual de la seguridad. Veamos.

c) La “prevención” del delito

“Finalmente, en lo concerniente a la prevención y evitación de oportunidades delictivas, se requerirán muy diversas mejoras en el control y prevención situacional de los delitos, tanto a cargo de los mecanismos formales de seguridad y control, la policía y otros estamentos, como, más ampliamente, de parte del conjunto de los ciudadanos en dirección a una mejor autoprotección y cuidado de sus bienes y propiedades (comercios, contextos urbanos, viviendas, vehículos, etc.)”¹⁸⁹.

Con respecto a la idea de prevención esbozada, sus objetivos están circunscritos a la prevención situacional y la protección de la propiedad. Así mismo, ahondando en esta concepción, podemos encontrar algunas líneas maestras en el siguiente fragmento:

“Hay en la bibliografía otros ejemplos de programas preventivos que, a pesar de que parecían estar guiados por el sentido común, y que un “hombre medio” sin duda hallaría razonables, constituyeron sin embargo sonados fracasos [...] evaluaron convenientemente el efecto de programas de prevención secundaria conocidos como “el susto imborrable (scared straight). En estos programas, los chicos realizan durante unas horas una visita guiada a una prisión, generalmente de las “duras”, y asisten en grupo a sesiones de conversación con presos colaboradores quienes, de modo realista y muchas veces a modo de shock emocional, les explican lo que les espera si siguen haciendo el idiota en sus vidas, y prosiguen con sus fechorías. Sabemos, apreciado lector, que estará pensando ahora: “¡Buena idea! Así sabrán a dónde se van a meter”. Pero la investigación concluye que, actualmente, los únicos efectos demostrables son que estos programas aumentan la conducta delictiva de los jóvenes expuestos a los mismos, en comparación a grupos que hicieron de control. ¡El “sentido común” no siempre sirve para orientar la ciencia!”¹⁹⁰.

Hallamos pues, en este punto, varias indicaciones explícitas de un proceder que se expone en toda su dimensión. En primer lugar, la referencia al sentido común, práctica que llevan a cabo en varias partes de la obra¹⁹¹, ¿a qué sentido común se refieren? ¿Qué es? ¿Común para quién? Parece ir asociado a la idea de un hombre medio, muy cercana al prototipo de varón adulto en una sociedad eminentemente urbana de países ricos del mundo a principios del siglo XXI, reflejo de la posición desde la que se escribe el manual y, al mismo tiempo, de todas las carencias que este acumula. Esta apelación a lo razonable y al sentido común, es una falsa homogeneización del pensamiento. Esto es, es pasar por

¹⁸⁹ Pág. 556

¹⁹⁰ Pág. 1068

¹⁹¹ *Vid.* págs. 901 y 902 (“el sentido común nos dice que la relación entre la policía y la delincuencia es sencilla: cuanta más policía, menos delincuencia”); págs. 1070 y 1071 (“el fenómeno de la resistencia encierra una paradoja, y parece ir en contra del sentido común; determinadas personas son capaces de lograr un gran potencial de adaptación a situaciones adversas, mientras que otras desarrollan una vida desajustada en su edad adulta”); y pág. 460 (“iría en contra del sentido común no procurar evitar el desarrollo de delinquentes juveniles, cuando sabemos que surgen debido a determinadas condiciones vividas en la niñez”).

pacíficas las asunciones de los autores, como si solo hubiese un sentido común o un empleo de la razón para fines inequívocos. Por este lado, puede comenzar a percibirse cuál es el sentido otorgado a la idea de prevención y, por extensión, a la de reacción social.

Por otro lado, no puede pasar inadvertido la consideración del *scared straight* o susto imborrable, esto es, la consideración del empleo de la violencia para lograr los fines previstos. Caso agravado por su direccionalidad hacia jóvenes. En el mismo sentido, puede advertirse la forma, carente de todo rigor, con la que se dirigen al delito: “hacer el idiota” y “realizar fechorías”. La intención pedagógica del manual no puede ocultar semejante despropósito valorativo. De esta forma, nos encontramos con una toma de partido, agresiva y coloquial, expresiva de deseos punitivos, en la cual no hay ni rastro de la problematización de las pre nociones que avalan el análisis. Un completo ejercicio de lo que Bourdieu llamaría sociología espontánea, que, no obstante, está en el centro de la idea de los autores acerca de lo que es o debe ser la prevención.

Una prevención cuyos conceptos “han sido tomados de la medicina”¹⁹², de forma que la “prevención terciaria es sinónimo de tratamiento”¹⁹³. Rechazando así, incluso, el eufemismo del término “intervención”. Queda al descubierto el modelo médico que sirve de base a esta concepción de la criminología y, por extensión, del delito, entendido como una patología que habrá que curar o prevenir:

“En efecto, la prevención primaria, nacida en el ámbito de la medicina dentro del modelo de salud pública, puede constituir una aportación muy significativa al respecto. Este modelo “considera que la conducta violenta sigue un patrón similar a los observados en otros fenómenos epidémicos de salud pública. De ello se sigue que podemos identificar y controlar su incidencia, así como detectar a los grupos de más alto riesgo. Si esta perspectiva es correcta, resulta factible identificar métodos para la predicción y prevención de la violencia (Weiss, 1996, p.201)”¹⁹⁴.

En esta perspectiva, por tanto, se puede observar una visión higienista o extraída de la medicina, la asimilación entre delito y violencia, y la consideración de las personas como grupos portadores de riesgo. De esta forma se persigue, concretando lo esbozado al inicio del apartado, “prevenir un problema predecible, proteger un estado de salud o de funcionamiento adaptado ya existente, y promover algún objetivo de salud deseable”¹⁹⁵.

Esta concepción, la prevención desde una óptica sanitaria, trata justificarse mediante el recurso al utilitarismo económico. Se considera que “la escasez de recursos y la explosión

¹⁹² Pág. 1068

¹⁹³ *Ibidem*

¹⁹⁴ Pág. 1075

¹⁹⁵ Pág. 1074.

demográfica exigen un nuevo paradigma de prestación de servicios de prevención”¹⁹⁶ en los que los criterios economicistas serán preocupaciones de primer orden. Así, en “un mundo tan mercantilizado como este, el beneficio monetario de los programas de prevención temprana no debe ser relegado a un segundo término, puesto que no solo es que reduzcan en mayor medida el dolor humano derivado del crimen, sino que además *liberan*¹⁹⁷ dinero para que se pueda gastar en educación o servicios sociales”¹⁹⁸. Lo expuesto configura una criminología de la gestión donde la eficacia y el beneficio económico son los criterios que obran en la selección de los contenidos de la misma.

La invocación de la escasez de los recursos y la explosión demográfica, dado que no se aportan datos al respecto, bien parece antes una excusa que un argumento justificante. Nos encontramos ante una criminología diseñada para países ricos, en la que las menciones efectuadas y los estudios procedentes de países del norte de América, así como de Europa central y del norte, son recurrentes. Es aquí donde cabe preguntarse, ante el caso de una Europa (en su parte más privilegiada) sujeta al envejecimiento poblacional, ¿de qué explosión demográfica se habla y de qué escasez de recursos? Antes bien, parece un argumento que signifique como necesaria la propuesta esbozada a través de la legitimación, a su vez, de lo ineludible del conflicto social. Un conflicto que esta propuesta de prevención ni está preparada para explicar ni parece interesarse en ello, sino que pretende gestionarlo.

Un último apunte acerca de este modelo economicista y gestor de la prevención es su orientación netamente individual. Ello se evidencia, primariamente, mediante la importancia otorgada al paradigma de la resistencia. Este, tomado de la psicología, parte del individuo como objeto de estudio. Así, “el resultado final en un individuo es el producto de las interrelaciones específicas de éste con sus diferentes ambientes”¹⁹⁹. De esta forma, cualquier punto de interés es redirigido al individuo, referencia última del análisis. En el presente manual, además, hay un foco de interés prominente para este tipo de ópticas, los niños de los barrios marginados y discriminados de las grandes urbes:

“[...] en ocasiones surgen niños saludables o “normales” del seno de ambientes insanos [...] El fenómeno de la resistencia encierra una paradoja, y parece ir en contra del sentido común; determinadas personas son capaces de lograr un gran potencial de adaptación a situaciones

¹⁹⁶ *Ibidem*, citando a Bloom, M. Primary prevention and resilience: Changing paradigms and changing lives en R.L. Hampton, P.A. Jenkins, y T.P. Gullota (EDs.), *Preventing violence in America*, Thousand Oaks (EE.UU.): Sage, 1996, pp. 87-114

¹⁹⁷ Cursiva en el original

¹⁹⁸ Pág. 1080

¹⁹⁹ Pág. 1070

adversas, mientras que otras desarrollan una vida desajustada en su edad adulta [...] es una realidad fácilmente constatable en los barrios marginales de las grandes ciudades, en donde, a pesar de los múltiples factores de riesgo existentes, la mayoría de jóvenes no acaban siendo delincuentes”²⁰⁰.

Se presenta un contexto donde se designa un barrio o zona concreta como patógeno²⁰¹, centrando el análisis en aquellas concretas personas que, según el manual y su propuesta, “no se meten en problemas”, enfocando la atención a los denominados “factores de protección”, esto es, aquellos “«que son directos» o de «promoción» del bienestar: estos son los que predicen una baja probabilidad de meterse en problemas sin tomar en cuenta otros factores”²⁰².

Todo ello es una forma de responsabilizar al individuo por su forma de gestionar una situación adversa que se sustrae de todo análisis histórico y político, siendo así que se transfiere la carga de la participación en actividades delictivas hacia la persona concreta, independientemente de su contexto, y se culpa a quienes llevan una vida desajustada o irresponsable.

Los autores llegan a trabajar, en esta dirección, en una “criminología positiva”, la cual “busca la promoción del bienestar en vez de centrarse en las patologías”²⁰³. ¿Qué expresa esto? Además de considerar determinados entornos como patógenos, premian o trabajan sobre aquellas personas que “poseen estilos de afrontamiento que hacen que ese factor se defina como un desafío”²⁰⁴. Del resto de la población, quienes no contemplan la violencia estructural sufrida como un desafío, nada dicen.

¿En qué se traduce una óptica como la expuesta? Siguiendo el proclamado modelo de salud pública, en tres tipos de prevención: primaria, secundaria y terciaria; muy concretamente definidos.

i) Prevención primaria

La principal idea que subyace a la perspectiva de la prevención primaria aquí propuesta es la siguiente: “se ganaría mucho en la prevención de la delincuencia cambiando los

²⁰⁰ Pág. 1070

²⁰¹ A este respecto es interesante señalar cómo estos autores, en la mayoría de las ocasiones, hablan de barrios marginales en lugar de marginados, o de barrios integradores en lugar de integrados, confiriéndoles potencial criminógeno a zonas específicas y, por ende, a la población que la habita. Así, se puede llegar a escribir fragmentos como los siguientes: “la gente decente pierde la voluntad de hacer cosas en la comunidad, desmoralizada” (pág. 1099).

²⁰² Pág. 1074

²⁰³ Pág. 1100

²⁰⁴ Pág. 1101

recursos desde la cárcel a la policía”²⁰⁵. Es por esto que dicha institución tiene un peso capital en este planteamiento.

A lo largo del manual se presentan cuáles son los objetivos que vinculan criminología y policía:

“Así pues, la policía también tiene que atender a la resolución de problemas como los siguientes:

- ¿Cómo podría mejorarse la organización policial para poder acudir a los escenarios de los delitos con gran rapidez, y evitar el deterioro de las pruebas? ¿Qué prioridad debería asignarse a las múltiples llamadas que suele recibir la policía en relación con un hecho delictivo grave?
- ¿Cómo podría motivarse a los testigos de los delitos para que, con inmediatez, informen a la policía?
- ¿Qué métodos tiene la policía para analizar, entender y prevenir el delito reiterado?”²⁰⁶.

“El capítulo [Capítulo 20: La Policía] pretende analizar la policía desde una perspectiva concreta: ¿Qué impacto tiene la policía sobre la delincuencia? ¿Cómo puede mejorarse dicha influencia? El sentido común nos dice que la relación entre la policía y la delincuencia es sencilla: cuanta más policía, menos delincuencia. Eso es lo que, con frecuencia, reclama la opinión pública, preocupada por la inseguridad ciudadana: un mayor número de policías en la calle. Sin embargo, en esta ocasión el sentido común se equivoca. Si fuera tan sencillo neutralizar la delincuencia, se podría esperar que el número de policías por cada mil habitantes reflejara fidedignamente el nivel de seguridad ciudadana [...] Es lo que hace la policía, y no la mera acumulación de efectivos policiales, lo que resulta determinante para su efectividad [...] (Fundación Policía Española, 2010).”

“Por otra parte, la realidad cambiante de la sociedad global hace que la policía tenga una necesidad constante de adaptación e innovación ante los nuevos retos, lo que viene a subrayar la complejidad de su tarea en los tiempos actuales”²⁰⁷.

De nuevo, los autores son generosos a la hora de poner en evidencia sus visiones, objetivos y valores. De esta forma, se asumen problemas y cuestiones propias de la policía en cuya resolución se quiere participar, con todo lo que ello implica para la búsqueda del conocimiento científico. Otro dato de interés son las fuentes y referencias que se emplean para estos apartados, ya que se da voz directamente a la misma institución. Más que una identificación, se alcanza la mera reproducción del discurso policial²⁰⁸, como pueden comprobarse en los fragmentos que se acompañan.

²⁰⁵ Pág. 924

²⁰⁶ Págs. 173 y 174

²⁰⁷ Pág. 902

²⁰⁸ A lo largo del capítulo dedicado a la Policía, se emplean como fuentes bibliográficas como la Fundación Policía Española, la revista Ciencia Policial, los programas SAFELAND y SARA, el FBI, y numerosos ejemplos y referencias procedentes de Estados Unidos.

Esta consideración de la policía se orienta hacia una delincuencia callejera o de baja intensidad e, incluso, hacia la intervención en estadios, presuntamente y sin pruebas aportadas al respecto, previos al delito²⁰⁹. Así:

“[...] la policía se enfrenta a un abanico muy amplio de problemas, interviniendo en situaciones muy diversas y a menudo difíciles, por lo que se exige gran profesionalidad por parte de los agentes que acuden a los diferentes lugares a que son requeridos [...] Si nadie interviene cuando un perturbado mental amenaza a los vecinos, la situación podría derivar en una agresión, e incluso un homicidio (ver cuadro siguiente de La Realidad Criminológica). Si nadie recoge al menor que se ha escapado de casa y está pidiendo dinero por la calle es posible que acabe introduciéndose en un mundillo de drogas, hurtos, prostitución, etc., y pueda convertirse en delincuente habitual”²¹⁰.

Esta policía de la vida cotidiana se configura junto a una exigencia de colaboración hacia los ciudadanos²¹¹, que no es sino el reclamo para la propia autogestión de la seguridad en un contexto en el que el conflicto se asume como inevitable²¹². Aquí, la labor de la policía tiene también un objetivo específico bien delimitado: la reparación del control social informal:

“[...] actuando como mediadores contribuyen a ganar el respeto de los ciudadanos así como una mayor cooperación. Esto tiene la ventaja de que los propios ciudadanos confían más en la policía, y tienen más voluntad a la hora de colaborar con ella en sus tareas, informando de delitos o facilitando la realización de sus cometidos [...] Las labores de la policía, al mediar para encontrar una solución pacífica, está contribuyendo a dinamizar la propia colaboración entre los miembros de cada grupos para encontrar soluciones al margen de la justicia, la cual está más que saturada [...] La labor mediadora de la policía, por lo dicho hasta ahora, tiene la virtud de ayudar a restaurar el control social informal, el sistema de prevención del delito más eficaz [...] Cuando la gente se siente implicada en lo que sucede en una zona, allí donde viven, se une para controlar el espacio y para intervenir en los inicios del conflicto, antes que escale hasta convertirse en un delito o en un delito grave. Los barrios degradados, con gente donde nadie se preocupa por nadie, constituyen un terreno abonado para la violencia y la delincuencia”²¹³.

No solo no hay un cuestionamiento crítico de la institución y una criminalización de las zonas que sufren una mayor presión estructural, sino que además se reclama para este

²⁰⁹ Pág. 902: “Hay una gran variedad de situaciones en las que se demanda la actuación de la policía. La gran mayoría de estas actuaciones no tienen mucho que ver con la delincuencia”.

²¹⁰ Pág. 903

²¹¹ Pág. 908: “[...] la gran diversidad de estos porcentajes de esclarecimiento delictivo no dependería tanto del esfuerzo policial que pueda realizarse como de la información ofrecida por quienes presentan la denuncia o por los testigos de los hechos [...] La colaboración de los ciudadanos es el factor más importante para poder esclarecer delitos, y así disuadir de la comisión de delitos (Pertsilia, 1987; Osterburg y Ward, 1992)”; Pág. 932: “Lo más importante para prevenir delitos, atender a las víctimas y detener al delincuente, es la actuación de los ciudadanos mismos, y su colaboración con la policía. En el caso de ciudadanos que desconfían de la policía y están poco dispuestos a colaborar con la justicia, la eficacia policial es baja: la realidad de países como México o Rusia son buena prueba de ello”.

²¹² Págs. 904 y 905: “cuanto peor funcionan las redes sociales corrientes, y menos problemas atienden y resuelven, más problemas le caen encima a la policía. En una sociedad como la nuestra, cada vez más anónima, donde los ciudadanos difícilmente se atreven a intervenir ellos mismos en problemas callejeros y vecinales, se acude cada vez con mayor frecuencia a la policía”.

²¹³ Págs. 929 y 930

estamento mayor discrecionalidad²¹⁴ y menor control sobre su actuación (llegando a proponer la mediación policial para aquellos casos de quejas por el empleo de la violencia²¹⁵). Es interesante comprobar cómo se ilustra esto, entre otros ejemplos:

“Perseguíamos un coche a las dos de la madrugada. Estaba circulando casi en mitad de la carretera, y el conductor parecía cansado [...] Resulta que había asistido a una fiesta para funcionarios de correo (era cartero profesional) y había bebido bastante. Había tomado seis o siete cervezas, y, según él, no se sentía capaz de conducir el coche adecuadamente. Los policías le observaron un momento y un oficial dijo: “Pues en este caso, ya ha tenido Ud. suficiente. ¡Váyase a la cama!” (Koch, 1980: 72-73).

Un factor importante para no intervenir en este caso fue que no había ocurrido ningún accidente, y que el conductor ya había llegado a casa. Además no pudo influir favorablemente su comportamiento humilde y su disposición a colaborar con la policía, así como el hecho de que, en el caso de haberlo detenido, los agentes tendrían que haberse desplazado a la comisaría y realizar los trámites correspondientes, trabajando horas extra. A última hora de su turno, ninguna patrulla policial está muy dispuesta a detener a ciudadanos por infracciones menores, con las complicaciones horarias que ello podría acarrearles”²¹⁶.

En el presente fragmento, los autores acaban de intentar justificar un acto de negligencia que, bajo mi punto de vista, resulta muy grave, entre otras cosas, por su inclusión en un manual con los objetivos y el alcance del que analizo. Además de justificar actividades ilícitas de funcionarios públicos, se hace lo mismo con la actuación delictiva de la persona, a la cual se presenta como respetable por razón de su apariencia y actividad profesional. El clasismo que resulta de la comparativa de esto con otros momentos del manual es de todo corte incomprensible e inaceptable.

Se configura así un panorama que niega la posibilidad de abusos o actuación negligente del cuerpo policial, idealmente concebida como una policía de aproximación orientada a la colaboración con los propietarios, en barrios de estratos medios, para una prevención

²¹⁴ Pág. 913: “La insistencia en el control sobre las actuaciones policiales, tanto la instrucción judicial como el control jerárquico interno, puede crear más preocupación por la gestión interna y por los informes y atestados que hay que redactar, que por los problemas de los ciudadanos. La policía puede llegar a cumplir estrictamente con la legislación vigente y, sin embargo, carecer de iniciativa propia para resolver problemas y esclarecer delitos [...] Cuanto más se formaliza a la policía, mayor automatismo se producirá en la respuesta policial, y una menor actividad proactiva”; Pág. 918: “Es posible que en un país como España, donde los procedimientos judiciales se rigen de un modo muy estricto por el principio de legalidad –lo cual da poca discreción a la fiscalía en el momento de calificar el delito–, la mayor rigidez y el formalismo judicial se compensen con más discrecionalidad policial. Este sería un buen tema de análisis e investigaciones criminológicas en diversos contextos policiales.” Pág. 932: “Una policía desprestigiada y excesivamente restringida en su actuación esclarece menos delitos, y está menos capacitada para resolver situaciones antes de que lleguen a constituir delitos. Los abusos de poder que puedan ocurrir durante las actuaciones policiales no pueden controlarse simplemente por vía judicial, que generalmente solo llegará a los casos más graves”.

²¹⁵ Págs. 928 y 929: “En Estados Unidos [...] la mediación se ha incorporado rutinariamente en otro sentido: como medio de resolver las quejas y reclamaciones que tienen los ciudadanos contra la actuación de algún policía. En su aplicación de cinco años en la ciudad de Denver los resultados mostraron una mayor satisfacción en los participantes que aceptaron el proceso de mediación que aquellos casos en los que las reclamaciones siguieron el camino habitual de ser investigadas por el departamento de asuntos internos.”

²¹⁶ Págs. 917 y 918

cotidiana de corte situacional: “lo que define a la policía orientada a los problemas es su capacidad para, en coordinación con los residentes de su área de actuación, definir y resolver problemas sociales cotidianos, no sólo delitos, sino también otros que afectan a la seguridad y a la “salud social” de los ciudadanos”.

Esta salud social no es la del conjunto de los ciudadanos, sino que tiene connotaciones muy específicas, como podrá verse a continuación con dos ejemplos aportados por los mismos autores:

“Se trataba de un proyecto desarrollado en una pequeña ciudad de Pensilvania dirigido a erradicar el vandalismo y el consumo de drogas y alcohol en un parque.” Ejemplo del control total que se propone: “Mediante el empleo de mapas del delito y de encuestas de prevención del delito, los oficiales concluyeron que el problema afectaba únicamente al área delimitada por el parque y sus alrededores. Como implementación de la respuesta policial apropiada se redujo el exceso de arbustos y vegetación que impedía ver claramente a los usuarios del parque, se pusieron vallas nuevas, cámaras de seguridad, y se mejoró la luminosidad del lugar. Junto a esto, los policías incrementaron su presencia en el parque. También colaboraron con los residentes para establecer un servicio de vigilancia vecinal (“neighborhood watch”), cuyos integrantes llamarían a la policía si veían a jóvenes en el parque cuanto éste ya se había cerrado o si realizaban actos ilegales [...] la reducción alcanza número estadísticamente significativos, pero todavía se halla en el intervalo del diez al veinte por ciento del descenso del delito”²¹⁷.

“Un ejemplo de la adopción en nuestro contexto de estos principios lo constituye el programa SAFELAND, en el que participan policías locales de varios países europeos y entre ellos España [...] el programa define una serie de lugares como objetivos prioritarios de intervención: los llamados en inglés “hotspot” o “puntos calientes” [...] Para identificar los objetivos geográficos de intervención prioritarios, se tuvieron en cuenta los siguientes criterios; Estadísticas de Criminalidad de la Zona (Tasa de Criminalidad) [...] Características de la Población, análisis de la población, estatus socioeconómico... Existencia de organizaciones destinadas a la reducción de la delincuencia y que están realizando programas de prevención en la zona [...] Acceso de la población a los recursos y programas de prevención. En palabras de los promotores del Proyecto SAFELAND: Se tratan de promover la seguridad mediante políticas activas de prevención situacional, junto a más policía comunitaria, más “alarmas comunitarias” y mayor enlazamiento policía-comunidad [...] Con este tipo de técnicas se ha desarrollado la prevención situacional, lográndose una reducción del 10% en la denuncia de delitos, destacando el descenso en agresiones personales, robos y actos vandálicos. Por otro lado en zonas concretas del barrio hemos conseguido reducir un 72% los delitos de hurto en interior de vehículo. Estas técnicas se combinaron con un programa de mejora del entorno urbano para aumentar la sensación de seguridad. Con nuestro proyecto tratamos de crear espacios Crimífugos; aquellos diseños urbanos que inhiban, disuadan o disminuyan la probabilidad de cometer delitos”²¹⁸.

Dicha policía, encargada de cuidar la salud social de los “ciudadanos” está siempre dispuesta a actuar contra “agresiones sexuales que causen una gran alarma social” —si no las causan no, claro-, cuando el “aparcamiento ilegal y masivo de coches colapsa una zona”, o en favor de “los representantes de una comunidad de propietarios o de una cámara de comercio”²¹⁹. Se trata de “establecer una colaboración entre la policía y las personas directamente afectadas por un problema, generalmente un delito, pero también

²¹⁷ Pág. 923

²¹⁸ Págs. 925 y 926

²¹⁹ Para todos los parafraseos, *vid.* pág. 921

por otras situaciones que puedan influir sobre la seguridad o salud de esas personas o del barrio”²²⁰. Una policía cuya capacidad de control y presencia se reclaman más extensas, centrada en la pacificación del conflicto social a través de sus manifestaciones más leves, actuando ante problemas callejeros y vecinales²²¹, en conflictos que son susceptibles de llegar a una solución al margen de la intervención del sistema de justicia, básicamente disputas entre ciudadanos.

Llegados a estas alturas, me pregunto: ¿no estábamos ante un manual de criminología, hablando sobre la prevención del delito? ¿Dónde está esa prevención? Tenemos, por tanto, una criminología difuminada ante el papel de la policía, ¿por qué se incluye algo así en un manual sobre criminología, de tal forma que este se convierta, por momentos, en una guía de acción policial? De nuevo, los autores se muestran generosos al ofrecer el verdadero motivo que alienta tal tratamiento:

“Hoy día se integran titulados universitarios en las filas de la Policía Local, Nacional y la Guardia Civil; es decir que el agente de la autoridad que deja una multa en su coche, podría ser un licenciado o graduado en Criminología o en Derecho, y entre los agentes que acuden a una riña doméstica, puede encontrarse una psicóloga o una criminóloga. Esta nueva generación de titulados superiores que engrosan las filas de la policía podrían, si les dieran las oportunidades para ello, asumir mayores responsabilidades técnicas y, probablemente, de manera más innovadora y eficiente. A partir de ello, podrían ser capaces de hacer respetar y cumplir las leyes, pero también de concebir, organizar y aplicar mejores proyectos preventivos y de resolución de conflictos y problemas sociales”²²².

Las preguntas se responden por sí solas.

La direccionalidad de la prevención primaria, tal y como se ha recogido, tiene una connotación altamente policial, hasta el punto que muchas veces se reduce a un mero reclamo por una mayor presencia y presión de esta fuerza, siendo así que se atajan las situaciones antes de llegar a su judicialización, bien mediante la coacción por la presencia de la policía, bien mediante la defensa física de espacios delimitados. Así mismo, esta configuración viene acompañada por un maquillaje en defensa de la institución, de la cual presentan su actuación desde una perspectiva favorable a su presencia y actuación, cargándola de atributos desmedidos:

“A nadie le gusta otorgar más poderes a la policía. Sin embargo, cuando necesitamos ayuda urgentemente, no llamamos ni al Juez de Instrucción, ni a nuestro abogado ni al Defensor del Pueblo, sino a la Policía, sabiendo que ella va a acudir a ayudarnos a la hora que sea. Junto con los

²²⁰ Pág. 920

²²¹ Pág. 905

²²² Págs. 932 y 933

bomberos y el servicio de urgencias de los hospitales, es la única parte de la administración pública que está dispuesta a resolver problemas las 24 horas del día”²²³.

La policía, elemento fundamental en la prevención primaria en esta propuesta, es presentada como institución magnificente, dispuesta a ayudar a los ciudadanos con sus problemas. Ello no es más que una maniobra para, a la vez que se legitima la propia institución, legitimar el orden que ayuda a sostener y proteger.

Llegado a este punto, se puede, así mismo, ahondar en otra de las propuestas clave de prevención primaria de esta obra, la lucha antiterrorista.

Ya se advirtió, cuando fue presentado el delito de terrorismo, sobre la importancia que su tratamiento en esta obra reviste para el abordaje de otras cuestiones. En este sentido, se desvela esencial a la hora de constatar la orientación conservadora del orden social configurado en el presente manual. En el mismo, al igual que la exposición del aparato policial adopta la forma de una guía policial operativa, encontramos una relación de medidas antiterroristas basada en lo que podríamos llamar una prevención de excepción, consistentes en un mayor control estatal y policial sobre la población musulmana que viva en España.

Así, en una maniobra consistente en vincular con el terrorismo a lo islámico²²⁴ y, en su extensión, a la población migrante residente en España²²⁵, se proponen las siguientes medidas:

- El control “riguroso de delitos e infracciones menos leves”²²⁶
- Un mayor control sobre la inmigración y las prácticas religiosas²²⁷
- Control sobre el mercado negro y la economía sumergida²²⁸

²²³ Pág. 931

²²⁴ *vid.* pág. 856: “El terrorismo es un delito que, a pesar de existir desde el mismo origen de la sociedad ilustrada del siglo XVIII (revolución francesa), ha adquirido en estos inicios del siglo XXI una entidad globalizada y difusa, en forma de Islamismo Radical, que supone una amenaza para muchos países, en particular, los occidentales, objeto de las iras de los seguidores de Al Qaeda”. Esta afirmación no está acompañada por ningún tipo de dato o referencia bibliográfica.

²²⁵ Según los autores: “[...] no cabe duda de que cuanto mayor sea el número de personas de religión islámica forzados a no tener una identidad ante el Estado, más fácil será para las células terroristas el poder reclutar entre ellos a los que consideren los más preparados para cometer atentados”. Esta afirmación no está reforzada por ningún tipo de dato o referencia bibliográfica.

²²⁶ Pág. 849

²²⁷ Pág. 852

²²⁸ Págs. 852 y 853

De esta forma, en lo relativo a España, los autores parecen tener claro cuál es el problema en cuando se habla de terrorismo. Tanto, que no ven necesario aportar datos u otras referencias bibliográficas al respecto que puedan sostener sus afirmaciones:

“El problema en España no es de falta de leyes, sino de su aplicación negligente por falta de recursos y de voluntad decidida. Así por ejemplo, el artículo 54 de la Ley de Inmigración establece que la residencia puede denegarse si el que la solicita participa en actividades que van en contra de la seguridad del Estado. Y en su apartado c señala que también será motivo de denegación cuando el solicitante “lleve a cabo actos discriminatorios por motivos racistas, étnicos, nacionalistas o religiosos”. Igualmente, la concesión de la nacionalidad española a los extranjeros que viven en España podría ser algo más que un proceso automático si el artículo 22.4 del Código Civil fuera más tomado en serio. Este artículo requiere “de una buena conducta cívica y un grado suficiente de integración en la sociedad española” para que se conceda la nacionalidad”²²⁹

Al mismo tiempo también se propone –sería una buena cuestión inquirirse acerca de por qué un manual autodenominado “Principios de criminología” posee este tipo de directrices- el control de las prácticas religiosas de los inmigrantes islámicos. Nótese, de nuevo, la ausencia de referencia o dato alguno que avale cualquier tipo de propuesta:

“Controlar las prácticas religiosas de los inmigrantes islámicos suena poco “progresista”, pero del mismo modo que nos escandalizaríamos si permitiéramos que una escuela o una iglesia enseñara con toda libertad el ideario de Adolf Hitler expresado en la “Biblia” nacionalsocialista titulada “Mi lucha”, no debería alarmarnos si impedimos que determinados imanes recolecten dinero para costear actos terroristas que no sabemos dónde tendrán lugar, o que pregonen el ideario de Bin Laden, persona de santidad más que discutible. La libertad de expresión no puede ocultar la incitación al crimen. El problema es que en España nadie quiere ocuparse de esa cuestión por temor a levantar críticas y odios, y ya se sabe cuánto deprime a los políticos meterse en avisperos que le supongan quebraderos de cabeza donde hay una renta política escasa. Pero lo cierto es que varios de los participantes en el 11-M fueron “convertidos” por predicadores del Islam radical, y como hemos leído con anterioridad, el reclutamiento desde España para participar en la yihad es una realidad”.

Estas afirmaciones, comparando el *Corán* con el *Mein Kampf*, propositivas de un sistema de control sobre la inmigración residente en España y basados en la criminalización de un tipo de población y de una religión concreta, complementan la exposición llevada a cabo en el espacio correspondiente al comentario crítico del tratamiento del delito de terrorismo. Su exposición ayuda a comprender la concepción y el proceder de los autores con respecto a la prevención primaria, donde el elemento caracterizador es la falta de rigurosidad en las afirmaciones y la ausencia de toda posibilidad para establecer un debate en torno a estas. Ello, además, se ve corroborado cuando, con respecto a las medidas propuestas para la “prevención” del terrorismo, los autores afirman lo siguiente:

“Las ideas anteriores se basan en la comprensión de la realidad del terrorismo a la luz de la Criminología científica. Tal y como señala una amplia revisión sistemática realizada en torno a las medidas que resultan eficaces en la lucha contra el terrorismo, apenas tenemos información empírica contrastada que nos permita afirmar con confianza qué es lo que realmente es eficaz en este ámbito. En efecto, esta es la conclusión más destacable que se desprende del estudio realizado

por Lum, Kennedy y Sherley (2005), quienes de los 14.000 textos que revisaron desde 1971 hasta 2003 que versaban sobre terrorismo, solo siete de ellos tuvieron la suficiente calidad metodológica para ser considerados estudios empíricamente relevantes”²³⁰.

Se expone en este fragmento lo que, en buena medida, constituye la base del concepto de prevención para estos autores: un re-aseguramiento, de presuntos estadios previos al delito, esto es, sobre acciones que no son delito, sustentado en la idea de conservación del orden social. Por ello, esta “prevención” termina por convertirse en un incremento de la presión sobre poblaciones sospechosas de subvertir el orden social así como en una mayor protección de los espacios físicos para prevenir el desorden que pueda “atraer el delito”, que no es sino, el desorden sospechoso de cuestionar el orden vigente y, por tanto, expresión de sus propias contradicciones. Este orden se considera como naturalmente dado y la función de la criminología es aportar en la eficacia de los órganos encargados de su protección y, para ello, recurre al modelo médico que considera al delito (y, por ende, a los delincuentes) una enfermedad.

Una última noción, que termina de delimitar las ideas en torno a esta prevención primaria, es el paradigma de la resistencia. El mismo consiste en la capacitación individual para la intervención sobre contextos sometidos a procesos de violencia, presión social y estructural, de forma que se articule una auténtica gestión personal orientada al sostenimiento de situaciones colectivas irracionales, fruto de fuerzas que no serán cuestionadas:

“[...] si actuamos sobre las escuelas de un barrio para que no decaiga la motivación de los profesiones y de los alumnos, entonces nos movemos en el plano de la protección de un estado que necesita ayuda para permanecer funcionando de modo adecuado o saludable. Finalmente, si introducimos adultos que supongan una fuente de apoyo a niños con problemas, modelando actitudes positivas, estaremos haciendo tareas de promoción de objetivos deseables (Bloom, 1996a). Es este balance global positivo el que produce el fenómeno que designamos como “niño resistente”. Visto desde el interior del sujeto, éste hace una valoración personal de los factores que él posee y de los que cuenta en el ambiente, y decide que “vale la pena seguir adelante, que los puntos positivos superan a los negativos. Cómo se realiza esa valoración personal no se conoce del todo, pero bien podría tratarse de la “personalidad optimista” de la que habla Seligman (1991), que es aquella que interpreta los estímulos de forma constructiva incluso en medio del caos familiar o social”²³¹.

Esta concepción conservadora del orden social, de resistencia frente a una adversidad que no tiene visos de cesar, es asignada a la prevención primaria. La misma se ve reforzada en sus respectivas expresiones como prevención secundaria y terciaria, que continúan esta lógica de refuerzo del funcionamiento “adecuado” o “saludable” del estado, aunque nunca

²³⁰ Pág. 854

²³¹ Pág.1077

se aclare que entienden los autores por adecuado, más allá del mantenimiento de un orden social específico, ya sea a escala de contención individual, familiar o de barrio.

ii) Prevención secundaria

La prevención secundaria es confiada a la prevención situacional, la cual no es más que es una mera protección de la propiedad. Consiste en una estrategia para establecer barreras físicas que protejan bienes materiales, aumentando así las posibilidades de detección del delincuente²³². Entre las medias propuestas se encuentran: control de entradas y salidas de establecimientos, el incremento de la vigilancia formal y de la vigilancia por empleados, evitar que las cajas registradoras contengan dinero durante la noche o reducir la sustitución de transacciones en metálico por tarjetas o dinero electrónico²³³. Ejemplo de aplicaciones de este tipo son los siguientes:

“Un estudio sobre delincuencia en la Costa del Sol (Stangeland, Durán y Díez Ripollés, 1998) evaluó el impacto de la campaña contra la delincuencia común en Marbella [...] con un estilo más ofensivo contra el pequeño narcotraficante, la prostitución callejera y los robos, y, también, se había remodelado el casco urbano de forma que señalaba claramente al forastero: “Aquí hay vigilancia” [...] con posterioridad, Soto (2013) analizó [...] el grado de eficacia de 41 cámaras de video-vigilancia instaladas en el centro histórico de Málaga en abril de 2007”²³⁴.

Instalación de videocámaras, presión contra delitos “menores”, y remodelado callejero. Este tipo de medidas, afirman los autores, no son nuevas, sino que “los remedios los conocen la policía, los porteros, y los jardineros del Ayuntamiento. Se trata de sistematizar, realizar y evaluar estas formas de inhibir la delincuencia”²³⁵. Y esconden una prevención así mediante la denominación de “prevención medio-ambiental”, quizá tratando de eludir el amplio catálogo de críticas que la doctrina ha vertido contra la misma. A este respecto, consideran que:

“Demostrada la eficacia de la prevención situacional, los críticos de esta perspectiva se han dedicado a poner reparos éticos, en general expresando el miedo a construir una sociedad “orwelliana. El profesor Medina (2011) realiza un análisis brillante de esas críticas, y subraya cómo las medidas de prevención situacional resultan mucho menos intrusivas para el ciudadano si se comparan con las penas del sistema de justicia”²³⁶.

Los autores parecen olvidar el hecho de que las penas del sistema penal se imponen una vez la persona ha sido identificada como infractora y declarada culpable tras someterse a un juicio sometido, a priori, a todas las garantías procesales y conforme a los principios

²³² Pág. 1082

²³³ *Ibidem*

²³⁴ Págs. 1084 y 1085

²³⁵ Pág. 1083

²³⁶ Pág. 1086

del derecho penal. Sin embargo, las medidas mencionadas son intrusivas en tanto afectan a esferas previas a la comisión de un acto ilícito y, por tanto, suponen una intromisión que choca con algunos de los derechos fundamentales del ordenamiento constitucional, al menos en un país como España. No se hará aquí un repaso a la larga lista de críticas que pesan sobre la prevención situacional, simplemente quede constancia de la postura ofrecida por el manual así como de la identificación de la prevención secundaria con ella.

Como último apunte al respecto, existe un conato de insertar la delincuencia sexual dentro de los objetivos de la prevención situacional. Escriben al respecto: “Reducir la tentación consiste en eliminar los blancos más fáciles y visibles. No es ninguna excusa, ni para el robo ni para la agresión sexual, que el objetivo sea fácil. Sin embargo, se deben tomar precauciones para evitar una «tentación excesiva»”²³⁷.

iii) Prevención terciaria

La concepción de la prevención terciaria contenida en el manual consiste en “cambiar aspectos personales relevantes de los delincuentes con el objetivo de reducir su riesgo delictivo futuro”²³⁸. Los autores llaman a este proceso tratamiento, mediante una analogía con la medicina, donde la prisión toma el lugar del hospital, el delito el de la enfermedad y el delincuente el del enfermo²³⁹. Así, cuando una persona es identificada más de una vez por, en un momento concreto, haber cometido una acción tipificada como delito, según esta visión, se diría que ha “recaído” en el delito²⁴⁰.

Mediante dicha terminología terapéutica y en coherencia con la perspectiva de la resistencia frente la adversidad -dado que esta se toma por inamovible-, el “tratamiento” es concebido en términos estrictamente individuales. Su objetivo será que la persona aprenda a anticiparse y controlarse mejor, inhibiéndose de sus arrebatos de comportamiento, basando todo proceder en el concepto de “riesgo delictivo”. El fundamento de los tratamientos serán las terapias cognitivo-conductuales, basadas en la teoría del aprendizaje social, “en sus dimensiones de modelado del comportamiento,

²³⁷ Págs. 1082 y 1083

²³⁸ Pág. 1046

²³⁹ Pág. 1001: “Ya en 1959, Florence Nightingale [...] argumentaba que el primer principio de un hospital debería ser el de no hacer más daño, lo que también ha sido reiteradamente afirmado para las prisiones”.

²⁴⁰ Págs. 1046 y 1047

reforzamiento de la conducta, trabajo con los sujetos en la propia comunidad social y evitación de las estrategias punitivas²⁴¹. Consistirá en:

- La promoción de cambios conductuales, cognitivos y emocionales que -supuestamente- les han llevado a cometer delitos²⁴².
- Modificar sus habilidades sociales y sus modos de encarar el mundo²⁴³.

De esta manera, el tratamiento está centrado en cambiar a los delincuentes actuando en base a los indicadores de lo que se ha venido a llamar –y punta de lanza del presente manual- “riesgo delictivo”. Se basa en tres principios básicos: principio del riesgo, esto es, adecuación a las características personales; principio de necesidad, fundado en los denominados “factores de riesgo”²⁴⁴; y principio de responsabilidad (“también podemos emplear como sinónimo «individualización»”²⁴⁵), basado en circunstancias de los sujetos que dificulten el “tratamiento”, como, por ejemplo, un bajo nivel intelectual. De esta forma, será la persona quien tendrá que cambiar sus formas de pensar y sentir, equivocadas, y a las que se hace responsable de haber llevado al delito. Todo ello en el seno de las instituciones penitenciarias.

Al respecto de la evitación de las estrategias punitivas, declarado por los autores e incluido en este mismo apartado, el abordaje de la pena privativa de libertad requiere precisarse. Los autores comienzan mostrando una actitud distante con respecto a esta medida, así como se declaran escépticos acerca de su utilidad o eficacia real:

“Pese a ello, no se considera aquí que las prisiones sean el marco ideal para tratar a los delincuentes, sino que contrariamente a ello, es firme creencia de los autores de esta obra que se debería encarcelar a menos personas y durante menos tiempo; y que las sociedades modernas deberían trascender el empleo masivo y rutinario de la prisión y evolucionar, poco a poco, hacia sistemas más civilizados y comunitarios de control de la delincuencia [...] la mejor prevención también deberá ser siempre multifactorial, a partir de combinar distintas intervenciones, desarrolladas en diferentes contextos, y en relación con los diversos actores implicados en el delito”²⁴⁶.

Sin embargo, en un contexto donde el delito es asimilado a una patología, la prisión es ineludible. Por tanto, llevan a cabo un proceso de legitimación que comienza por declarar

²⁴¹ Pág. 1064

²⁴² Págs. 1025 y 1026

²⁴³ *Ibidem*

²⁴⁴ Pág. 1033: “actitudes antisociales, tener amigos/compañeros delincuentes, abusar de sustancias tóxicas, mostrar déficit en la capacidad de resolución de problemas y presentar alta hostilidad”.

²⁴⁵ *Ibidem*

²⁴⁶ Pág. 1026

—en un pasaje previo al recién expuesto— que los efectos adversos de la prisión solamente son propios de ciertos estilos sistemas de organización carcelaria, siendo así que:

“La cuestión relevante aquí quizá pase por matizar la posibilidad de que no todas las prisiones sean, intrínsecamente y por igual, perjudiciales para sus moradores; más bien, podría argüirse que ciertos estilos y sistemas de organización carcelaria rígidos, y estimularmente precarios, producirían a los presos graves perjuicios, que se han descrito como prisionización [...] Las condiciones del encarcelamiento actuarían más bien como estímulos que podrían instigar o favorecer que, cuando se presentan las oportunidades apropiadas, se detonen las propensiones persistentes de los individuos”²⁴⁷.

Ello requiere de una cierta explicación. Por un lado, la oposición de los autores al sistema de prisiones procede de los innegables costos a todos los niveles que este tiene para una sociedad, fundamentalmente de dos tipos: riesgos para la salud de los internos y coste económico y social para la colectividad. Con respecto a los primeros, llama la atención que, entre los riesgos de tipo psicológico, los autores consideren la “incitación a prácticas homosexuales”²⁴⁸. Con respecto a los otros costes, su aportación es explícita:

“La delincuencia en sí y, posteriormente, la represión y el control de la misma, comportan grandes costes personales y sociales, entre los que deben computarse también las pérdidas materiales que se derivan de los delitos y las inversiones económicas requeridas para la mejora de la seguridad [...] Es decir, a los perjuicios directamente ocasionados por la delincuencia hay que añadirle también los inconvenientes derivados de las precauciones tomadas contra ella, que, en muchos casos, reducen la calidad de vida del conjunto de los ciudadanos. El coste económico inmediato de la delincuencia es el valor de los bienes robados. A esta cifra hay que sumar los gastos de prevención estática de la delincuencia, como las inversiones en cerraduras, alarmas y verjas, y en personal dedicado a reprimirla: guardias y vigilantes, policías, jueces y funcionarios penitenciarios. [...] Recapacite el lector sobre la secuencia de gasto público que comporta la persecución de los delitos y de los delincuentes (especialmente, de los más graves), su procesamiento y enjuiciamiento, y, finalmente, la aplicación de las penas impuestas”²⁴⁹.

No obstante, pronto queda claro que la visión propuesta, de corte higienista, no puede prescindir de la prisión. En primer lugar, con respecto al contexto carcelario, los autores conciben el sistema penal tal que:

“El sistema penal de un país desarrollado habría de servir para disuadir del delito y proteger a la sociedad de los delincuentes más violentos y peligrosos pero, a la vez, debería ofrecer y aplicar el mayor número posible de intervenciones y programas de tratamiento y reinserción, específicamente dirigidos a procurar la rehabilitación social de los delincuentes y reducir sus tasas de reincidencia en el delito”²⁵⁰.

De esta forma, es manifiesta la ideología de la defensa social (“proteger a la sociedad”) del planteamiento. Para esta, la prisión no es negociable:

“Con frecuencia se afirma que las prisiones tienen una contradicción ontológica: no puede prepararse a los delincuentes para la vida en libertad desde la privación de libertad [...] ello no

²⁴⁷ Pág. 1006

²⁴⁸ Pág. 1007

²⁴⁹ Págs. 1011 y 1012

²⁵⁰ Pág. 1020

impide que la estancia en prisión pueda constituir una ocasión propicia para ofrecer y enseñar a los encarcelados múltiples habilidades y competencias que podrían serles útiles en la vida social (educación y cultura, nuevos valores, formación laboral, autocontrol, habilidades sociales, etc.), y para ayudarles a recomponer unos vínculos familiares y sociales más favorables para su futuro. En suma, nada impide que la privación de libertad pueda ser transformada, como se afirmó, en lúcida expresión, en un “tiempo útil”²⁵¹.

Es así como los costes y las contradicciones de la prisión son eludidos –todo ello sin aportar una sola prueba, como puede comprobar el lector interesado que acuda al original– en pos de su funcionalidad, por lo que el debate queda reconducido hacia la pertinencia o no del ideal rehabilitador. Ello, a su vez, ofrece la oportunidad a los autores de mostrarse, en el contexto delimitado, con una apariencia “progresista”, al optar por dicho ideal. En el camino, se ha soslayado el debate en torno a la pertinencia o no de la prisión.

“Diversas razones justifican, a nuestro juicio, la conveniencia de mantener el “ideal de rehabilitación” en el sistema criminal y en las prisiones. [...] El ideal de la rehabilitación ha favorecido, durante décadas, también la investigación criminológica: solo una perspectiva que cree en la capacidad humana para cambiar y mejorar, se interesa por indagar los factores que se vinculan a la delincuencia [...] que el ideal de la rehabilitación forme parte de los objetivos de la justicia criminal y del sistema penitenciario es la evitación o la reducción de las futuras acciones delictivas”²⁵².

Es así como la secuencia seguida conduce, sin que pueda llegar a saberse muy bien cómo –en base a qué criterios o datos empíricos–, a la siguiente conclusión: “[...] muchos de los programas de rehabilitación ofrecen un efecto muy favorable sobre los encarcelados que los siguen y sobre su futuro comportamiento”²⁵³. Y es que, no puede olvidarse, uno de los objetivos declarados del presente manual es el de mejorar el control penal y ello pasa, según su propuesta, por trasladar el peso de la prevención de la cárcel a la policía, pero ello no implica un cuestionamiento del sistema penal ni, por supuesto, plantear críticamente la cuestión carcelaria.

Un último apunte en torno a la concepción de la reacción social presentada, confirma la concepción de una criminología clínica, inspirada en el modelo médico y de la gestión, integrante de la misma. Así, su objetivo principal no será problematizar el funcionamiento del control social, sino encontrar maneras de hacerlo más eficaz. Ello es propio de la tradición criminológica nacida en el siglo XIX en el seno de un arsenal de profesiones liberales constituidas como un verdadero aparato del control social. El objetivo de este arsenal es el control y la desarticulación de los efectos producidos por la violencia generada sistémicamente, y nunca se planteará estudiar las fuerzas generadoras de esta

²⁵¹ *Ibidem*

²⁵² Págs. 1020 y 2021

²⁵³ Pág. 1021

producción de dolor colectivo, en tanto estas disciplinas del control “suave” son expresión de dichas fuerzas. Es en este modelo donde se inserta la idea presentada por los autores:

“El modelo de salud pública se caracteriza por emplear una perspectiva multiprofesional y una gran diversidad de métodos para conseguir sus objetivos [...] Lo anterior señala la necesidad de contar con profesionales bien cualificados en una amplia variedad de disciplinas, en relación a la prevención de la violencia, como la medicina, la educación, la arquitectura, la política social, el derecho, la psicología, la sociología, la economía y las ciencias de la información (Centers for Disease Control, 1993). Además implica a multitud de grupos y organizaciones, desde grupos voluntarios hasta los “media” [...] Establecer un objetivo común (reducir la violencia en cualquiera de sus manifestaciones) a través de un programa coordinado de trabajo permitiría aunar esfuerzos, sin renunciar a que cada colectivo ayudara desde su propia especialidad [...] expertas en diferentes áreas de prevención de la violencia, tales como el derecho, el sistema de justicia, la medicina, el sistema escolar, organizaciones comunitarias, los negocios o la medicina”²⁵⁴.

3.2.4. Los otros objetos de estudio de la criminología: delincuente y víctima del delito

En un inicio, los propios autores descartan las figuras del delincuente y la víctima como objetos de estudio de la criminología. No obstante, llegados a este punto, se ha podido comprobar como la visión subyacente al manual sí que dibuja de una concreta antropología sobre el delincuente que, a continuación, procedo a exponer. Así mismo, la concepción criminológica se consuma con la exposición de la imagen de la víctima.

a) El delincuente

“Pero para que pudiera surgir esta profesionalidad criminológica era necesario que el ansia de orden social encontrase un objeto sobre el que fijar su interés exclusivo. Perdónese la analogía: el enfermo, el que sufre, es ciertamente un *prius* respecto de la ciencia médica, respecto de la categoría enfermedad, pero es ciertamente un *posterius*, como objeto del saber, respecto de la clínica. La reflexión profesional sobre las enfermedades del cuerpo y de la mente surge después de la hospitalización. También la criminología se interesa por una “patología” social que, aunque en formas distintas, preexistía a su surgimiento, pero ciertamente, en cuanto ciencia, es posterior a la reducción del criminal a encarcelado. Quien se interesaba por el crimen y por el criminal se ha profesionalizado en cuanto existía el encarcelado, en cuanto existía un lugar físico, una organización de los espacios llamada cárcel. Su inicial y privilegiado laboratorio”²⁵⁵.

Con menos apocamiento que el ya desaparecido profesor Massimo Pavarini, los autores recurren a la analogía con la medicina para entender la criminología. Por ello, no podría ser explicado de una mejor manera que como lo hace el maestro italiano: esta criminología requiere de su *prius*, y este no es otro que el delincuente.

El delincuente es una persona con cierta predisposición o motivación para cometer delitos, y su constitución como *prius* de la criminología obedece a que se trata, según la visión aquí ofrecida, “personas dispuestas a cometer un hurto, un homicidio o una

²⁵⁴ Págs. 1075 y 1076

²⁵⁵ Pág. 19, PAVARINI, Massimo, *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*, Siglo veintiuno editores: Buenos Aires, 2002[1983]

violación, probablemente existirán siempre”²⁵⁶. Además, el delincuente es tratado como un enfermo a modo de categoría genuina autónomamente constituida, es decir, actúa como punto final del análisis. No es una figura que deba ser entendida en su relación con un entorno, sino que, en tanto lo prescrito por la ley penal no puede ser cuestionado, la criminología solo se preguntará: “¿Por qué algunas personas cometen delitos, o qué la lleva a delinquir? ¿Quiénes son los delincuentes?”²⁵⁷. A estas preguntas subyace una idea consensual de la organización social, de tal forma que los delincuentes son quienes mediante la infracción y el delito rompen la convivencia “acordada”²⁵⁸.

Como punto de partida, el delincuente es el otro. Aquel a quien no se aspira a comprender en relación con las fuerzas que vertebran su realidad social²⁵⁹, sino solo a conseguir diferenciar. De esta forma, la ciencia es incapaz de trascender la categoría:

“[Sobre el vandalismo] ¿Cuál es la razón de un acto así? ¿Quién sabe! Quizá ritos de iniciación para formar parte de una banda, otras veces puro aburrimiento que es combatido mediante la realización de “algo emocionante”...por eso podemos hablar también de incendiarios en busca de la excitación, es decir de jóvenes que prenden fuego por estimulación psicológica resultante De acuerdo al FBI, con mucha frecuencia nos hallamos ante jóvenes que presentan deseos fetichistas, delirios psicóticos o trastornos de personalidad, generalmente de tipo histriónico [...]”²⁶⁰.

“[Sobre la psicopatía] El hecho de que esa violencia no siempre es delictiva le confiere un cariz, si cabe, más aterrador, ya que impregna toda la vida del sujeto, conformando un “estilo de vida”, esto es, un “proyecto de vida” que se define por violar sistemáticamente el bienestar de los demás, más allá de que tales actos rutinarios quebranten o no la ley”²⁶¹.

“[...] y que la institución penitenciaria asuma, en definitiva, que hay individuos “malos” que pueden llegar a ser gente “buena”, y a tener una vida socialmente útil y respetuosa con las leyes, si cuentan con la ayuda necesaria para ello”²⁶²

Al mismo tiempo, debe ser todo el tiempo distinguido de las condiciones de posibilidad del resto de ciudadanos “honestos”. En primer lugar, afirman que “la mayoría de los delincuentes habituales pueden ser diagnosticados de un trastorno antisocial de la personalidad”²⁶³. Así, cualquier diferencia es buena para ser señalada responsable de las “tendencias delictivas”, como gustan de decir los autores. Diversos ejemplos permiten corroborar esta afirmación:

²⁵⁶ Pág. 504

²⁵⁷ Pág. 65

²⁵⁸ Pág. 240

²⁵⁹ Algunas de las cuáles son puestas de manifiesto por el profesor Muñagorri en la introducción de la obra de Pavarini: el proceso económico y lo que encierra, las situaciones de privilegio, la desigual distribución de la riqueza, la renta condicionada estructuralmente. Pavarini, *op. cit.* Pág. 10

²⁶⁰ Pág. 682

²⁶¹ Pág. 647

²⁶² Pág. 1008

²⁶³ Pág. 673, aunque no aportan datos al respecto.

- Sobre las agresiones machistas:

“Aunque el maltrato se da en todas las clases sociales, el riesgo de que una relación sea violenta (abusos físicos) es mayor en los **grupos sociales con menos recursos económicos**”²⁶⁴.

“[...] la privación relativa, la frustración y la anomia se suman para erosionar el autocontrol de **hombres poco preparados** para hacer frente a una vida difícil, a lo que sin duda ayuda el abuso del alcohol que puede asociarse con esas condiciones. Otro campo de gran trascendencia es el caldo de cultivo de la delincuencia común. Cuanta mayor delincuencia común exista, habrá mayor número de sujetos que, en un **estilo de vida antisocial**, contemplen la violencia doméstica como una opción más de ese estilo de vida. Y en verdad, si entendemos que el fracaso escolar en esta sociedad competitiva es una causa importante de exclusión, no será del todo descabellado señalar que aquellas **poblaciones más afectadas por este fracaso** constituirán en mayor medida hombres adultos con mayor probabilidad de golpear a sus parejas. En efecto, aunque no lleguen a desarrollar una carrera delictiva, los hombres que en una sociedad se sientan fracasados (algo cada vez más sencillo por el mayor nivel de exigencia que se requiere en el mercado laboral, progresivamente menos tolerante con el fracasado escolar) y que tienen un papel secundario en la sociedad del bienestar y del consumo, pueden buscar en el dominio de las relaciones afectivas una fuente sustitutiva de satisfacción (por supuesto existen otras vías, como los delitos en el puesto de trabajo), una alternativa a su resentimiento por no formar parte de la clase media que prospera. Esa exclusión social puede fomentar todavía más la violencia contra la mujer si esos hombres, a su vez, forman parte de una minoría que tiene problemas de integración, como es el caso de los famosos **distritos islamistas en Francia**, segregados por una arquitectura de los años 60 y 70 que condenaba a sus moradores a regirse por sus propios códigos endogámicos”²⁶⁵.

- Sobre la delincuencia de cuello blanco:

“[...] la oportunidad emerge cuando **gente sin escrúpulos** se puede aprovechar de una debilidad o fallo en el sistema”²⁶⁶.

“El dinero es “un símbolo de aspiraciones, fantasías y deseos del individuo” (Wachtel, 2003:107). Para **algunas personas**, sin embargo, esas aspiraciones incluyen adquirir bienes y/o poder a toda costa, o al menos transgrediendo las normas y las leyes. ¿Cómo son capaces de engañar y traspasar esos límites?”²⁶⁷.

El carácter de esta diferencia, a la que se niega el estudio crítico, está presidido siempre por un abordaje basado en la supremacía sobre la persona definida como delincuente, siendo así que la diferencia señalada lo será para resaltar una carencia o incapacidad:

“De este modo, la mayor impulsividad de los delincuentes les impediría prestar poca atención a las consecuencias positivas derivadas de respetar las leyes, ya que estas siempre son más difíciles de ver, por estar más distantes en el tiempo, mientras que los refuerzos del delito se perciben inmediatos a la realización de la conducta transgresora (Wilson y Herrnstein, 1985). Es decir, los sujetos impulsivos tendrán más dificultades para demorar la gratificación en el tiempo, querrán obtener cuanto antes el refuerzo, lo que les llevará a preferir la opción antisocial (que da beneficios inmediatos) a la prosocial, que siempre exige esfuerzo y paciencia para saborear sus frutos”²⁶⁸.

“Como hemos visto en el apartado anterior, esta necesidad de vivir emociones puede entenderse también como formando parte del espectro psicológico de una vida impulsiva, ya que si la impulsividad significa “actuar sin pensar”, o “responder de inmediato sin prever las

²⁶⁴ Pág. 749

²⁶⁵ Pág. 896

²⁶⁶ Pág. 787

²⁶⁷ Pág. 790

²⁶⁸ Pág. 390

consecuencias”, no cabe duda que la gente que quiere vivir situaciones excitantes o de riesgo difícilmente piensa de forma reflexiva o prudente”²⁶⁹.

“[...] El fin de la carrera delictiva de un agresor sistemático o persistente no significa que haya acabado su incapacidad de vivir de modo satisfactorio”²⁷⁰.

“Trabajar con delincuentes en tesitura de rehabilitación es hacerlo con la ilusión y la esperanza de que, con la necesaria ayuda, ellos puedan cambiar su futuro”²⁷¹.

“Es notorio que muchos infractores presentan graves déficits en todas estas competencias interpersonales, lo que les acarrea muchos conflictos legales”²⁷².

“Mediante la técnica de reestructuración cognitiva puede ayudarse a los sujetos a «caer en la cuenta» de que sus distorsiones cognitivas guardan estrecha relación con sus conductas infractoras; y a partir de ello se estaría facilitando que puedan reorganizar más racionalmente su pensamiento y su conducta”²⁷³.

“Muchos delitos se cometen en ausencia o por insuficiencia de emociones tales como la compasión con el sufrimiento ajeno”²⁷⁴.

Este enfoque, metodológicamente hablando, es individualista. Con lo cual, junto a la persona infractora son sancionadas las circunstancias que cristalizan en la etiqueta de “delincuente”. Ello puede ser el caso del consumo de drogas²⁷⁵ o, tal y como ya se vio anteriormente, la socialización sexual y la pertenencia a las clases obrera o a alguna otra condición. Así mismo, esta perspectiva resulta en formas de estudio de corte psicologicista, como se verá a continuación, cuya principal consecuencia, también comentada, es la atención sobre las personas denominadas “resistentes” y la depreciación de las que no reciben tal consideración²⁷⁶.

En el análisis presentado, los autores diferencian entre cinco tipos de delincuentes funcionales al objetivo de la conservación del orden social²⁷⁷. Las tipologías son

²⁶⁹ Pág. 391

²⁷⁰ Pág. 648

²⁷¹ Pág. 1021

²⁷² Pág. 1050

²⁷³ Pág. 1051

²⁷⁴ Pág. 1052

²⁷⁵ Pág. 576

²⁷⁶ Pág. 531: “Del mismo modo que hay factores de riesgo, también se ha postulado la existencia de factores de protección, los cuáles amortiguarían el influjo de los factores de riesgo y se asociaría a una menor probabilidad de comportamiento delictivo [...] A continuación se consignan, de modo más breve y sintético, las principales características de los niños y jóvenes resistentes, o factores de protección, que se han identificado en diversos estudios.”

²⁷⁷ De estas cinco categorías, expondré solo cuatro, por razones de espacio, dejando fuera de mi análisis el estudio del agresor sexual, cuya metodología de estudio requeriría del desarrollo de una línea expositiva no inserta entre las que he seleccionado para incluir en el presente trabajo. No obstante, el lector que esté interesado, puede acudir, especialmente, a los capítulos: 7 (“Criminología biosocial”), apartado 7.5 (“Sociobiología, psicología evolucionista y agresión”); 8 (“Diferencia individuales y aprendizaje”), apartado 8.3. (“El factor sexo/género”); 9 (“Etiquetado, conflicto, y condiciones sociales y económicas”), apartado 9.6. (“Perspectivas feministas”); y la integridad de los capítulos 15 (“Delincuencia sexual”), 16 (“Violencia en la familia”) y 19 (“Victimología y atención a las víctimas”); y observar la terminología empleada para dirigirse a la mujer (en especial el uso de la palabra “chica”, frente al de “varón”), el abordaje

clasificaciones de los delincuentes atendiendo a su diferenciación en características relevantes de su individualidad o de su conducta²⁷⁸.

i) El delincuente crónico

Esta categoría, fundamentalmente dirigida contra la propiedad y los delitos contra la salud pública²⁷⁹, es “la delincuencia más representativa”²⁸⁰ y la que copa la mayor parte de estudios y preocupaciones del manual, varias de las cuáles han sido presentadas en esta exposición. De esta forma, se convierten en el blanco de la mayoría de las medidas de control social propuestas y condensan el mayor número de generalizaciones y abstracciones al respecto de los delincuentes:

“Sin embargo, hay una gran diferencia entre los chicos que cometen pequeños hurtos de vez en cuando y los que roban grandes cantidades y con mucha frecuencia. Estos últimos suelen tener más conflictos familiares desde la infancia, mayor fracaso escolar y más problemas con la policía. Son también aquéllos que persisten en una vida centrada en robos y consumo de drogas, y que se encuentran, unos años más tarde, en la cárcel”²⁸¹.

“Otros predictores de riesgo de riesgo significativos fueron ser varón, joven y emplear drogas estimulantes, todo lo cual coincide con el perfil del delincuente habitual”²⁸²

ii) El psicópata

El psicópata es el delincuente por antonomasia, la figura paradigmática. Y es que, a pesar de lo dicho sobre la pretendida figura del delincuente común, los psicópatas criminales “constituyen el principal interés de la Criminología”²⁸³, según los autores. En él se expresan todas las condiciones de posibilidad que encierra el abordaje criminológico presentado.

de la violencia machista, el papel asignado a la mujer en su victimización, el tratamiento dispensado al feminismo, las explicaciones propuestas para las mismas, y el rol de chivo expiatorio concedido al agresor sexual como forma de eludir el análisis estructural materializando el estudio individual basado en la perversión del delincuente.

²⁷⁸ Pág. 711

²⁷⁹ Pág. 595

²⁸⁰ *Ibidem*

²⁸¹ Pág. 576

²⁸² Pág. 665

²⁸³ Pág. 652

El psicópata, en primer lugar, es un ser con “carácter malévolo” que prima “la consecución de los deseos personales a costa de la explotación o perjuicio de las personas con las que se relaciona, exhibiendo en ese comportamiento falta de empatía, capacidad de manipulación y agresividad más o menos velada”²⁸⁴. Por tanto, su análisis presenta la ventaja de liberar a los autores de toda exigencia ética de comprensión o condescendencia, y les permite desarrollar su análisis de manera íntegra. De esta forma, presentan dos ideas fundamentales.

Primariamente, la psicopatía es una predisposición genética²⁸⁵. Además, se permiten extender dicha consideración más allá de la categoría, a las conductas adyacentes “observadas”, como puede ser el caso del abuso de sustancias:

“En el apartado anterior hemos visto que el abuso de sustancias y el trastorno antisocial de la personalidad están sólidamente asociados, pero nada hemos dicho acerca del porqué de esa relación. Lo cierto es que ambos trastornos se presentan de manera conjunta en muchas familias, lo que sugeriría un riesgo genético común latente (Young et al., 2000). Sakai et al. (2005) han planteado que las mujeres y los hombres con rasgos antisociales podrían mostrar una mayor tendencia a tener descendencia juntos, lo que explicaría la fuerte asociación existente entre drogas y conducta antisocial, ya que se sumaría al efecto del riesgo genético al efecto del riesgo ambiental en la crianza de su prole”²⁸⁶

“Además, tenemos muchas razones para pensar que la personalidad antisocial puede ser un constructo que refleje un “rasgo genético latente” donde tendrían asiento muchos diferentes problemas de integración social, entre los que se incluiría la delincuencia y la violencia, la irresponsabilidad social y el consumo abusivo de sustancias”²⁸⁷.

Por el otro lado, y aquí se encuentra –bajo mi consideración– el punto nuclear de la antropología del delincuente creada, todos los delincuentes tienen algo de psicópatas. Los autores comienzan afirmando que “la mayoría de los delincuentes habituales pueden ser diagnosticados de un trastorno antisocial de la personalidad”²⁸⁸, hasta llegar a la siguiente reflexión:

“¿Son los psicópatas delincuentes cualitativamente diferentes del resto? Su conducta asusta por es mucha veces inexplicable, sin beneficio aparente; desconcertante porque ofende las convenciones más básicas de la relación interpersonal. Cuando Ted Bundy –uno de los mayores psicópatas del siglo XX– señalaba que, en el momento en que cometía cada violación sentía que poseía a la víctima “como podría poseer una maceta, un cuadro o un Porsche”, parece ir más allá de los sentimientos que conocemos, precisamente porque revela una ausencia absoluta de los mismos. Es el desprecio definitivo y último a la víctima: ni siquiera se esgrime el odio ciego, detonado por un deseo de venganza provocado por una humillación, ya sea esta real o imaginaria. La víctima no existe como persona, es un mero objeto. En este sentido es en el que decimos que los psicópatas difieren de los delincuentes comunes. Es nuestra tesis que tales procesos de razonar y sentir no son sino el extremo de **un continuo que ya opera en la generalidad de los delincuentes habituales**. Éstos, cuando agreden a alguien, amenazando su integridad física o psicológica,

²⁸⁴ Pág. 653

²⁸⁵ Pág. 678

²⁸⁶ Pág. 668

²⁸⁷ Pág. 686

²⁸⁸ Pág. 673

robándole sus pertenencias o invadiendo su morada, están, de facto, sometiendo a la víctima a una humillación, están empleando motivos que precisarán de racionalización exculpatoria, antes y después de la comisión del delito. La diferenciación entre unos y otros es un problema, a nuestro modo de ver, de límites, de extensión, de frecuencia y profundidad en la intrusión en la vida de sus semejantes”²⁸⁹.

iii) El delincuente de cuello blanco y el crimen organizado

Inserto ambos en la misma categoría dado que en el manual son tratados dentro del mismo capítulo y, es mi opinión, con idéntica orientación: desvincular el análisis estructural del estudio de la delincuencia.

Ambas categorías son idóneas para ser estudiadas en su relación con esa parte de la organización social que no es problematizada en el manual, esto es, para entender dichas formas específicas de delincuencia –en la terminología aquí empleada– en su vínculo con las lógicas de tal organización. Sin embargo, el tratamiento dispensado a las mismas incide en la determinación de las diferencias individuales, de tal forma que dispense al entramado social de ser sometido a cualquier tipo de análisis estructural.

Si el delincuente común era una categoría ampliamente difundida, el delincuente de cuello blanco está constituido por la excepción, por hombres de cualquier estatus –desnaturalizando aquí, como ya se comentó, la categoría inaugurada por Sutherland– que cometen un delito económico. Así esta categoría dependerá de la persona y su capacidad, tanto emotiva como moral. De esta forma, todo queda reconducido a la cuestión individual y al autocontrol operante sobre las determinaciones naturales:

“En efecto, la investigación psicológica ha mostrado que hay diferencias individuales muy importantes en cuanto a los valores, más allá de las presiones que puedan derivarse de una situación determinada. Una de esas diferencias concierne a la importancia que la gente pone en las cosas materiales y en vivir una «buena vida». Los que dan mucho valor al lujo y al disfrute de los placeres mundanos se denominan hedonistas, algo que resulta muy alentado en la sociedad actual, donde el concepto de «triunfo» está muy asociado a la posesión de objetos materiales y a los privilegios que el estatus social otorga. Por consiguiente, puede esperarse que los profesionales y hombres de negocios que sean más hedonistas tiendan más a cometer delitos de cuello blanco”²⁹⁰.

“[...] podemos concluir que en la actualidad tenemos buenas razones para describir al delincuente de cuello blanco como alguien con fuertes valores hedonistas, narcisista y con escaso autocontrol (en el sentido de pobre control de los impulsos y necesidad de vivir situaciones de riesgo), lo que

²⁸⁹ Págs. 646 y 647

²⁹⁰ Pág. 793

facilita sin duda que emplee técnicas de neutralización para inhibir el reproche moral asociado a los delitos que comete”²⁹¹.

“Se desprende de lo anterior, que si la sociedad fracasa a través de sus controles informales (la presión o condena social) y formales (la ley) en la represión del fraude, la estada o la corrupción, y si existen oportunidades para que tales delitos se produzcan, lo único que queda para no cometerlo es la integridad del sujeto, es decir, su capacidad para no hacer uso de las técnicas de neutralización ante la oportunidad de cometer el delito”²⁹².

El cambio efectuado en la categoría del delito de cuello blanco, también encuentra ecos en la del delincuente que pertenece a los círculos del crimen organizado, siendo que este pasa de entrar en dicho ámbito por necesidad económica a hacerlo por mor de un gusto sádico por la violencia. No obstante, estas generalizaciones en ningún momento son acompañadas de referencias empíricas o bibliográficas en las que apoyarse:

“El criminal profesional al servicio de las mafias, empero, sí que ha evolucionado con el devenir del tiempo. Si en la clásica descripción de Sutherland (1993a [1937]), su retrato nos presenta alguien experto en su “oficio”, buscador de un estatus que no le confiere su lugar de nacimiento, el asalariado de los sindicatos del crimen ya no precisa más habilidad que la de una violencia contundente y demostrativa de que “hay que cumplir las reglas”: “Para establecer y mantener un puesto en el actual mercado, la violencia es un requisito clave [...]”²⁹³

Como puede observarse, el requisito sobre la violencia no exime de un recurso instrumental del delito, por razones de discriminación socioeconómica estructurales, pero los autores lo oponen como forma de sustraer dicha cuestión y ofrecer la imagen pretendida sobre el delincuente, la misma que preside y tiñe toda la obra: el ser perverso contra el que la sociedad debe defenderse.

iv) El terrorista

Y si de alguien debe protegerse la sociedad, por antonomasia, es del delincuente político. No obstante, en esta obra no encontramos ni rastro de dicha delincuencia política. En coherencia con lo expuesto sobre el delito de terrorismo y las medidas defensivas adoptadas al respecto, el abordaje de la figura del terrorista se lleva a cabo en un solo sentido: la deslegitimación de toda lucha que cuestione el orden establecido. Algo que, además, es extensible a la consideración, recientemente expuesta, de que todo delincuente tiene algo de psicópata. El delito no puede constituirse como medio expresivo, bajo ningún medio.

En el caso concreto del terrorista, este es abordado a partir de una óptica biopsicopatológica, de tal forma que se cree una categoría suprahistórica de terrorismo

²⁹¹ Pág. 794

²⁹² Pág. 792

²⁹³ Pág. 816

que soslaye la cuestión política y permita hipostasiar el análisis a todos los tipos de terrorismo, uniformados de forma que “algunos de los factores que explican la integración en ETA sirven para explicar la inclusión en Al Qaeda y organizaciones afines”²⁹⁴. De esta forma, el análisis temperamental prima sobre cualquier consideración de tipo político, dando a entender que los terroristas son seres distintos del resto presos del desvarío y la locura:

“Algunos autores plantean la semejanza entre el terrorista y los que sufren ideas paranoides, mientras que otros no han hallado indicio alguno de psicosis [...] Alonso-Fernández (1994) se alinea en la tesis de la enfermedad del terrorista, cuando habla de él como de una persona que sufre una “enfermedad de la voluntad”, a modo de “espasmo”, “...prisionero de su ilusoria convicción de producir una conmoción de la realidad (...) Es la voluntad del fanático...” (p.5). Otras explicaciones se han centrado en el elemento motivacional de la implicación en un grupo terrorista, señalando cómo esa pertenencia puede dar un sentido de auto-respeto y de valía personal; por otra parte esa filiación le proporciona el “calor” de sentirse arropado en un grupo, al tiempo que le libera a uno de tener que emplear su libertad y responsabilidad individual; habría pues un “miedo a la libertad” en el terrorista (Kaplan, 1977) [...] Las explicaciones sociológicas, además de señalar el caldo de cultivo que pueden constituir las injusticias sociales y políticas para la aparición de grupos terroristas, también han acudido a la imagen de un mundo en cambio y cada vez más sofisticado como un reto para el que determinadas personas no encuentran más respuesta que el regreso a ideologías donde se legitima la violencia. Pero otros autores han intentado aunar diversas perspectivas, indicando que en los grupos terroristas se dan cita diferentes tipos de personalidades, con diferentes motivaciones. [...] “los cruzados”, “los criminales” y “los locos” [...] La cuestión de los ideales se ve complicada, por otra parte, por un fenómeno psicológico de extraordinaria importancia, y que ya se comentó en el análisis de las distorsiones cognitivas de los delincuentes sexuales y violentos”²⁹⁵

¿Qué se consigue con este análisis? La reconducción de las motivaciones y las causas del terrorismo a intereses particulares y partidistas de grupos minoritarios y distintos dentro de las sociedades. Pero esta forma de abordar la cuestión es del todo insuficiente, resultando en una comprensión servil a los intereses subyacentes de la obra. Ello es caldo de cultivo para el vertido de todo tipo de consideraciones valorativas que muy poco tienen que ver con el rigor y la búsqueda del conocimiento científico. Así, con respecto al terrorismo de ETA, afirman, despectivamente, los autores que “se requiere muy poco esfuerzo de elaboración doctrinal para que se ponga en marcha, entre los vascos, la enfervorización automática del etnocentrismo y la xenofobia”²⁹⁶. Algo parecido ocurre con respecto al terrorismo yihadista cuando declaran que “resulta muy perturbador que muchos de los terroristas (en particular los yihadistas) sean personas cultas, con una buena integración social en sus países de acogida”²⁹⁷. Estas muestras, además de contener un

²⁹⁴ Pág. 836

²⁹⁵ Pág. 840

²⁹⁶ Pág. 834, citando a TOBEÑA, Adolf, *Mártires mortíferos*, Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2005

²⁹⁷ Pág. 856

clasismo y un sesgo discriminativo y supremacista latente, no son sino expresión de la impotencia provocada por la ausencia de las herramientas políticas, históricas y económicas necesarias para cualquier análisis del delito.

b) La víctima

Al igual que con el delincuente, la figura de la víctima también se ve sometida al procedimiento de la abstracción. Este área se caracteriza, antes de todo, por su vinculación con la victimología, confirmando, una vez más, la subordinación de una criminología como la aquí presentada al derecho penal, en tanto reproductora del tan reiteradamente señalado «olvido de la víctima», ya que no solamente el derecho penal y procesal no presta atención a las víctimas, sino que la criminología, erigida sobre las definiciones de estos, únicamente ha estado interesada en el delincuente.

Para los autores la primera cuestión a este respecto, que debe importar a la criminología, es “que estamos asistiendo al desarrollo de un área de aplicación profesional de primera magnitud, ante la cual es necesario que los estudiantes y profesionales reaccionen con presteza para dar una respuesta cumplida y urgente”²⁹⁸. La victimología interesa en primer lugar en cuanto ámbito profesional, esto es, susceptible de ser mercantilizado para hacer negocio a su alrededor. Los autores demuestran así el desprecio por la misma, al negarle el merecimiento a un análisis serio e independiente de la cuestión económica. En esta visión, será considerada “un conjunto de perspectivas importantes para la Criminología como ciencia, e igualmente importantes para el proceso y el derecho penal”²⁹⁹ pero carente de sustantividad. Al igual que la victimización solo precisa atención “por su interés en la interacción entre delincuente y víctima, así como en la prevención del delito”³⁰⁰, dado que “es imposible separar el estudio de la victimización del estudio del delito”³⁰¹.

El abordaje de la víctima es un reflejo del efectuado sobre el delincuente, empleando para ello una metodología de corte psicologista e individualizadora. Los tres pilares de este abordaje son: la abstracción de la víctima ideal, el riesgo de victimización y el interés por la resiliencia. Por último, haré una mención al tratamiento que recibe una tipología particular de víctima, y a la forma en que delincuente y víctima son puestos en relación.

²⁹⁸ Pág. 860

²⁹⁹ Pág. 864

³⁰⁰ *Ibidem*

³⁰¹ *Ibidem*

La orientación inicial, del estudio de la víctima, parte de la siguiente premisa: “La víctima nos presenta dos preguntas mucho más concretas: ¿por qué tuvo que tocarme a mí?, y ¿cómo evito que esto vuelva a pasar?”³⁰². Esta perspectiva se termina de definir mediante la aportación de ejemplos y estudios empíricos (cuantitativos) como los siguientes:

“¿Cómo se puede, por ejemplo, asesorar a vecinos preocupados por el robo, sin saber qué técnicas utilizan los ladrones para entrar en las casas?”³⁰³.

“El objetivo era calcular el riesgo de ser robado o atracado, independientemente de las estadísticas policiales. La primera en poner en práctica la idea fue una Comisión Presidencial en EEUU, como parte del extenso informe sobre el delito presentado por la Administración del presidente Johnson: “El reto era del delito en una sociedad libre” [...] La contribución de estas encuestas a la Criminología ha sido muy importante. Primero, porque los datos recogidos permiten un análisis de la delincuencia independientemente del sistema policial y judicial [...] La importancia para la victimología ha sido, sobre todo, conocer el riesgo de sufrir distintos tipos de delitos, poder valorar los factores de riesgo más relevantes y la eficacia de las medidas de prevención”³⁰⁴.

“Un estudio meticuloso de robos en casa en una ciudad holandesa (Kleemans, 1997) indicó que, en un periodo de 6 años, un 9,2% de las viviendas sufrieron un robo. Sin embargo los robos se acumulan en determinadas zonas [...] El periodo de más alto riesgo es durante el mes posterior al primer suceso. La explicación más lógica de este hecho es que el mismo ladrón vuelve a la misma casa para llevarse lo que tuvo que dejar atrás la primera vez”³⁰⁵.

La idea del riesgo es una de las que vertebran el modelo de criminología dispuesto en el manual. Cuando se refiere a la víctima del delito, esta idea se caracteriza a través de la «teoría de los estilos de vida» y la asunción individual de responsabilidad en la victimización.

La primera trata de explicar la presunta concentración de la victimización, esto es, por qué “algunas pocas personas sufren muchos más delitos que otras”³⁰⁶. Este hecho, cuya facticidad es, cuanto menos, controvertida, se atribuye, en la teoría tratada, a los diferentes “estilos de vida”, ello es, «el riesgo de sufrir un delito depende de cómo vive cada persona»³⁰⁷. Para el presente desarrollo, el “estilo de vida” es un conjunto de hábitos y conductas, conformados por los gustos y preferencias individuales (o de una “subcultura”), mediante los que la persona se adapta a su rol, esto es, al marco de condicionamientos que imponen las restricciones estructurales en la vida. Ello determinará las afiliaciones (amistades y relaciones sociales), el riesgo y la probabilidad de ser víctimas de un delito³⁰⁸. Por tanto, el riesgo de sufrir un delito dependerá de cómo

³⁰² Pág. 859

³⁰³ Pág. 864

³⁰⁴ Pág. 866 y 867

³⁰⁵ Pág. 869

³⁰⁶ *Ibidem*

³⁰⁷ Pág. 869

³⁰⁸ Págs. 869 y 870

vive cada persona, dando lugar a lo que los autores denominan como “estilo de vida desviado”, de tal forma que “las personas con un estilo de vida desviado tienen más probabilidades de encontrarse en situaciones donde se encuentren desprotegidos ante delinquentes motivados”³⁰⁹. A esto me refiero cuando aludo a la responsabilización individual de la victimización.

Un planteamiento como el esbozado, supone la vinculación de la victimización al delito, y por ende al reproche penal. Al igual que ocurre con el concepto pretendidamente criminológico de delito, la victimización, entendida a través de la perspectiva de los factores de riesgo precisa de conductas adyacentes que poder asociar con el acto delictivo. En este sentido, algunos comportamientos son acusados de conducir a la victimización: ser autor de actos delictivos³¹⁰, abuso de drogas³¹¹, fracaso escolar³¹², ausencia de apoyo paterno³¹³.

No solamente existen personas idóneas para sufrir la victimización, sino que existen zonas que aglutinan mayor riesgo de victimización³¹⁴, siendo así que la clase social parece actuar también como factor de protección y privilegio en este sentido. Se completa, de este modo, lo que considero que es la tautología de la “teoría del estilo de vida”. Si vivir en determinadas zonas aumenta exponencialmente las posibilidades de sufrir un delito, será este el factor diferencial y no la forma en que un individuo se adapte a dicho lugar ya que los estilos de vidas, denunciados como inadaptados, serán inocuos en zonas extensas de conflictividad social. Por tanto, quede constancia ante qué tipo de criminología estamos, a quién protege y sobre quién interviene.

Como he tratado de acreditar en otras partes del trabajo, este tipo de análisis, individual y basado en el estudio del “riesgo”, se materializa también en la preocupación por la resiliencia, esto es, por la capacidad personal para acumular factores que protegen de la victimización delictiva. Así, “la probabilidad que presenta un individuo de ser víctima de un delito está directamente relacionada con el número de los factores de riesgo [acumulados sobre su persona]”³¹⁵. Al escribir sobre capacitación individual, los autores

³⁰⁹ Pág. 872

³¹⁰ *Ibidem*

³¹¹ *Ibidem*

³¹² Págs. 873, 874 y 875

³¹³ Págs. 873 y 874

³¹⁴ Pág. 869: “También existen áreas y barrios de más riesgo dentro de la ciudad. Este riesgo elevándose compensa, lógicamente, con un riesgo muy reducido en otros lugares”.

³¹⁵ Pág. 874

hacen referencia a una antropología victimal que desemboca en declarar a determinadas personas como individuos de “alto riesgo”. Estos terminan siendo por antonomasia jóvenes que no cuentan con algunos de los factores reseñados, tales que: compromiso con la escuela, religiosidad, apoyo social recibido de sus padres, profesores y amigos y coeficiente de inteligencia apropiado³¹⁶.

La vinculación de víctima y delincuente con el delito así como la responsabilidad individual de ambos, termina por conformar una antropología delictiva: el delito como patología de la que víctima y delincuente son portadores. Entre ellos, es señalado como especialmente importante el “compromiso con la escuela”³¹⁷, que no es sino otra instancia del control social. Por ello, el conjunto de estas referencias, en forma de factores particularmente “acumulados”, conforman la promoción de un determinado modelo social, ya que no se trata más que de un fomento de la conformidad. Así lo atestiguan la optación por instituciones tradicionales como la familia, la escuela o el fervor religioso. Es a esto a lo que los autores se referían cuando impelían a “no hacer el idiota”³¹⁸.

Este proceso de responsabilización individual cobra especial relevancia en el ámbito de la violencia machista. Es aquí donde, dentro de las distintas “tipologías victimales”, que destaco el trato dispensado a la figura de la mujer sufragada. En primer lugar, esta violencia es circunscrita al ámbito doméstico e igualada a la que pueda sufrir el hombre³¹⁹ y, no obstante, se habla de naturaleza cíclica y respuesta pasiva de la mujer golpeada:

“La naturaleza cíclica de la violencia, y la respuesta pasiva de la mujer golpeada (lo que se conoce como el síndrome de la mujer maltratada), es un intento de explicar la violencia y los efectos que produce en la mujer. Caracteriza a las víctimas del maltrato conyugal como personas que sufren de una condición reactiva producida por la violencia en la que viven y por la historia de su desarrollo personal. En la perspectiva de Walker, las mujeres están atrapadas, rehenes de su propia percepción”³²⁰.

Así se reproduce la lógica de la capacitación individual, reconduciendo la cuestión a un problema de particular. Ello lo afirman aseveraciones como que “cuantos más recursos externos e internos tenga una mujer, creará menos en los roles tradicionales asociados a las mujeres (pasividad, dependencia del hombre), logrará obtener una menor ayuda por parte de las instituciones, y es más probable que abandone a su marido”³²¹, y también su

³¹⁶ *Ibidem*

³¹⁷ *Ibidem*

³¹⁸ *vid. cita efectuada al respecto de la página 1068.*

³¹⁹ Pág. 892: “Una tercera categoría [de víctimas] a destacar incluye a las víctimas de maltrato doméstico (mujeres en particular, pero también hombres, sea cual sea su número) y de abuso infantil”.

³²⁰ Pág. 739

³²¹ Pág. 740

contracara: “Straus y Gelles (1990), quienes hicieron un estudio sobre la violencia en la familia en Estados Unidos, concluyeron que la mujer toma una parte activa en su maltrato, y que cualquiera de los miembros de la pareja puede ser violento en el hogar [...]”³²², además de afirmar que “muchas mujeres sujetas a esta forma de violencia no se reconocen como víctimas”³²³.

Por último, me gustaría resaltar el carácter político de la victimología aquí presentada. La misma, en principio, no resultaba más que “un conjunto de perspectivas” útiles a los intereses de la criminología. Entre ellos, se encontraba el interés comercial, relativo al potencial rendimiento económico a extraer de este ámbito de reciente expansión. Sobre la interacción víctima-delincuente, en el capítulo dedicado a la victimología (19), titulado “Victimología y atención a las víctimas”, se reclama una mayor atención, contraponiendo su figura a la del delincuente. De esta forma, se ofrece una determinada perspectiva sobre la figura del imputado/condenado, reclamando al respecto la búsqueda de “soluciones intermedias, conseguir una mejor atención a la víctima sin perder las garantías procesales del acusado”³²⁴. Sin embargo, la búsqueda de dichas soluciones acontece partiendo del “agravio” comparativo con los derechos del delincuente, partiendo de la premisa de que “el derecho penal y procesal no presta una atención adecuada a las víctimas”³²⁵:

“Falta una conciencia generalizada de que la víctima es una persona a proteger al máximo, aunque no sea parte personada en el proceso penal. Si la legislación penal ha tratado de respetar al máximo los derechos de los imputados, debería de conferirse a las víctimas un estatus jurídico tan relevante como el ya existente para los imputados”³²⁶.

“La presunción de inocencia y el derecho a un abogado de oficio garantizan los derechos del autor frente al juicio penal. Posteriormente, en el cumplimiento de la condena, el juez de vigilancia penitenciaria tutela que no se conculquen sus derechos mientras está preso. En contraste, los derechos de la víctima se encuentran en un segundo plano”³²⁷.

Se presenta de esta manera, una imagen acerca del proceso penal y penitenciario que permiten seguir construyendo la idea del delincuente como el enemigo, referencia última que debe referir toda preocupación, y evitando, de esta manera, problematizar la verdadera fuente de aflicción: la función del sistema penal y el desempeño de sus instituciones.

³²² Pág. 741

³²³ Pág. 742

³²⁴ Pág. 878

³²⁵ Págs. 884 y 885

³²⁶ Pág. 879

³²⁷ Pág. 862

4. PROPUESTA TEÓRICA PARA LOS ESTUDIOS DE GRADO EN LA CRIMINOLOGÍA DE ANDALUCÍA (II): *Tratado de Criminología*, por Antonio García-Pablos de Molina³²⁸

4.1. Criminología declarada

4.1.1. Definición de criminología

El autor define la criminología como sigue:

“Se puede definir la Criminología, provisionalmente, como la ciencia empírica e interdisciplinaria que tiene por objeto el crimen, el delincuente, la víctima y el control social del comportamiento delictivo; y que aporta una información válida, contrastada y fiable sobre la génesis, dinámica y variables del crimen –contemplando éste como fenómeno individual y como problema social, comunitario-; así como sobre su prevención eficaz, las formas y estrategias de reacción al mismo y las técnicas de intervención positiva en el infractor y la víctima”³²⁹.

De esta forma, la Criminología es una ciencia por razón de su método y técnicas de investigación³³⁰, y tiene como objetos de estudio: el crimen (en cuanto infracción individual y como acontecimiento social), el infractor (contemplado como complejo bio-psico-social, esto es, del delincuente en sus “interdependencias sociales”), de la víctima del delito y del control social del comportamiento desviado³³¹. Y en tanto que ciencia, aspira a tres niveles de conocimiento; la explicación científica del problema criminal, su génesis, dinámica y principales variables; la prevención del delito y la intervención del hombre delincuente³³².

En relación con lo anterior, se determinan los fines y las funciones posibles de la criminología. Desde esta postura se defiende la vocación social y práctica de la misma,

³²⁸ GARCÍA-PABLOS DE MOLINA, Antonio. *Tratado de criminología*, Valencia: Tiran lo blanch, (5ª ed., 2014)

³²⁹ Pág. 55

³³⁰ Pág. 56

³³¹ *Ibidem*

³³² Pág. 236

en cuanto suscribe la orientación del conocimiento científico hacia la respuesta de las demandas sociales³³³. Así, esta vocación práctica desemboca, inexorablemente –en palabras de su autor- en el control y la prevención del delito³³⁴.

Vinculada a sus objetos de estudio, la función prioritaria de la disciplina consiste en aportar el núcleo de conocimientos más seguros y contrastados posibles sobre el crimen, la persona del delincuente, la víctima y el control social, para comprender el “doloroso problema social y comunitario del delito”³³⁵; formular un diagnóstico válido sobre el mismo que permita su control racional y eficaz con el mínimo coste social, su prevención, y para intervenir³³⁶ positivamente en favor de todas las personas involucradas. Persigue, en coherencia con sus funciones, una pluralidad de fines o metas: descriptivos (información sobre la realidad del delito), etiológicos (sobre las causas), preventivos (control y neutralización del mismo) y de intervención (respuesta al delito y tratamiento resocializador del delincuente)³³⁷. Así, en relación con todo lo expuesto, concluye el autor:

“La Criminología analiza el fenómeno delictivo y sus formas de aparición (*fenomenología criminal*); lo describe y explica con sus técnicas e instrumental; hace un diagnóstico causal, científico y etiológico del mismo, examinando los diversos modelos teóricos explicativos de este doloroso problema social y comunitario (*etiología criminal*); y aporta una valiosa información empíricamente contrastada, en orden a la *prevención* eficaz del delito”³³⁸.

4.1.2. Autonomía de la criminología

Se considera que la criminología posee autonomía y es una ciencia especializada que actúa como síntesis de conocimientos sectoriales³³⁹. Autónoma en cuanto cuenta con un método y un cuerpo de conocimientos propio y fiable y su objeto pertenece al mundo de lo real, de lo empíricamente constatable, constituyendo así un ámbito de investigación delimitado con un sustrato ontológico independiente³⁴⁰. Es una disciplina especializada en cuanto su génesis está fuertemente vinculada a otras ciencias pero no puede identificarse con ninguna de ellas:

“Como se ha dicho gráficamente: <<La Criminología es más que la Sociología Criminal, que la Biología o la Psicología Criminal; algo más que la Fenomenología o la Etiología Criminal, que la

³³³ Pág. 231

³³⁴ Págs. 45, 55, 59, 60, 232, 234, 236, 237, 238, 242, 1045 ó 1048

³³⁵ Pág. 242

³³⁶ *Ibidem*

³³⁷ Pág. 56

³³⁸ Pág. 1045

³³⁹ Pág. 62

³⁴⁰ *Ibidem*

Criminalística o que la Profilaxis y la Penología, pues comprende el inventario general de las realidades del delito, de la criminalidad, de su lucha y prevención>>”³⁴¹.

La Criminología coordina e integra lo conocimientos sobre el crimen, el delincuente y el control social derivados de diversas instancias científicas, sin que pueda ser considerada una parte o parcela de las mismas. Uno de sus cometidos consiste en seleccionar e incorporar a su propia investigación aquellos campos y técnicas respectivas que le permitan una mejor comprensión global del crimen³⁴².

¿Y cuál es la relación de la Criminología con el resto de ciencias criminales? Criminología, política criminal y derecho penal representan tres momentos inescindibles de la respuesta social al problema del crimen: el momento explicativo-empírico, el decisional y el instrumental, respectivamente.

“...se comparte hoy día la opinión de que Criminología, Política Criminal y Derecho Penal son tres pilares del sistema de las <<ciencias criminales>>, recíprocamente interdependientes. La Criminología está llamada a aportar el sustrato empírico del mismo, su fundamento <<científico>>. La Política Criminal, a transformar la experiencia criminológica en <<opciones>> y <<estrategias>> concretas asumibles por el legislador y los poderes públicos. El Derecho Penal, a convertir en proposiciones jurídicas, generales y obligatorias, el saber criminológico esgrimido por la Política Criminal con estricto respecto de las garantías individuales y los principios de seguridad e igualdad propios de un Estado de Derecho.”³⁴³

Con respecto al derecho penal, la criminología se enfrenta al delito desde una perspectiva real y se sirve de métodos empíricos, mientras que el derecho penal estudia el delito como un fenómeno jurídico, a partir del método deductivo-sistemático y desarrollando una actitud valorativa³⁴⁴. Los diagnósticos criminológicos son diferentes de los legales, de tal forma que la criminología puede ocuparse de hechos como la prostitución y la drogodependencia o se preocupa legítimamente por fenómenos como la criminalidad <<oculta>> o <<cifra negra>> del delito, esto es, fenómenos o circunstancias que van más allá la imposición y cumplimiento de una pena³⁴⁵. Ello es así porque el criminólogo puede trascender el tipo legal, al que se ve supeditado el penalista, para “investigar la etiología del hecho examinado real, sus formas de aparición o fenomenología, su estructura interna y dinámica, etc.”³⁴⁶. No puede decirse que el concepto de delito con que trabaja la criminología sea plenamente dependiente del jurídico-penal, pero tampoco

³⁴¹ Págs. 59 y 60

³⁴² Pág. 217

³⁴³ Pág. 224

³⁴⁴ Pág. 222

³⁴⁵ Págs. 85 y 86

³⁴⁶ Pág. 95

que sea independiente de este³⁴⁷. Se afirma que existe un ámbito o perspectiva de análisis específicamente criminológico, esto es, zonas de análisis que interesan solo a la criminología o que le interesan de un modo muy diferente a como pueda hacerlo al Derecho penal³⁴⁸. Estos ámbitos o perspectivas genuinamente criminológicas son:

- Conductas y hechos no sancionados en los códigos penales pero relevantes para la Criminología³⁴⁹.
- Los denominados campos previo y posterior del delito, junto a sus respectivas esferas sociales. Esto es, centrará su atención en aquellos “datos, rasgos y disfunciones pre-criminales”³⁵⁰ ocurridos “mucho antes de la comisión del delito”³⁵¹ y en otros posteriores al cumplimiento la pena. En base a ello, la criminología concederá mucha importancia al estudio de determinados círculos sociales próximos al delito que se consideren que afecten a la personalidad del autor, en la que también se pone el acento junto a lo que el autor denomina “interdependencia sociales”³⁵².
- La dimensión colectiva del delito, esto es, su constitución en tanto hecho social, colectivo y como magnitud cuantificable³⁵³.
- La perspectiva internacional: en cuanto magnitud comparable³⁵⁴.

Sobre esta cuestión se volverá más adelante, para terminar de dibujar la concepción del delito que acoge la presente obra. Por el momento, baste con indicar la autonomía concedida por el autor a la criminología con respecto del derecho penal a pesar de la cual reclama una coordinación de esfuerzos entre ambas áreas adyacentes³⁵⁵.

En lo relativo a la política criminal, el papel de la criminología es el de suministrar la información más fiable posible en torno al delincuente, el delito, la víctima y el control social para que, posteriormente, esta los transforme en opciones, fórmulas y programas³⁵⁶.

4.1.3. Metodología:

³⁴⁷ Pág. 62

³⁴⁸ Pág. 96

³⁴⁹ Pág. 96

³⁵⁰ Pág. 97

³⁵¹ *Ibidem*

³⁵² *Ibidem*

³⁵³ Pág. 98

³⁵⁴ *Ibidem*

³⁵⁵ Pág. 223

³⁵⁶ Pág. 242

En el texto analizado, existen 3 aspectos fundamentales, definitorios del método que debe emplear la criminología:

1. Empirismo

La investigación criminológica debe basarse en hechos, análisis y observaciones³⁵⁷, y no se podrá caracterizar como “científico” a aquellos planteamientos que no estén fundamentados en estas premisas³⁵⁸.

El empleo de técnicas empíricas no significa que la disciplina sea una ciencia exacta. En criminología, la certeza y la verificación positiva empírica deben ser sustituidas por la probabilidad y la búsqueda de la comprensión del fenómeno. Aunque la criminología no se identifique con el proceder puramente normativo, no es una ciencia exacta³⁵⁹. El saber criminológico pese a ser científico es provisional, como provisional son las diversas ciencias del hombre, cuyos campos se hallan en constante ampliación y modificación³⁶⁰; así, el objetivo de la investigación científica en criminología será reducir al máximo el intuicionismo y el subjetivismo al someter el fenómeno criminal a un análisis riguroso, con técnicas adecuadas, empíricas, de forma que se colmen y eliminen lagunas y contradicciones, coordinando los conocimientos obtenidos en distintos campos del saber, aportando un núcleo de saberes, sistematizado, orgánico, no aislado”³⁶¹.

“Por ello, parece más realista propugnar como función básica de la Criminología la obtención de un *núcleo de conocimientos asegurados* sobre el crimen, la víctima, el delincuente y el control social. *Núcleo de conocimientos*, esto es, saber sistemático, ordenado, generalizador; no mera acumulación de datos e informaciones aisladas e inconexas. Pero <<conocimientos>> científicos, es decir, obtenidos por métodos y técnicas de investigación rigurosas, fiables y *no refutables*, que toman cuerpo en proposiciones, una vez contrastados y elaborados los datos empíricos iniciales”³⁶².

2. Vocación práctica

La criminología posee una arista práctica, esto es, orientada a la solución de conflictos concretos. Dado que el análisis criminológico nace de la realidad (observación y análisis), este está llamado a “retornar a esa misma realidad, para explicarla, comprenderla y transformarla en beneficio del hombre”³⁶³. Ello no sería más que una expresión de la

³⁵⁷ Pág. 64

³⁵⁸ Pág. 59

³⁵⁹ Pág. 64

³⁶⁰ Pág. 68

³⁶¹ Pág. 228

³⁶² Pág. 229

³⁶³ Pág. 231

postura que profesa el autor sobre la finalidad última del conocimiento científico: dar respuesta a las demandas sociales³⁶⁴. De ello se deriva la prioridad concedida a la prevención como cometido de la misma.

3. Pluralidad metodológica

“En puridad, no existe «un» método criminológico, sino diversos métodos o «técnicas» de investigación. La naturaleza del objeto examinado y las finalidades de la investigación misma determinarán, en cada caso, cuál es el más indicado. Conviene, pues, distinguir «método» (el método empírico presupone un proceso cuyas características y fases se describieron en el apartado anterior) y «técnicas» concretas de investigación...”³⁶⁵.

Esta pluralidad de técnicas (y su concreción) viene exigida por las características del objeto de estudio y los fines de la investigación³⁶⁶. De esta forma, dada la multiplicidad de ámbitos de estudio, en la investigación criminológica y entre las diversas concepciones criminológicas, el autor sugiere “un sano y fructífero pluralismo metodológico”, orientado a contrastar los datos y resultados obtenidos, incrementando, a su vez, el poder explicativo de los modelos o hipótesis de trabajo³⁶⁷.

4.1.4. Objetos de estudio

a) Concepto de delito

“El crimen es, ante todo, un problema «de» la comunidad, que surge «en» la comunidad y debe resolverse «por» la comunidad. En tal sentido –y no en el ‘axiológico’, ni en el meramente estadístico– se trata de un fenómeno ‘normal’, inseparable de la convivencia, inextirpable, que la sociedad debe asumir [...] acompaña ininterrumpidamente al ser humano cualquier que sea la concreta forma histórica en que éste organice la convivencia. Hunde sus raíces en la propia naturaleza humana y en los procesos y conflictos inherentes a toda sociedad. Tiene, pues, faz humana, casi doméstica, como tantas otras realidades inseparables de la vida diaria y cotidiana”³⁶⁸.

Para el autor, el crimen es un problema comunitario, un “doloroso accidente social”³⁶⁹, un drama³⁷⁰. Es social y comunitario en tanto reúne los requisitos para tal caracterización³⁷¹: conflicto o enfrentamiento interpersonal, histórico y concreto, real y doloroso para todos, pero humano³⁷², con todo lo que ello debe implicar para su diagnóstico y tratamiento³⁷³, comenzando por la conciencia acerca del crimen como un problema de todos, no solo de del sistema legal. Su atribuida naturaleza accidental no

³⁶⁴ *Ibidem*

³⁶⁵ Pág. 248

³⁶⁶ *Ibidem*

³⁶⁷ Pág. 259

³⁶⁸ Págs. 100 y 101

³⁶⁹ Pág. 1104

³⁷⁰ Pág. 242

³⁷¹ Pág. 100

³⁷² Pág. 35

³⁷³ Pág. 960

obsta para que no deba ser considerado como un hecho cotidiano, esto es, de la Sociología de la normalidad: no es una patología³⁷⁴. Sin embargo, pese a su ubicuidad, deben hacerse dos precisiones.

Por un lado, algo que ya se ha expuesto anteriormente, todo concepto de delito presenta una referencia obligada a la norma jurídica, ya que solo así adquiere este su verdadero significado³⁷⁵. Sin perjuicio de su manifestación real, la criminología carece de un concepto de delito diferente del jurídico-penal, aun cuando este, en función de las necesidades particulares del análisis criminológico, pueda ser trascendido³⁷⁶. Esto es, ampliando un aspecto que ya se mencionó en el apartado correspondiente a la autonomía de la criminología, la disciplina toma como punto de partida el concepto jurídico-penal de delito pero como ciencia empírica, “tiene unas necesidades y fines propios, unas técnicas e instrumentos diferentes”, así como “unas valoraciones eventualmente diferentes, también de las penales”³⁷⁷.

Por otro lado, aun cuando el delito sea un fenómeno fáctico, la apreciación sobre su constancia y volumen dependerá del proceso selectivo realizado por la reacción o control social, lo cual evidencia una cierta dosis de relatividad en su consideración³⁷⁸.

b) Concepto de delincuente

A pesar de que se designe al delincuente como objeto de estudio de la criminología, no existe una definición, concepto o abstracción relativa a la persona que pueda cometer un delito. Ello es así debido a la concepción de la criminología del autor, quien escribe – citando a Göppinger- que esta no se encuentra en condiciones de esbozar “una imagen válida del criminal por antonomasia³⁷⁹. No existe un “arquetipo de hombre algebraico que se enfrenta asombrosamente con la Ley como consecuencia de alguna patología o disfunción que lo hace «distinto» o «diferente»”³⁸⁰, más bien el delincuente es otra persona más inserta en el conflicto cotidiano que es el delito y a quien la criminología no debe dejar fuera de sus consideraciones, tanto a la hora de buscar la comprensión global del fenómeno, como a la de diseñar las intervenciones. El hombre delincuente debe

³⁷⁴ Pág. 32

³⁷⁵ Pág. 72

³⁷⁶ Pág. 96

³⁷⁷ Pág. 94

³⁷⁸ Pág. 102

³⁷⁹ Pág. 68 cit. a GÖPPINGER, Hans, Criminología, Madrid: Reus, 1975, págs. 69 y 70

³⁸⁰ Pág. 35

contemplarse como una unidad biopsicosocial en sus interdependencias sociales, y no desde una perspectiva psicopatológica, su interés debe situarse en el centro de la discusión científica³⁸¹.

c) Concepto de víctima

Al igual que ocurre con la referencia a la figura del delincuente, el autor trata de no hacer ningún tipo de generalización o construcción antropológica. La premisa, como ya se ha indicado, es la de que la “realidad de la vida, siquiera por la originalidad de sus protagonistas, no puede ser explicada empíricamente de modo completo y con pretensiones de validez general”³⁸².

En este ámbito, además de su reivindicación como objeto de estudio, el interés principal lo constituye la importancia creciente de la figura de la víctima – y de la comunidad- frente al tradicional y excluyente “monopolio” de la persona del infractor³⁸³. La figura de la víctima, fundamentalmente a través del auge de la victimología, adquiere notable importancia tanto en el estudio de la génesis y etiología delictiva, como a la hora de diseñar modelos preventivos y de intervención³⁸⁴.

d) Concepto de control o reacción social

“Por control social se entiende el conjunto de instituciones, estrategias y sanciones sociales que pretenden promover y garantizar dicho sometimiento del individuo a los modelos y normas comunitarias (disciplina social) [...] En definitiva, pues, por control social se entiende el conjunto de procesos sociales dirigidos a inducir conformidad”³⁸⁵.

En la concepción presentada en este manual, el control social es una expresión de la supremacía de la sociedad desplegada sobre los individuos³⁸⁶. Son los mecanismos dispuestos por el grupo, la sociedad, para asegurar su continuidad frente al comportamiento desviado³⁸⁷. La criminología, por tanto, está interesada en estos mecanismos que emplea la sociedad para que los individuos acaten sus normas, especialmente en los de carácter penal, dado que representan la “dirección normativa de estructura más formalizada y racional”³⁸⁸.

³⁸¹ Pág. 77

³⁸² Pág. 68

³⁸³ 1048

³⁸⁴ *Ibidem*

³⁸⁵ Pág. 199

³⁸⁶ Págs. 80 y 81

³⁸⁷ *Ibidem*

³⁸⁸ *Ibidem*

La composición que realiza el autor del control social es relevante en tanto esboza algunas de los valores y creencias que abraza su propuesta. En primer lugar, es destacable la relación establecida entre reacción social y prevención del delito, la cual obedece a los objetivos asumidos como idóneos por el manual, no solo para la reacción social, sino para la propia criminología. En este sentido, la reacción social debe buscar el control razonable del crimen con el menor coste social posible a través de la reparación del daño causado, la resocialización del infractor y la pacificación de las relaciones sociales³⁸⁹.

Partiendo de estos objetivos, se realiza una crítica del sistema penal, al cual acusa, en su funcionamiento, de resolver únicamente las pretensiones punitivas del Estado pero no el conflicto subyacente. Así mismo, el castigo penal no logra la conciliación de sus protagonistas ni pacifica las relaciones sociales³⁹⁰. De esta forma, existen un conjunto de expectativas y pretensiones que exceden las propias del Estado y que son relevante a los efectos de lograr esa conformidad de los individuos con respecto a la organización social. Esto no impide que el autor reivindique el papel del Derecho penal en la mediación entre Estado –caracterizado como el Leviatán- y el individuo, siendo así que afirma: “el Derecho Penal no es un subsistema represor de las libertades, como algunos mantienen, sino la mejor garantía para éstas, porque racionaliza la intervención punitiva, minimiza el empleo de la violencia estatal y somete a control el *ius puniendi* y los excesos del Leviatán”³⁹¹. De esta forma, se reserva un papel subsidiario (de última ratio) -aunque ineludible- a la penalidad.

Llegado a este punto, y en atención tanto a los objetivos considerados, se reclama un concepto amplio de política criminal, diferenciado de la política penal³⁹², que entienda el costo social de la prevención como resultado contraproducente para el fin perseguido. Así, se considera que el camino más eficaz en el tiempo hacia la conformidad es el de la pacificación de las relaciones sociales³⁹³. Se rechazan los modelos clásicos y neoclásicos ya que la efectividad del sistema legal ve diluida su relevancia, no resuelve el problema criminal y una sustancial mejora de su funcionamiento puede incrementar el volumen de

³⁸⁹ Págs. 1045 y 1046

³⁹⁰ Pág. 36

³⁹¹ Pág. 44

³⁹² Pág. 326: “Los problemas «sociales» -y el crimen es un problema social- no se solucionan exclusivamente con leyes penales; por el contrario, el Derecho penal le corresponde un papel muy secundario (como «última ratio», «subsidiario») en el control y prevención del delito”.

³⁹³ Así, ello se expone en diversos puntos; págs. 36, 37, 1045, 1046, 1048, 1129.

criminalidad registrada, pero no produce o genera menos delito³⁹⁴. Esta postura es, por tanto, escéptica con la capacidad preventiva del derecho penal.

Sobre esta base se reclama una mejor coordinación entre controles sociales formal e informal³⁹⁵, y una política criminal de base etiológica, positiva, asistencial, social y comunitaria³⁹⁶, atenta a un conjunto de expectativas más amplias que las penales. Todo sistema de reacción al delito debe promover un uso racional del castigo³⁹⁷, encauzar y dar salida a las tensiones y antagonismos que el conflicto exterioriza, contemplar las expectativas del infractor (resocialización), la víctima (reparación) y la comunidad (pacificación)³⁹⁸.

De entre los diferentes paradigmas de respuesta al delito, el autor proclama al modelo *integrador* unificador de las diferentes exigencias expuestas. Sin embargo, desaconseja su uso con delitos graves por motivos de prevención general³⁹⁹. En este sentido, podemos concluir que el autor entiende el control social más amplio del penal y, por tanto, en ocasiones, contrapuestos, puesto que una mejora de la efectividad penal puede disminuir el nivel de cohesión social, debilitando, por tanto, la estructura organizativa.

4.2. Reflexión crítica

En esta obra también puede distinguirse entre exposición y práctica posterior. En la primera encontramos una descripción informada de la mayoría de los debates insertos en el seno de la criminología, encontrando, por lo menos, una lectura oficialista pero completa y rigurosa. La segunda corresponde a las opciones del autor. El primer resultante de este procedimiento es la contradicción. En opinión del que escribe, la obra desemboca en un discurrir donde se suceden unas afirmaciones y sus contrarias. Ello lo achaco a dos fenómenos:

- Por un lado, la cautela expositiva. El rigor histórico de la obra hace ineludibles determinadas precauciones cuando se escribe sobre ciertas corrientes por las que después se opta. Y ello es un avance con respecto a la otra obra analizada.

³⁹⁴ Pág. 974

³⁹⁵ *Ibidem*

³⁹⁶ *Ibidem*

³⁹⁷ *Ibidem*

³⁹⁸ Págs. 1045 y 1046

³⁹⁹ Pág. 1128

- Por el otro, su vinculación con la crítica. El autor conoce, referencia y otorga un espacio notable a las corrientes críticas en criminología, y este punto también supone un avance en relación a sus colegas del *Principios de Criminología*. Es por ello que no desconoce la deconstrucción radical a que ha sido sometida la criminología clásica (y no tan clásica) y algunas críticas evidentes e imposibles de ignorar. Por ello las reconoce y toma por ciertas. Sin embargo, su práctica expositiva procede como si las desconociese.

Se conforma así un desarrollo tal que:

- Con respecto a las opciones por las que se opta: Se expresan críticas y reservas sobre las mismas, pero después se les otorga carta de plena validez
- Con respecto a las opciones con las que se disiente: Se reconoce la validez de sus aseveraciones, pero en el momento de concretar los planteamientos por los que se opta, el autor debe ignorar dichas críticas si quiere posicionarse acorde a los principios enunciados en el manual.

Cuando se habla de principios fundamentales de la obra, estos son expuestos de forma clarividente en el Prólogo de la misma:

“El presente MANUAL DE CRIMINOLOGÍA⁴⁰⁰ pretende ser una INTRODUCCIÓN al estudio de los problemas básicos de esta joven disciplina empírica. En el mismo espero pueda encontrar el lector información y orientación sobre cuatro extremos fundamentales:

1. Los conceptos y categorías que integran la Parte General de la moderna Criminología [...]
2. El método criminológico (empírico e interdisciplinario) y las técnicas de investigación más idóneas y usuales en el estudio del hombre delincuente y la realidad social criminal [...]
3. Modelos teóricos y paradigmas (biológicos, psicológicos y sociológicos) explicativos del crimen, de su génesis, etiología y dinámica [...]
4. Estructura del fenómeno criminal en la sociedad española, a tenor de la información que suministran las estadísticas policiales, judiciales y penitenciarias”⁴⁰¹.

Un modelo de criminología deducido del penal, en tanto reproduce la división entre partes general y especial; que concede autonomía a la categoría “delito”, considerando existentes un hombre delincuente y una realidad social criminal; con un abordaje etiológico e individualista, en el que predominan los enfoque individuales (biológico y psicológico) sobre el estructural (sociológico), y ambos tipos de análisis son equiparados en importancia porque se constituyen sobre la referencia primordial del individuo, punto de inicio y de fin en todo análisis; así como otorga protagonismo a las fuentes oficiales

⁴⁰⁰ Mayúsculas en el original

⁴⁰¹ Pág. 27, prólogo a la primera edición (1988)

para configurar la estructuración del fenómeno criminal. Estos principios se expresan y complementan con la estructura de la obra. Sobre la misma, en el prólogo de la segunda edición, escribe el autor:

Constaba el Manual de tres Partes claramente diferenciadas: la primera, de carácter introductorio. Se refería a los principales conceptos y categorías de esta Ciencia (<<delitos>>, <<delincuente>> [...], a su método y a la concretas técnicas de investigación desarrolladas por la misma. La segunda, histórica, pasaba revista a la educación de las ideas criminológicas, desde la obra de los precursores y pioneros de esta disciplina, hasta las aportaciones de la moderna Criminología empírica contemporánea. La tercera exponía la controversia doctrinal sobre la génesis y etiología del delito, esto es, los diversos modelos teóricos explicativos del comportamiento criminal (modelos <<biológicos>>, <<psicológicos>> y <<sociológicos>>), dando cuenta de una discusión teórico-académica que se prolonga hasta nuestros días [...] se incorporan al Manual 2 nuevas Partes, totalmente novedosas [...] sobre prevención del delito (análisis de diversos modelos de prevención de la criminalidad) y sobre reacción o respuesta al crimen (exposición de los diferentes sistemas de solución del problema criminal y técnicas de intervención en el mismo”⁴⁰².

Esta estructura, mantenida hasta la quinta y última edición hasta la fecha de la obra, define una concepción de la disciplina y es acorde con la definición de criminología ofrecida⁴⁰³: una ciencia que lo es en razón de su método –el positivo- y prescinde de todo material no constituido en base al mismo; vinculada a la práctica, con todas sus consecuencias; que asume las definiciones y objetivos legales como propios, muy particularmente los de la prevención e intervención individual.

En este contexto, se entiende que el objetivo primordial de la criminología, tal y como la propone el autor, sea el de aportar el núcleo de conocimientos más seguros y contrastados posible. Ello obedece al interés en que puedan ser utilizados por las instituciones encargadas de los objetivos asumidos como propios. Así, a la disciplina le son asignados cuatro fines: descriptivo, etiológico, preventivo e interventor.

Para poder hablar de autonomía en los términos esbozados en la presentación, hay que otorgar entidad autónoma al delito, carta de naturaleza real. Esta consideración conlleva asumir, de manera acrítica y ahistórica, todo lo circunstancial que rodea dicha noción, estos es, en última instancia, la contingencia de las instituciones (sistema penal, derecho liberal) y las organizaciones involucradas en su existencia.

El autor defiende la autonomía de la criminología mediante un doble argumento que no hace sino soslayar el debate de fondo sobre los orígenes y límites de la disciplina:

⁴⁰² Págs. 31 a 33

⁴⁰³ Pág. 55

- Con respecto al resto de disciplinas empíricas de las que nace, la criminología representa una superación del conocimiento sectorial, de la división del trabajo científico o su especialización.
- Con respecto al resto de ciencias criminales, la criminología se piensa autónoma en virtud de su empirismo.

En ambos casos se obvia problematizar la vinculación de la criminología y sus objetos de estudio al derecho y las posibilidades de subsistir sin la misma, así como la determinación político-criminal de sus planteamientos y objetivos. El autor profundiza en el desarrollo de esta operación cuando expone el concepto de delito que atribuye a la pretendida ciencia, ya que recurre a la misma maniobra efectuada en el otro manual estudiado, vinculando el interés de la criminología a momentos no delictivos pero relevantes, en última instancia, por su referencia al dicho momento, ya sea este posterior o previo. De esta forma, la diferencia entre los diagnósticos legales y los criminológicos reside en aspectos formales, no relativos a su objeto, siendo así que este queda sustanciado por las mismas instituciones que el concepto jurídico de delito y comparte sus mismos intereses.

Una de las principales diferencias de esta obra con la antecedente reside en el abordaje de la figura del delincuente. Se rechaza toda patologización y se lo considera como complejo biopsicosocial. Pero ello no es más que un intento por lograr la conformidad de la persona que comete, en un momento y contextos determinantes, una acción tipificada como delictiva –lo que ambas obras llaman delincuente-. Se produce, aparentemente, un cambio en el abordaje de la intervención, pero esta se lleva a cabo siempre desde el paradigma de la inferioridad del delincuente, y ello pese a las múltiples advertencias vertidas a este respecto⁴⁰⁴. El abordaje continua efectuándose desde una perspectiva de preeminencia respecto al hombre delincuente, quien ya no es un ser perverso o enfermo, sino un pobre diablo que debe buscar “la sublime reconciliación” consigo mismo y con la sociedad, y entienda así el castigo como una “amarga necesidad”⁴⁰⁵⁴⁰⁶.

⁴⁰⁴ Algunas de las críticas referidas son: la intervención potencia el poder del estado, en lugar de limitarlo; a la pena le subyacen razones de control, no resocializadoras; solo unos pocos infractores necesitan ser socializados; todo pronóstico sobre la personalidad del individuo es sesgado y parcial; ciertas penas en vigor son incompatibles con objetivos resocializadores; el crimen es un producto social, no individual; es antipedagógico intentar adaptar a alguien a la sociedad aislándole coactivamente de ella; en el interior de la cárcel se entra en contacto con la subcultura carcelaria. Para profundizar más, *vid.* págs. 1060 y ss. (5ª edición).

⁴⁰⁵ Pág. 1048

⁴⁰⁶ Reconciliación que debe llevarse a cabo en esta sociedad, definida por el autor como pluralista y conflictiva (págs. 88 –pie de página 61; 846 y 858), con respecto a la cual no se problematiza cómo ni por qué esta pluralidad resulta en conflicto.

Así mismo, la inserción del análisis de las estructuras organizativas de la sociedad, alcanza únicamente al ámbito social (familias, entorno, manifestaciones culturales concretas), pero no a elementos jurídicos, políticos ni económicos, esto es, a las fuerzas subyacentes a dicha conformación social concreta. Junto a la exclusión de elementos en el análisis, se encuentra la equiparación de lo social –insisto, desprovisto de referencias ulteriores- con lo biológico y lo psicológico, con abordajes individuales. Así, desprovisto de toda relación con el entorno, se dice, de manera artificial, que se quiere abordar al delincuente en sus “interdependencias sociales”, lo cual no es más que una declaración vacía de todo contenido.

La víctima, en la misma línea que el tratamiento de la figura del delincuente, está exenta de toda elaboración antropológica. No obstante, pese a la enunciación de aportaciones procedentes de la teoría crítica en criminología (víctimas no detectadas por el sistema penal, grandes victimizaciones...), a la hora de efectuar sus aportaciones al respecto, el autor vuelve a enclaustrar el concepto en enfoque individualistas y de cariz etiológico.

La problematización del control social procedente de la crítica radical, surgida en criminología a partir de los años 60, tiene su eco en el manual. Si bien en distintos puntos se incluyen elementos que señalan la existencia de otros planteamientos que efectúan una plena deconstrucción⁴⁰⁷, de forma genérica, el manual solo participa de la crítica a la “acción selectiva de las instancias portadoras del control social”⁴⁰⁸, circunscribiendo, por tanto, la verdad contenida en las teorías críticas en criminología a esta aportación.

En el caso del control social, hay un reconocimiento explícito por parte del autor de que se trata de un despliegue supraindividual en búsqueda de la conformidad del individuo. Su ámbito de actuación, por tanto, alcanzaría, además del momento reactivo frente a la infracción, los momentos previo y posterior al mismo. De ahí, que el autor tilde el delito de accidente⁴⁰⁹, ya que estamos ante un fenómeno que, con un adecuado funcionamiento de las fuerzas conformadoras del control social, no debería ocurrir. Y sin embargo lo hace.

Así, es en este espacio donde el manual manifiesta la plena identificación entre lo institucional y la criminología, que debe operar como instrumento al servicio de esta. En

⁴⁰⁷ Así *vid.* capítulos XXII (“Explicaciones sociologicistas del delito: modelos «conflictuales» (continuación)”) y XXIII (“Teoría y praxis criminológicas en los otrora países socialistas (continuación)”), págs. 827 a 886; y también los epígrafes dedicados a la criminología crítica en el capítulo XXVII (“Problemas y tendencias de la criminología actual”)

⁴⁰⁸ Pág. 59

⁴⁰⁹ Pág. 1163, pero no solo un accidente.

primer lugar, mediante la vinculación del Derecho penal como garante de las libertades y, en segundo lugar, con los reclamos por una mejor coordinación entre control social formal e informal así como por un concepto amplio de política penal, que terminan cristalizando en la optación por un modelo concreto de prevención delictiva, totalmente asumida como objetivo prioritario de esta, determinativa de sus objetivos y exigente de concretos paradigmas epistemológicos.

Por todo ello, el interés de la criminología por el control social lo es también por el adecuado funcionamiento de este, esto es, persigue la eficacia del mismo en su misión de pacificar las relaciones sociales.

5. EL RELATO HISTÓRICO DE LA CRIMINOLOGÍA EN ESPAÑA

Inserto en el corazón del proceso de la conservación social, tratándose de un cuestionamiento del relato histórico, hallan eco un conjunto de interrogantes hijos de la historia reciente de este país.

En la pequeña muestra de la literatura criminológica autóctona que he abordado en el presente trabajo, existen fragmentos referidos a la historia nacional durante el siglo XX, conformándose así un relato histórico. Dado que, precisamente, ha sido la metodología empleada para el análisis de este tipo la que he cuestionado a lo largo del trabajo, no puedo sino preguntarme por cómo han podido afectar dichas distorsiones a este respecto.

El siglo que recientemente abandonamos estuvo marcado por la tragedia. En España, tras la masacre perpetrada por los golpistas del 36, se cernió la larga noche de una dictadura asesina que duró 40 años. Tras ella, la transición hacia la conformación de una Monarquía guarecida tras el establecimiento de un sistema parlamentario, al que se incorporaron los dueños de aquél régimen en calidad de nuevos demócratas⁴¹⁰. Llegados a este punto, me pregunto ¿qué perspectiva se ofrece –si es que lo hace-, sobre este proceso de conformación histórica, en la manualística criminológica española?

5.1. El relato oficialista

⁴¹⁰ Considero que lo expuesto en este párrafo no alberga ápice de opinión alguna, sino que se trata de un conjunto de hechos ordenados en el tiempo. Existió un golpe de estado armado que derramó la sangre de aquellos que defendían un sistema legítimamente erigido –con mayor o menos estabilidad, mayor o menor oposición, esa es otra discusión-; durante la dictadura existió un duro proceso persecutorio para purgar el país de opositores al régimen; quizá la afirmación que pueda resultar más polémica sea la referida a la Corona, la cual sí fue votada implícitamente con la Constitución de 1978, no obstante, creo que se podrían hacer varias consideraciones al respecto de aquella votación y la dirección que tomó tal proceso de renovación que son las que me permiten emitir tal aseveración.

La primera de las obras trabajadas, en la que se efectúan algunas consideraciones que vinculan la historia reciente del país- los últimos cuarenta años- y la disciplina, es el *Libro blanco*. En él, se dice lo siguiente:

“Desde la Dictadura de Primo de Rivera hasta después de terminada la Guerra Civil, la producción científica y la enseñanza de Criminología quedaron paralizadas e, incluso, retrocedieron. En la Segunda República se crea el Instituto de Estudios Penales. Hay que esperar hasta los años 50 para que el interés por la Criminología vuelva a resurgir en España influida por las nuevas ideas en Europa. Octavio Pérez Victoria se inspira en el modelo de Escuela de Justicia Criminal americano y crea el 21 de Enero de 1955 en Barcelona la Escuela de Criminología precursora del Instituto. El profesor Cobo del Rosal es el primer director del Instituto de Criminología de Madrid, que se funda en 1964. El tercer Instituto que se crea es el de Valencia. A partir de este momento se va a asistir a la creación de un sin fin de institutos, centros y estudios. Casi todos surgen al amparo de Facultades, Departamentos, o Cátedras de Derecho, mayoritariamente de Penal, aunque existen algunas excepciones en los últimos años. Esa influencia jurídica va a marcar el carácter de los estudios en España.

Por otra parte existe una tradición de recomendaciones de organismos internacionales sobre el sentido y forma de organizar los estudios. El desarrollo de la disciplina en España se va a apartar de muchas de esas recomendaciones. La UNESCO encarga en 1955 a la Sociedad Internacional de Criminología que realice un informe con recomendaciones sobre la enseñanza. Se parte del análisis de diez países (Austria, Bélgica, Brasil, Estados Unidos, Francia, Italia, Gran Bretaña, Suecia, Turquía y Yugoslavia). El Informe vio la luz en 1961. En él se dice que la enseñanza de la Criminología es esencialmente de naturaleza multidisciplinar, por lo que hay que organizarla en el seno de Institutos de Criminología y no en facultades. En ellos se realizará tanto la formación general como la especialización superior técnica y científica. Esta última se alcanzará por medio de los estudios que lleven al doctorado en Criminología. Del profesorado se dice que dirigirá los Institutos de Criminología, enseñará, será un técnico de los servicios de prevención y tratamiento de los delincuentes, y que será el promotor de la investigación científica. Otra recomendación es renovar la enseñanza con métodos activos, recurriendo a la enseñanza clínica, con seminarios, trabajos prácticos y visitas”⁴¹¹.

Esto es todo lo que se dice en torno a los últimos cien años de historia de la disciplina.

Un relato similar es adoptado en el manual *Principios de Criminología*, el segundo documento sujeto a estudio del presente trabajo.

“Después de la Guerra Civil española se produjo un decaimiento de las investigaciones y reflexiones criminológicas en paralelo a lo sucedido en otras ciencias. Muchos científicos, profesores e investigadores relevantes del primer tercio del siglo XX se exiliaron, especialmente a países latinoamericanos, y para quienes se quedaron en España la censura disuadió de reflexionar públicamente en materias políticamente como el delito y la justicia [...] En España, pasados tres lustros desde la Guerra Civil, surgieron de nuevo algunas iniciativas criminológicas. Distintos autores publicaron obras sobre criminología y delincuencia juvenil [...] En 1955 se creó la facultad de derecho de la Universidad de Barcelona, por iniciativa del profesor Octavio Pérez Victoria, la Escuela de Criminología, y lo mismo sucedió en la Universidad Complutense de Madrid en 1964, constituyéndose un Instituto de Criminología (Cerezo, 2012). A partir de entonces, se crearon secciones o institutos de criminología, y se ofrecieron títulos propios de Criminología, en a universidades de Valencia, País Vasco, Santiago de Compostela, Alicante, Córdoba, Las Palmas, Sevilla, Málaga, Granada y Cádiz. Posteriormente también en La Laguna, Extremadura, Salamanca, Murcia y Oviedo.

Las escasas reflexiones e investigaciones criminológicas existentes en aquellos años se publicaron en las revistas oficiales, dependientes de ministerios y organismos públicos, destacando entre ellas la Revista de Estudios Penitenciarios [...] Ya desde antes la transición política, pero especialmente después de ella, el contexto penitenciario, que de modo creciente, se había ido nutriendo de

⁴¹¹ Pág. 27

personal con formación universitaria, generó un ambiente de renovación científica y aplicada en los análisis del delito, la ejecución de las penas, y el tratamiento y la reinserción de los delincuentes. Estos nuevos planteamientos se plasmaron en múltiples jornadas y congresos penitenciarios, desarrollados en distintas comunidades autónomas y ciudades españolas durante las últimas décadas del siglo XX. En estos encuentros científicos confluyeron profesores e investigadores, nacionales e internacionales, con expertos penitenciarios y judiciales, y de ellos resultaron ricos debates y reflexiones, y surgieron las primeras investigaciones y estudios criminológicos de la España democrática, que fueron recogidos en diversos libros de actas y otras publicaciones”⁴¹².

No existe otra referencia a esto que reflejo en una obra de casi 1200 páginas. Ante ello, me surgen múltiples cuestionamientos, ¿es esta la gran diferencia entre el conocimiento generado tras un régimen dictatorial de 40 años de duración y otro democrático? ¿La celebración de "encuentros científicos" y "ricos debates y reflexiones"? ¿Dónde están las voces críticas en estos (y con estos) debates? ¿Pudieron dichas voces acceder a ellos? ¿Sobre qué se debatió en esos congresos? ¿Se analizó críticamente la política criminal franquista, sus cárceles, su policía, el funcionamiento de su sistema de justicia? ¿Se trabajó críticamente el concepto de delito para evaluar las actividades asesinas de este régimen como criminales? ¿Se estudiaron sus crímenes? ¿Se los registró siquiera?

Así mismo, con respecto a este material, ha de recordarse que los autores sí consideran digno de mención, para entender la realidad de España, el terrorismo de ETA, enajenada esta, por completo, de todo vínculo con la etapa pre-democrática, claro. Al mismo tiempo, no dudan en emitir todo tipo de loas al proceso colonizador, especialmente de los siglos XVII y XVIII, de forma que no se trata de un manual de criminología que evite la cuestión histórica, precisamente.

Como pueden observarse, además, existen planteamientos compartidos entre ambos documentos. Por un lado, el hecho de que la Guerra Civil suponga un punto de ruptura con el trabajo criminológico hasta el momento, y el tratamiento de dicha interrupción como un parón de índole temporal, cuantitativo, de tal forma que se habla de una especie de recuperación posterior, a partir de los años 50. Es decir, en ninguno de los dos casos se profundiza lo más mínimo sobre lo que supuso el exilio y persecución del grueso de la academia española desde una perspectiva cualitativa, esto es, analizando las diferencias en la enseñanza entre ambos periodos. De esta forma, se representa una continuidad entre la criminología pre-franquista, la criminología de la dictadura, y la post-franquista. ¿Cómo puede darse por supuesta una continuidad tal ante un cambio tan enorme? Tanto

⁴¹² Págs. 117 a 119

del paso de la República a la destrucción del país y su posterior yugo dictatorial, como de este mismo al periodo democrático. De hecho, son los propios Redondo y Garrido quienes expresan, en el fragmento esbozado, aquello de “ya desde antes de la transición política”, que confirma dicha continuidad otorgada por los autores a este proceso histórico.

Así mismo, resulta extremadamente llamativo cómo en ambos documentos se acusa directamente a la Guerra Civil de trincar la tradición criminológica española⁴¹³ pero no a la dictadura. Es más, se llega a hacer una especie de apología al anunciar la recuperación de esta tradición a partir de los años 50. De nuevo, declaran una continuidad entre la criminología que se hacía antes del fin de la dictadura y la posterior, fruto de un trabajo de persecución y asesinato de aquellos que se oponían al régimen. ¿Hasta qué punto tiene todo esto que ver con los resultados presentados en este trabajo? ¿Está vinculado, en algún sentido, con la presunta y celebrada superación de la lucha de escuelas?

En la última obra objeto de estudio del presente trabajo, *Tratado de Criminología*, el autor ignora esta temática y evitar abordar relato histórico alguno sobre el país. No obstante, me gustaría hacer una breve reseña sobre una de las obras historiográficas de mayor difusión en la criminología del país. Se trata de *Historia de la criminología en España*, escrita por Alfonso Serrano Gómez en colaboración de Alfonso Serrano Maíllo, y definida por Redondo y Garrido en su *Principios de Criminología* como "obra erudita y magnífica"⁴¹⁴. En ella, el autor, en el capítulo dedicado a la enseñanza de la criminología -que consta de 35 páginas-, trata de manera indistinta las instituciones pre-franquistas y las franquistas y dedica a la enseñanza tras la dictadura las siguientes líneas:

"Con posterioridad [a la creación del Instituto de Criminología en Madrid de 1964] se han ido multiplicando los Institutos de Criminología. Aunque en los mismos se han enseñado materias jurídicas y criminológicas, la investigación ha sido muy escasa. En el curso 2003 se aprueba la licenciatura en Criminología de segundo ciclo, que ya se imparte en varias universidades públicas y privadas. La elaboración del proyecto se llevó a cabo precipitadamente"⁴¹⁵.

La obra es de 2007 pero, de forma incomprensible, su contenido únicamente alcanza hasta los años 70. No referencia nada acerca de la criminología posterior, ni obras relevantes ni apunte alguno sobre la enseñanza. Frente a esto, yo me hago las siguientes ¿Qué ocurre para que un cambio de régimen político no dé lugar a una revisión del anterior y sus

⁴¹³ Así, en el primero se dice Desde la Dictadura de Primo de Rivera hasta después de terminada la Guerra Civil, la producción científica y la enseñanza de Criminología quedaron paralizadas e, incluso, retrocedieron” (pág. 27), mientras que Garrido y Redondo afirman directamente: “la tradición criminológica española truncada por la Guerra Civil” (pág. 117).

⁴¹⁴ Pág. 85

⁴¹⁵ Pág. 481

crímenes? ¿Cómo continúa la criminología post-franquista la labor de la franquista? ¿Qué puede significar el que, tras un aparente cambio radical en la forma de gobierno, el conocimiento producido por una sociedad no varíe sustantivamente y se guarde silencio en torno a ello? ¿Dónde quedaron las voces y trabajos críticos con el franquismo y sus crímenes? ¿Qué relación existe entre una criminología basada en presupuestos consensuales y un país con un pasado como el nuestro? ¿Por qué la historia de la criminología tradicional, vinculada al petalismo y sus definiciones, habla de delitos y delincuentes y no dice nada sobre los crímenes que acontecieron en España? ¿Por qué esta colaboración tan estrecha con los estamentos policiales, judiciales y penitenciarios en lugar de problematizarlos? ¿Dónde está la literatura crítica con el franquismo y sus autores? ¿Y los estudios críticos con la falta de análisis en torno a las instituciones franquistas y la continuidad de estas durante la monarquía parlamentaria? Nada de ello aparece vinculado a la criminología o sus planes de estudio.

5.2. El cuestionamiento del relato oficial

No obstante lo expuesto, existen voces que sí inciden en esta discontinuidad histórica dada por normal, aunque no formen parte de los autores que elaboran los manuales de criminología en España o ,al menos, los prescritos para Andalucía.

Un primer punto, fundamental para entender este proceso histórico desde la óptica penal, lo aporta el profesor Francisco Muñoz Conde en *La transformación jurídica de las dictaduras democráticas en democracias y la elaboración jurídica del pasado*, donde afirma que en la transición “hubo ruptura en los contenidos, pero continuidad en las personas”⁴¹⁶, esto es, no se investigaron la dictadura, sus crímenes ni a sus responsables:

“[...] lo difícil que ha sido y es todavía restaurar la verdad histórica y revisar las injusticias cometidas en el pasado. A ello ha contribuido sin duda también [...] la actitud de silencio y pasividad mostrada por los representantes de esa oposición, muchos de ellos víctimas de esa represión, durante toda la transición, quienes prefirieron no remover un pasado, cuya revelación podía poner en peligro la débil transición democrática apenas iniciada. Olvidar y dejar que el tiempo curara las heridas, fue una táctica, más o menos tácitamente acordada por los principales protagonistas políticos de la transición, pero lo que pudo tener sentido en aquel momento, no deja hoy en día de ser cuestionable desde el punto de vista del restablecimiento de la verdad histórica y de la elaboración jurídica”⁴¹⁷.

De esta forma, si aceptamos que el presupuesto indispensable para restaurar un régimen democrático tras un periodo dictatorial es la persecución y el castigo penal de los responsables de la misma, la transición española pretende hacer borrón y cuenta nueva,

⁴¹⁶ Pág. 21

⁴¹⁷ Pág. 22

dejando en la impunidad a los criminales del ayer, pretendiendo el retorno a la democracia de los que nunca fueron demócratas. Un mero maquillaje político para los responsables de los crímenes del régimen anterior. Quizá ello pueda ser más coherente con todo lo estudiado aquí, con la producción de una criminología que podríamos llamar, tratando de ser políticamente correctos, olvidadiza con algunas cuestiones.

Así mismo, resulta inevitable traer a colación al profesor Bergalli, quien fue una de las primeras y más constantes figuras, en el ámbito jurídico-penal, en advertir sobre las silenciosas hebras de la complicidad tendidas entre el sistema penal y la herencia del pasado, tejiendo una red entre la educación legal y el poder académico. Así, fue un firme defensor de la tesis de que España había sido objeto de una estrategia de control social, llevada a cabo por sus élites, de la que tanto la formación universitaria como el derecho y la administración de justicia participan⁴¹⁸. De esta manera:

“[...] pese al vigoroso desarrollo orgánico de los principios afirmados por la Constitución de 1978, se han producido varias muestras de retraso democrático. Quizá sea el sistema penal el ámbito donde estos retrasos son más patentes y en el cual se expresan tendencias de control social que contrastan con las expresiones de madurez proporcionadas por la sociedad española”⁴¹⁹

¿Posee alguna relación todo esto con un proceder científico basado en abstractas categorías, que fluctúa entre lo aséptico y lo consensual? Encontramos una ciencia criminológica que ofrece un relato histórico cómplice con un pasado criminal, y que es coherente con un sistema jurídico acusado de connivencia y expresión del mismo. ¿Quiénes delinearon una criminología así? ¿Quiénes la enseñan y quiénes son sus maestros? ¿Qué redes hay tejidas entre ellos y quiénes delimitaron los círculos de poder académico? ¿Y con quienes fueron excluidos de los mismos?

Una sospecha constante debe rodear a esta criminología, debido a la anexión entre administración de justicia y criminología, en una sociedad cuya transformación y evolución, presenta serias objeciones. Toda crítica del conocimiento es crítica de la sociedad que lo genera, como escribió Adorno, y aquí nos hemos encontrado con una criminología de vocación conservadora, carentes de todo contenido crítico sobre la herencia española, bien al contrario, haciendo apología de ella, con visiones consensuales del colectivo social y señalando la pacificación del conflicto como objetivo directo de su intervención. Bien a través de la patologización, bien a través del asistencialismo,

⁴¹⁸ BERGALLI, Roberto y MARI, Enrique, *Historia ideológica del control social: España-Argentina, siglos XIX y XX*, 1999, Barcelona: PPU

⁴¹⁹ BERGALLI, Robert, RECASEUS, Amadeu, y RIVERA, Iñaki, *Control social punitivo: sistema penal e instancias de aplicación (policía, jurisdicción y cárcel)*. 1996, Barcelona (Bosch)

encontramos una criminología incapaz de trascender el derecho penal y sus definiciones, apegada al mismo, una criminología amparada a la idea de la ideología de la defensa social, que ha renovado su terminología, hasta pretender hacerse pasar por una criminología crítica y realista⁴²⁰. Pero nada lejos más de la verdad, una criminología ajena a la teoría crítica de la desviación, a la crítica de las estructuras sociales, al materialismo, al abolicionismo, al feminismo, a los estudios decoloniales. Una criminología neutra, vinculada a quienes hicieron la historia. Una criminología que une sus vínculos con lo administrativo hasta el punto de ser una traducción directa, que busca con ansía la prevención y la eficacia de los operadores jurídicos pero que ignora el conflicto que dice querer pacificar, que ni lo entiende ni busca entenderlo, que no quiere abandonar el mármol de los palacios de Justicia ni el favor de los ministerios, prefiriendo alinearse con la victoria antes que comprender sus ruinas; que prioriza erigirse un nicho en el mercado de trabajo antes que revisarse a sí misma. ¿Dónde quedaron las voces críticas? ¿Ocurre lo mismo en otros lugares de España? No escape el detalle que los profesores cuyos manuales se ha estudiado, proceden de dos de los centros más poderosos a nivel académico, político y económico del país: Madrid y Catalunya. ¿Qué ocurre con esto? ¿Qué criminología es esta? ¿Dónde quedaron los relatos críticos? ¿Qué fue de las voces incómodas? Me pregunto dónde estarán y si tendrán algo que contar...

⁴²⁰ Pág. 452: “En la actualidad, gran parte de las criminologías europeas y norteamericana podrían calificarse como criminologías realistas y críticas”.

6. CONCLUSIONES

El marco referencial para la constitución de los estudios de grado y posgrado de criminología en España, en su adaptación al EEES, realiza una propuesta de criminología de carácter profesional conectada con los posibles perfiles para el futuro desempeño laboral del criminólogo. De esta forma, se constituye una criminología con amplio contenido en materias de corte técnico (forenses, jurídicas y de análisis cuantitativo en su mayoría) que capaciten para un presunto ejercicio profesional, bien en el seno del sistema penal, bien desde el mundo de la empresa privada en colaboración con este.

Un análisis de la configuración de las enseñanzas criminológicas en la universidad andaluza, permite comprobar cómo la propuesta descrita es acogida fielmente por esta. Así, se adaptan tanto la oferta formativa como los planes de estudio al objetivo de capacitación profesional, siendo reducido al mínimo el espacio concedido a la investigación académica. Al tiempo que esto ocurre, se observa una exclusión manifiesta de los espacios curriculares que albergan un contenido vinculado a la reflexión en torno a la actividad del control del delito, expresada en las asignaturas “Sociología jurídica” y “Delincuencia y control social”. De esta forma, tiene lugar la marginación, a nivel formal, de aquellos ámbitos donde pueda reflexionarse sobre la reacción social al delito, en pos de la profundización en dicha actividad, mediante la configuración de un marco de acción técnico como parte integrante del Sistema penal o en colaboración con él. Así mismo, también se observa la subordinación de la labor del Instituto Andaluz Interuniversitario a la universidad, quedando subordinados a esta o como ofertantes de cursos de especialización, carentes de la entidad suficiente para incorporarse a la oferta formativa oficial.

Todo ello, encuentra su adaptación en el plano de la criminología teórica, a través de unos planteamientos, de corte conservador, que se adaptan a la propuesta establecida en los planes de estudio, donde el criminólogo es concebido como un operador al servicio del sistema penal. Así lo atestiguan los dos principales manuales de criminología que, potencialmente, se prescribe enseñar en las universidades que ofertan estos títulos.

Con respecto a la obra que cuenta con una mayor presencia, *Principios de Criminología*, de Santiago Redondo y Vicente Garrido, esta obra parte de la premisa de que tanto el delito como su antítesis, la reacción social, son hechos naturales. Ello es producto de una concepción según la cual la ley y, en general, todo el sistema penal son consideradas conformaciones ineludibles. La implicación última de un planteamiento tal es considerar a la sociedad, que ampara dicha realidad, de condición semejante, ello es, surgida espontáneamente. Una reacción social natural no puede surgir de una organización social contingente.

Nos encontramos pues ante una enconada defensa del orden social vigente, que propugna un concepto de seguridad orientado, eminentemente, a la actuación sobre quienes atentan contra la propiedad y quienes generan desórdenes públicos. Esto es, un concepto de seguridad para propietarios y de pacificación callejera.

Propugna un modelo basado en un extenso aparato del control social del que forman parte los criminólogos, y un modelo policial que se infiltre cada vez más en las redes comunitarias y sociales. El objetivo es desactivar los efectos del conflicto social mediante el ejercicio de un control cada vez más sutil y profundo, una direccionalidad de la vida social y el control sobre personas sospechosas en base a criterios predictivos, amparados en la vinculación con el delito de acciones no delictivas. De esta forma, se pretende obtener el máximo control con el mínimo coste en recursos posible, vulnerando todas las garantías en las que, formalmente, ampara el derecho penal su intervención.

El delito siempre es expresivo, por cuanto consiste en una actuación contra el orden dispuesto. Por tanto, expresa las contradicciones más internas del mismo: ¿Cómo es posible que ocurra, en una determinada colectividad, aquello que, precisamente, está prohibido por esta por ir, presuntamente contra sus intereses? Nos encontramos en este manual una criminología que invierte toda su energía en negar dichas contradicciones inherentes la organización social. Ello no es más que el esfuerzo por ocultar la propia contingencia de la organización, patologizando todo lo que pueda ser indicativo de conflictos estructurales en su seno.

Es por ello, por la defensa acérrima de la organización social vigente, sin que sea problematizada o entendida en su vinculación con el delito, por lo que considero este manual altamente conservador. Este es el objetivo que le subyace y la visión adoptada bajo la apariencia del científicismo y el progresismo.

El presente manual, además, aspirante a condensar los “principios de la criminología”, tal es su nombre, no realiza ni abstracción ni repaso crítico por los diversos campos de estudio de la criminología, de tal forma que puedan, efectivamente, llegar a deducirse una serie de principios de tal ejercicio reflexivo. Se trata de una guía de contenidos, donde los principios se constituyen sobre los resultados concretos de la investigación. ¿Cómo pueden constituirse unos principios sin una actividad de recopilación y abstracción previa, esto es, sin la reflexión en torno a unos contenidos?

Según la quinta definición del diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, un principio es “cada una de las primeras proposiciones o verdades fundamentales por donde se empiezan a estudiar las ciencias o las artes”. Presentar directamente resultados de estudios como verdades fundamentales, sin ofrecer una justificación sobre la elección de dichos estudios como legítimos representantes de dichos principios, supone solicitar del lector una cierta confianza en operaciones selectivas previas a la inclusión de los materiales en la obra, y acerca de las cuáles no se ofrece información en esta. Ello es una práctica totalmente acientífica, carente de todo rigor y doblemente problemática al constatar que nos encontramos ante un manual destinado a los primeros años de formación en Criminología.

La ausencia de herramientas para el estudio de lo social, la historia, la política y la economía, así como el desprecio por el trabajo reflexivo riguroso, conducen a los autores a perspectivas que lo único que pueden hacer es lamentarse condescendentemente por el mal existente en el mundo, representado en la figura del delincuente, y, ante todo, a un tono plenamente acrítico con las estructuras históricas y las instituciones sociales cuyos valores e ideologías se adoptan como propios.

Una criminología así constituida, considera que las sociedades occidentales y ricas representan el mejor de los mundos posibles. Esta visión artificiosamente presentada como uniforme y pacificada, oculta los conflictos inherentes a dichas sociedades y presenta la delincuencia como una patología propia de personas diferentes a las normales. Esta criminología, que no es sino la que cuenta con una mayor presencia en Andalucía, renuncia a toda comprensión del fenómeno delictivo. Todo es desgracia, lamento e inevitable condición humana. Semejantes conclusiones están sustentadas en la recopilación aleatoria de un conjunto de estudios empíricos cuyos fundamentos no son cuestionados en ningún momento. Subyace a la obra una incapacidad plena para

profundizar teóricamente en las bases de los diversos planteamientos en que los autores sustentan sus conclusiones y para enfrentarlos críticamente.

A la vista de lo estudiado, puede afirmarse que los autores traducen a una terminología científicista las asunciones jurídicas. Y ello a pesar de declarar la independencia de la criminología con respecto del derecho. Sin embargo, en la práctica, lo que se hace al aislar la criminología del derecho es asumir acríticamente sus asunciones, convirtiéndola así, de facto, en sierva ciega de esta. Una criminología así no puede ir nunca más allá del derecho, la psicología o la medicina en tanto no contiene en su seno los elementos para la crítica de estas disciplinas que aspira a superar transversalmente.

A lo largo del manual, se practica una tentativa de estudio psicológico de la figura del delincuente, a lo que se une una recopilación de diversos materiales considerados pertenecientes al ámbito de la criminología. Todo ello parte de la asunción de que existe una personalidad genuinamente criminal, propia del delincuente, diferente del no delincuente, y sin aportar prueba alguna al respecto. Ante la ausencia de herramientas para el análisis desde otra perspectiva que no sea la individual, los autores terminan por diseminar a lo largo de la obra afirmaciones de corte antropológico, sociológico e, incluso, político encubiertas. Estas son introducidas sin ningún tipo de rigor conceptual, de tal forma que ni si quiera encontramos definición unívoca de algunos términos tan importantes como delincuencia, agresividad o violencia. Por consiguiente, el conjunto de aseveraciones mencionadas, actuantes como hilo conductor de los razonamientos, producen sensación de arbitrariedad, ya que al no estar justificadas en ningún momento y al no ser coherentes con los métodos empleados, presentan una alta carga ideológica, y son justificadas mediante el recurso al argumento del “sentido común” y el pensamiento del “hombre medio”.

El enfoque psicologicista no es exclusivo del estudio de la figura del delincuente, sino que se extiende también al de la víctima. En este enfoque individualista excluyente de otras perspectivas, la víctima es identificada como idónea para tal condición en función de la acumulación de déficits. De esta forma el manual termina por hacer una apología de la responsabilidad individual llevada al extremo, de tal forma que se hable de víctimas idóneas. La vinculación de víctima y delincuente, así como la responsabilidad individual de ambos, genera una antropología del delito: el delito como patología del que víctima y delincuente son portadores. Vuelve Lombroso.

Los autores identifican unos valores vinculados a lo institucional como referencia delimitadora del objeto de estudio. Sobre esta base no problematizada y, por tanto, deshistorizada, se considera que existe un elemento que distingue al delincuente del no delincuente. Desde esta perspectiva, la transgresión es un acto: inmoral, individual, carente de motivos, malicioso, irresponsable, indicativo de una incapacidad para vivir de modo satisfactorio, propio de quien está predispuesto a lo antisocial, de tal forma que el delito, ante la ausencia de herramientas para el estudio de lo social -ya que incluso los condicionantes sociales, mediante su conversión a factores de riesgo, son identificados con el individuo y su entorno más cercano- nunca expresará las contradicciones y problemáticas propios de la organización social, sino que solo señalan taras y déficits en el individuo identificado como delincuente y, a lo sumo, en su entorno más cercano (familia y barrio). El único análisis posible es aquel que resalta la perversidad o faltas de unos sujetos (los delincuentes) que se oponen, alteran y agreden un presunto orden natural. Este enfoque, con semejantes herramientas, evitará así cualquier tipo de crítica de índole socio-política a la organización en que nace. Es curioso como unos autores que huyen de cualquier tipo de análisis estructural del delito, por fuerza de la ausencia de herramientas para analizar lo social, terminen desarrollando arbitrarias doctrinas sociales.

El delincuente será lo diferente, lo otro. Aquello que no se aspira a comprender sino únicamente a controlar. No será merecedor de otra cosa más que, en ciertos momentos, de condescendencia. El tratamiento dado por el manual a la figura del delincuente presenta una línea de continua gravedad, donde el denominado como delincuente “común” es la figura más leve, y el terrorista o el individuo perteneciente a una organización criminal, esto es, quienes -como ya dibujase Benjamin en su crítica para la violencia- presentan un desafío a la pretensión monopolista del Estado con respecto de la coacción física, son la máxima amenaza y destinatarios de una política criminal que no puede prescindir de la prisión como único destino. Para ello, la referencia de la psicopatía representa un recurso recurrente, para deslegitimar cualquier tipo de racionalidad que pueda subyacer a estas expresiones. Para estos sujetos, solo se designa la eliminación o el abandono incondicional de la violencia. Se actúa así, en connivencia con el estado que representa lo institucional y se articula un discurso combativo de la delincuencia en tanto representante de aquello que articula la ideología oficial.

La propuesta expuesta extrema sus desviaciones ante tipos específicos de criminalidad para los que el tratamiento dado por el manual provoca efectos claramente visibles en la

concepción de las mismas. Se tratan de los delitos de: terrorismo, que sería la forma más extrema de delincuencia política, al cual se le niega cualquier posibilidad de racionalidad; cuello blanco, plenamente desnaturalizado y desdibujado, asimilado al delito económico y sustraído de toda capacidad de denuncia de la criminalidad de las clases poderosas; de un modo parecido al delito de terrorismo, el crimen organizado es denunciado mediante elementos valorativos, a través de una plena ausencia de herramientas intelectuales para su estudio; y, por último, con la figura del psicópata, a quien se sitúa como paradigma del delincuente.

Decidir qué se ha de hacer con respecto al conocimiento y las reflexiones en torno al crimen, esto es, luchar contra ello, prevenirlo, reducir sus índices... es una tarea que corresponde a los operadores políticos, ya que se trata de una decisión política, no de quienes se encargan de estudiar el delito. A lo largo del manual, no están presente, en el estudio de la delincuencia, los factores políticos. Sin embargo, es de este modo, a través de la orientación de los objetivos de la práctica científica, que los mismos hacen acto de presencia. Los objetivos previos a la investigación la condicionan e influyen en el tipo de reflexiones que genera, así como en el curso de las líneas de investigación. Esto es, la búsqueda del conocimiento y la comprensión discurre y posa su atención sobre elementos diferentes a la intención de prevenir o luchar contra el crimen. Ambas búsquedas se diseñan sobre lógicas distintas, dispuestas para percibir y buscar elementos diferentes en el análisis e ignoran otras intenciones. Esto es, si se trabaja seriamente debe optarse entre comprender o combatir.

Así, se refuerza la visión asumida: el estado actual del mundo es el mejor de los mundos posibles, pacífico y uniforme. La delincuencia es una patología de personas distintas a los normales, pues solo alguien enfermo atentaría contra “los logros de occidente”⁴²¹

Estamos ante una criminología del delincuente que, asumiendo la visión y el discurso institucionales, llega al mundo académico en tiempos convulsos para apuntalar una serie de imágenes y predeterminaciones demonizadoras, antes que contener ningún tipo de interés científico. En momentos de precariedad e inseguridad, estos autores vienen a revestir de faso cientifismo la labor del aparato de justicia estatal. Especialmente destacada es la defensa de la labor policial, con cuyo cuerpo parece entablar una filiación totalmente acrítica difícilmente justificable. Una construcción de apariencia academicista

⁴²¹ Expresión empleada en la página 852

que legitime la ideología de la defensa social. De esta forma, un abordaje tal de la organización social es incapaz de considerar otra perspectiva diferente a la oficial. No busca entender, profundizar, sino confirmar. Por ello, se limita a la metodología cuantitativa, de carácter pretendidamente objetivista.

Todo ello, además, debe ser puesto en relación con el posicionamiento del manual con respecto al sistema económico. Este no solo comulga con un interés declarado en la “estabilidad social y la prosperidad de las naciones”⁴²², sino que anima a la criminología a participar en el mundo comercial. Así lo hace a través de las múltiples exhortaciones a la aplicabilidad del conocimiento, mediante la defensa de una profesión criminológica y alentando a ocupación de nuevos nichos de mercado dentro del presunto ámbito de la victimología. De esta forma, cuando los autores espolean a los criminólogos, en el contexto de la victimología, a “dar una respuesta cumplida y urgente” a las necesidades que esta plantea, se produce una distorsión del interés científico, de tal forma que no se puede distinguir cuánto hay, en el abordaje de la figura de la víctima, la cual enfrentan con el delincuente, de original y cuánto es búsqueda del interés monetario.

Una práctica basada en la observación del producto de las deformaciones de la actual organización social, conduce a expresar estas deformaciones en las conclusiones ligadas a las observaciones. En este caso, se tiende a criminalizar unas poblaciones a eximir otras. Se criminalizan la clase obrera y el islam, y se exime de toda problematización a las corporaciones, los estados ricos y a las fuerzas de seguridad de dichos estados de toda crítica.

Paradigma de este respecto es la práctica efectuada en el manual, a dos niveles:

- Mediante la construcción de un discurso unidimensional, generalizando a partir de estudios masivamente realizados desde países ricos, contruidos en base al patrón del “hombre medio”, desconsiderando cualquier tipo de particularidad referida a la mujer o a las diferencias entre países. De tal forma, que la visión del hombre medio que resulta es la de un varón, adulto, blanco y propietario de países ricos.
- Mediante la criminalización de la pobreza, la minusvaloración a distintos niveles de la figura de la mujer, los alegatos racistas apoyados únicamente en referencias que vinculan lo foráneo con la violencia y el terrorismo. Y mediante la

⁴²² Pág. 823

invisibilización de toda violencia estructural ejercida, precisamente, desde aquellos centros de poder cuya visión es asumida y defendida desde el manual acríticamente.

La individualización alcanza el terreno de lo que los autores denominan “tratamiento de la delincuencia”. Siendo así que, partiendo del empleo de un léxico y una terminología médica –aunque trate de esconderse en aquello de “salud pública”-, se propugnan todo tipo de tratamientos y terapias que trabajen sobre los individuos para lograr su conformidad con un medio, que nunca es puesto en cuestionamiento. El empleo de dicha terminología, indica una diferenciación entre enfermos y sanadores, coincidiendo estos últimos con los operadores del sistema penal. Esto es, una posición como la actual que diferencia lo sano de lo enfermo y a los sanos de los enfermos; además supone la adscripción de los propios autores en el ámbito de lo salubre.

Otra expresión del conservadurismo del presente manual es la determinación del delito como algo irracional, fruto de la maldad de las personas o de déficits inherentes a estas. Esta configuración niega la posibilidad del delito como una opción racional, más allá de la ponderación de corte economicista de costes/beneficios. Esta negación del delito como acto político niega la existencia de la cualidad expresiva del delito y, por tanto, es otra forma de eximir al entorno socio-económico y político de cualquier crítica.

En la obra estudiada, se considera pacífico el estado actual que representa lo institucional y se articula un discurso combativo con la delincuencia en tanto representante de la ausencia de aquello que conforma la ideología oficial. En ningún momento se contempla la posibilidad de que pueda existir algún vínculo entre la organización social y la delincuencia que alberga, sino que el único interés es que esta se torne más eficiente en su gestión de la criminalidad. Este objetivo es pretendido a través de:

- Un funcionamiento más efectivo de los instrumentos del control social, en especial el sistema penal, donde se propugna por el aumento del control policial
- Una prevención basada en la predicción, de tal forma que se intervengan sobre personas por acciones que no son delictivas.

Así, a la preocupación por la seguridad desde la perspectiva del riesgo, es hegemónica en esta obra. A su vez, esta se caracteriza por la importancia otorgada al control policial y el orden público orientado a la defensa de la propiedad y de la seguridad personal, esto es, hacia la defensa de un orden social erigido sobre el interés de las clases propietarias y

criminalizador de la pobreza, que no aspire a erradicarla, sino a controlarla en tanto entiende el conflicto inevitable. Así mismo, este sistema predica el uso de la cárcel desde la óptica de la eficiencia económica, de forma que se reserve para las formas de criminalidad más graves, como son terrorismo, crimen organizado y psicopatía.

El énfasis crítico que preside el análisis de esta obra es doblemente necesario, dado que, además de la crítica al contenido de la obra, esta, a los efectos del presente trabajo:

- Cuenta con una presencia mayoritaria en las universidades andaluzas, siendo un caso de especial relevancia el de la Universidad de Málaga, donde dentro del escaso contenido de materias criminológicas, esta obra es la única referencia para la asignatura Introducción a la Criminología, durante el curso 2017/2018.
- La intención explícita del mismo, tanto en su contenido como en su título, por constituirse como un compendio global de la criminología existente.

Con respecto al segundo de los manuales analizados, *Tratado de Criminología*, de Antonio García-Pablos de Molina, pese a su apariencia progresista y rigurosa, en cuanto a sus fundamentos teóricos, realmente nos encontramos ante dos obras con paralelismos en su recorrido, pues ambas presentan una Criminología que aboga por la conservación en tanto proclama la separación entre política y ciencia, estando ella misma, en sus objetivos, paradigmas y métodos, políticamente determinada. De esta forma, se persigue una neutralidad que no amenace dicha conformación, siendo que sus fundamentos conservadores lo son de las instituciones de las que esta criminología es expresión.

Todo ello podemos verlo en ambos manuales, los cuales, mediante una diferente apariencia, comparten:

- La recepción y reproducción aséptica de la definición legal del delito, de la que se distancian acudiendo a criterios formales de tipo cronológico, ello es, situándose en periodos temporales previos o posteriores a un punto de referencia común, el delito legal advertido por las instancias oficiales.
- Atención dedicada al infractor y la víctima en base a una misma preocupación: su potencial destabilizador del orden social. Así, García-Pablos, repara en la figura del victimario desde la superioridad y en cuanto peligro para el orden social establecido. En lo que refiere a la víctima, los deseos de venganza, acentuados por la incapacidad del castigo penal para satisfacer sus intereses, se erigen como una discontinuidad en la búsqueda de conformidad.

- La concepción del control social como un instrumento para la pacificación de las relaciones sociales y, consecuentemente, para legitimar las bases de dicho conflicto.

El lector de ambos manuales se encuentra ante una criminología instrumental al control social, que no se preocupa en estudiarlo en su relación con el delito, sino que pretende participar en la mejora de su eficacia. Ambas obras conciben el crimen como elemento negativo –asumiendo la desvaloración legal- al que suprimir mediante la prevención y la intervención. Por ello, termina siendo una criminología que trata de justificar lo jurídicamente dispuesto, presentando una concepción histórica acorde a esta premisa, de tal forma que las verdaderas aportaciones novedosas, productos históricos, son los conceptos y prácticas vinculadas a la prevención del delito y la intervención sobre las personas detectadas por el sistema penal, así como la reivindicación de la víctima. Encontramos en esto dos aportes muy relevantes desde el punto de vista de la permanencia del orden vigente.

Por un lado, los tres autores reconocen los efectos contraproducentes, para la legitimidad de la propia organización social, de las ideas en torno a la inocuización del delincuente cuando son destinadas a la delincuencia “común”. De ahí la crítica compartida a las “trasnochadas” cruzadas contra el delito. No obstante, en la realidad, con sus diferentes matices, unos de una forma más obvia que el otro, el delincuente sigue siendo concebido, cuanto menos, como un peligro. En las más, como un enfermo. Por todo esto, se sustituye la “lucha contra el delito”, debido a su alto costo social, por los conceptos de prevención e intervención, los cuales habría que desentrañar en qué punto dejan de ser una verdadera lucha contra el delito por medios socialmente más “aceptados” como legítimos⁴²³.

Por otro lado, el monopolio del ejercicio coactivo de la fuerza, ostentado por el Estado, es puesto en cuestión por víctimas y comunidades, cuando sus pretensiones de resarcimiento no resultaren satisfechas. Así, en la criminología presentada, a la víctima se le concede un espacio que la enfrenta con el delincuente, bien cuando se enfrentan sus derechos directamente –como se presenta la cuestión en *Principios de criminología*- bien a través de una mayor carga de obligaciones de resarcimiento al infractor, que pueden

⁴²³ “En cuanto a la lucha –mejor control- contra la criminalidad [...] El crimen, como fenómeno social, es inseparable del hombre; es la otra cara inevitable de la convivencia. No se puede eliminar, ni siquiera es legítimo y deseable hacerlo, porque solo «la paz de los cementerios» (o de las estadísticas falsas) de una sociedad intransigente y uniforme es capaz de terminar con el comportamiento <<desviado>>.” GARCÍA - PABLOS, *op.cit.* pág. 1157

derivar, incluso, en una negociación entre instancias oficiales y el implicado, acerca de sus posibles condenas, a cambio del servicio apaciguador –presentada en el *Tratado de criminología*-. Por ello, afirmo que la atención dedicada a la víctima, consiste en una de tipo minimalista, dirigida a controlar su potencial desestabilizador y la cual en ningún momento aborda el verdadero problema hacia el que apuntan estas reacciones: la función del sistema penal. No hay cuestionamiento de la noción de víctima o una revisión de los paradigmas existentes. Nos encontramos ante una incorporación de la variable “víctima”, cual pieza de puzle, dentro del conjunto de factores a los que la criminología debe atender, pero carente de todo contenido sustancial, en cuanto a la revisión de los fundamentos que presiden la disciplina, vinculándola irremisiblemente al derecho penal y que oficiaban el tan cacareado “olvido a la víctima”.

Me gustaría incidir en la idea presentada acerca de la distorsión histórica de la disciplina ofrecida por los dos manuales. Afirmo que nos encontramos ante una versión ideológica, servil a los intereses del orden vigente y carente de espíritu crítico. Ello lo hago por dos motivos:

- Por la conjura en torno al positivismo que aporta una imagen superadora de las disputas en el seno de la disciplina. Corre a cargo de un falso empirismo cuya neutralidad no es real, sino que presenta una serie de categorías cuya asepsia es idónea para edificar el consenso, al estilo del paradigma científico de Thomas S. Kuhn⁴²⁴, sobre el que crece lo que se ha venido a llamar como “moderna criminología”.

La preocupación positiva por el método, sin embargo, soslaya los debates de fondo de las diferentes corrientes y escuelas vigentes en la disciplina, cuyos postulados son desatendidos en pos de la incorporación de una serie de factores o ítems a los planteamientos etiológicos, causalistas y cuantitativos. Es así como los autores se permiten afirmar aquello de que la lucha de escuelas ha sido felizmente “superada” por la unión en torno a la metodología científica. Sea lo que sea que esto signifique, su fundamento obedece a este mecanismo. Por ello, pese a sus múltiples carencias⁴²⁵, los autores no pueden sino adherirse a los planteamientos factoriales, dado que estos les permite incorporar elementos de cualquier índole

⁴²⁴ En una idea de paradigma que el mismo autor reconoce, en su obra *La estructura de las revoluciones científicas*, habría que pensar diferente para el caso de las llamadas ciencias de la sociedad

-sujetos a todo tipo de distorsiones- y ofrecer un aspecto de pacífica superación de las diferencias. No obstante, estamos ante un empirismo falso que, bajo la apariencia de objetividad, asume categorías cargadas de desvaloraciones plenamente políticas. Por esto, se proclama la criminología moderna como integradora, orientada hacia su verdadero objetivo –que solo lo fue de las posiciones conservativas- la prevención del delito y la intervención sobre el hombre delincuente, evitando así, cuestionar por qué una tal disposición de la criminología. Y no solo ello, sino llegar a un punto de cinismo según el cual, a pesar de no disponer de teorías ni conocimiento admisible en torno a qué es el delito, se afirme:

“La moderna criminología sabe, sin embargo, que la mejor política de prevención de la delincuencia descansa en una predicción científica de los *factores de riesgo*. Y que para ello, no es necesario conocer empíricamente las causas de la criminalidad, sino ponderar la valiosa información que hoy suministran diversas técnicas epidemiológicas y actuariales sobre los factores de riesgo y su evaluación empírica. Las probabilidades de un pronóstico acertado parecen ser entre 4 y 6 veces superiores al de los métodos clínicos tradicionales”⁴²⁶.

- Esta historiografía ideológicamente orientada, implica, como se ha expuesto, por un lado, la promoción de una fachada consensual de la disciplina, en torno al positivismo, al mismo tiempo que a ello se debe ajustar la presentación de los análisis críticos que pudiesen haber puesto en cuestión la predicada superación de conflictos pasados. Para ello, los autores han tomado dos caminos con respecto a la teoría radical de la desviación y otros planteamientos contestatarios⁴²⁷: ignorarlos o falsearlos.

En *Principios de criminología*, encontramos una caricatura de estos planteamientos, comenzando por el desconocimiento de los autores de las fuentes originales que critican. Ello tampoco es extraño en tanto es el otro manual, que analiza el presente trabajo, el que ya contiene acusaciones en este sentido contra sus colegas, donde se los dibuja como ignorantes y manipuladores⁴²⁸.

⁴²⁶ GARCÍA-PABLOS, *op.cit.* págs. 960 y 961.

⁴²⁷ Fundamentalmente, planteamientos feministas y decoloniales.

⁴²⁸ Con respecto a las críticas dirigidas por Redondo y Garrido en *Principios de criminología* a la doctrina penal, en cuanto a la ausencia de bagaje empírico dirigido a verificar los efectos reales del castigo:

“En primer lugar, no parece razonable se reproche indiscriminada y categóricamente a la *doctrina penal* no haberse *esforzado* por verificar con un método empírico los efectos reales del castigo. Ni tampoco que se identifique a aquélla con los postulados de los modelos *disuasorios*. En efecto, **la crítica desconoce** que la Ciencia del Derecho, a pesar de su indiscutible aproximación a la realidad social, a los sistemas sociales y al mundo empírico durante los últimos lustros, no es ni puede ser una ciencia *empírica*, sino *normativa*. No corresponde, pues, a la misma la verificación empírica de la capacidad disuasoria real de la pena y sus variables, sino a otras disciplinas [...] En cuanto al radical fracaso preventivo especial y preventivo general de la pena que se trata de fundamentar

Paradigmática es, sin duda, la posición de García-Pablos. Con una rigurosidad mucho mayor que sus colegas, presenta los postulados que cuestionan la legitimidad de aquellos por los que él mismo opta, lo cual conduce a pasajes contradictorios dentro de su obra. Ello se refleja en el apartado que el autor caracteriza como “tendencias y orientaciones en la Criminología contemporánea”⁴²⁹, en la cual conviven dos posturas enfrentadas e irreconciliables, la de una criminología positivista reformada en su ideología pero conservadora y las aportaciones de unas criminologías críticas que cuestionan las primeras y su papel funcional al orden legal y social establecido. Sin embargo, pese a que sí se señalan nítidamente cuáles son las críticas que la *teoría radical de la desviación* dirige a la criminología clásica, nada se dice acerca de cuáles son las objeciones que esta pone a este positivismo de nuevo cuño o neopositivismo - que no es sino el antiguo positivismo ajustado a la moral de la época-. Ello no es casual y obedece a un tercer procedimiento operado por ambos manuales, que terminan por conformar el conservadurismo inserto en esta criminología.

El designado como tercer pilar de la distorsión históricamente ideologizada, consiste en el ofrecimiento de una concepción parcial de la crítica histórica. En estos planteamientos, fundamentalmente en el de *Tratado de Criminología*, prima la apariencia historicista y crítica con la función tradicionalmente desarrollada por la disciplina, servil a la legitimación de las instancias en el poder. Debe prestarse atención a la identificación histórica permanente de la disciplina con el positivismo. Esta apariencia homogénea es la primera llamada de atención al respecto, porque la maniobra que se realiza reiteradamente a lo largo del manual es la de desvincular la historia de la disciplina y sus efectos en la práctica, con sus planteamientos y la forma de legitimar teóricamente a cabo dichos actos. De esta forma, por ejemplo, nada se dice sobre la ideología de la defensa social, la concepción del delito natural o las propuestas políticas criminales del positivismo en la

empíricamente en la obra comentada, proceden dos puntualizaciones. Ante todo, que no cabe generalizar las conclusiones que se obtienen de investigaciones realizadas **sin el necesario grupo de control**, como suceden con la mayoría de trabajos que se citan con el objeto de ilustrarla incapacidad de la pena para prevenir la reincidencia. Ni puede atribuirse la recaída en el delito en tales casos solo y exclusivamente a la pena, ni es correcto extrapolar esta conclusión, desde luego, con pretensiones de universalidad, a todos los supuestos de reincidencia afirmando la inutilidad del castigo.

Por lo que se refiere al (relativo) fracaso preventivo *general* de la pena, **tampoco parece sea ésta, en puridad, la conclusión definitiva que se desprende de las investigaciones empíricas que se invocan.**” Pág. 976

⁴²⁹ Págs. 1082 y ss.

primera mitad del siglo XX, vinculada al movimiento nacionalsocialista y al fascismo. De esta forma, se pretende dar por cumplido el compromiso con la lección histórica, esto es, con aquel aprendizaje producto de los errores del pasado, y se adquiere carta de libertad para reproducirlos sin ningún tipo de rubor, adaptado a la nueva ideología cientificista y la apariencia progresista. Es así como, pese a incorporar la crítica histórica a los manuales, esta queda totalmente desnaturalizada, pues únicamente se emplea para la problematización de los planteamientos radicales, sustrayéndose a sí mismos de someterse a este filtro retrospectivo.

Nos encontramos ante una reforma del proyecto positivista conservador en criminología. Así, mediante un tamizado de presuntas ideas progresistas y aportaciones de la criminología crítica, se pretende otorgar a esta una apariencia que permita pasar por válidos los objetivos político-criminales de la prevención del delito y la intervención sobre el delincuente, como prenociones no cuestionables; y desacreditar, a su vez, los planteamientos críticos, a los cuáles identifican con algunas de sus aportaciones para desacreditarlos en base a dicha apropiación, y pretender presentarlos como inútiles, toda vez que la criminología, presumiblemente, ha incorporado dichas nociones a sus planteamientos. Por tanto, estamos ante una reforma de la presentación de los postulados conservadores del positivismo.

Esta cobertura ideológica, se adecua a las pretensiones que acompañan a la instauración de los estudios de criminología en el proyecto del espacio europeo de educación superior. Una forma de desnaturalizar cualquier oportunidad de crítica en la disciplina, adecuadamente apuntalado por las universidades al excluir de sus enseñanzas las asignaturas de raigambre más crítica y contestatarias, sustituyendo esta por la adaptación de las enseñanzas al mercado laboral. Ello deriva en una criminología totalmente acrítica, que devuelve a los criminólogos la condición de mandarines del sistema penal, si es que alguna vez la perdieron. Ello, a su vez, parece obedecer a un proyecto más amplio, operado en el seno del sistema capitalista por acaparar mayores espacios de expansión, tanto convirtiendo la universidad en un lugar de calificación profesional, que contribuya a la división del trabajo y la estratificación en el seno de la clase trabajadora, como una oportunidad para promover la propia universidad como mercado. A su vez, contribuye a expulsar la crítica de la universidad en tiempos de convulsa desaceleración económica y desintegración de la cohesión social en el corazón de la vieja Europa, en lo que parece el tiro de gracia a cualquier oportunidad de legitimarse para el proyecto de la Unión

Europea, donde los gobiernos asumen el papel de obedientes gestores de los recursos que las instituciones financieras internacionales y, sobre todo, el gran capital le dispone. En este proceso, el sistema penal tiene, pues, un papel de importancia decisiva.

España, como país perteneciente a la Unión Europea, parece participar de todo ello, siendo así que se prodiga en el proceso de deformación al que somete a la universidad. En el caso concreto de la criminología andaluza, la que yo he estudiado en este trabajo, ello puede verse en la constitución de una criminología súbdita del sistema penal, incluso animada a prostituirse en el mundo de la empresa privada. Una criminología donde los criminólogos brillen por su excelente aplicación de categorías e instrumentos que refuercen el cerco sobre una población cuyas condiciones de vida empeoran de forma constante, en un proceso que no parece tener fin en el corto plazo. Esta obediencia del sector criminológico, se puede observar, además de la disposición de los planes de estudio y sus objetivos formativos –suficientemente presentados en el presente trabajo- mediante el re-aseguramiento que supone la no concesión a la criminología de un espacio genuino de estudio. Así, no se crean departamentos criminológicos en las universidades, de forma que esta pueda seguir bajo el cerco del Derecho, la Psicología, la Medicina y la Sociología más cuantitativa. Así mismo, la ausencia de asignaturas de contenido crítico, entronca con la oferta académica en torno a estos estudios, en la cual escasean los espacios dedicados a reflexión y la investigación histórica y donde abundan especializaciones varias que sitúan la disciplina como un apéndice pacífico para los intereses oficiales. A su vez, esta vinculación se expresa en las dos grandes corrientes constituidas, que han podido ser estudiadas en el presente trabajo. Las mismas, a través de los mecanismos expuestos, reproducen una visión útil a tales cometidos y terminan por enterrar cualquier posibilidad de que la disciplina pueda servir para algo más que legitimar un orden social, jurídico y político en decadencia, servil a los intereses económicos más salvajes.

6.1. Hacia nuevos horizontes

El presente trabajo ha supuesto un primer paso en una investigación en la que, hasta el momento, me he guiado por sombras, intuiciones y la guía de quienes accedieron, con generosa entrega, a hacerme partícipe de sus experiencias con la criminología académica dominante. Gracias al mismo, he podido contrastar muchas de esas intuiciones y avatares, desechar otras y descubrir nuevos elementos de análisis, algunos de los cuáles nunca hubiese imaginado que pudieran ser tan “evidentes”.

A su vez, junto a este trabajo, durante el año de estudio, he podido acudir a eventos de índole científica donde todas estas propuestas y directrices adquieren voz, rostro y formas concretas. Todo ello me ha convencido de la abrumadora entidad de lo estudiado así como de su excepcionalidad, más acentuada si cabe cuanto se la quiere dotar de mayor apariencia de normalidad. Nos encontramos ante una auténtica criminología de la reacción, con la firme proposición de erigirse guardiana de un sistema en continua decadencia, gestor de bolsas de población empobrecida y excluida de los “mercados” de trabajo.

Todo ello se me hace más evidente cuanto más investigo. Sin embargo, el gran valor que le otorgo a lo aprendido durante los últimos meses es que me dota de un material concreto, acerca del cual poder preguntar al pasado. Sabiendo cuál es el resultante de aquello por lo que me interrogo, me siento en condiciones de realizar un recorrido genealógico para visitar aquellas regiones marginadas del relato conveniente y convincente, que estoy seguro alberga partes de la verdad muy valiosas. Es el momento de ejercitar la memoria.

Siento, a su vez, que esto es una oportunidad para darme un baño de realidad, para perder la ingenuidad y todo atisbo de idealismo. La criminología es *Real Politice* en su expresión más pura y así debe ser comprendida la historia, inmisericorde con los crédulos. Todo ello no debe sino darme valor y ánimos para afrontar la realización de una tesis doctoral que, por un lado, me permita continuar profundizando en el estado actual de las enseñanzas en criminología en el resto de España, y, por el otro, poder trazar el relato genealógico de las mismas y poder hacer visibles aquellos mecanismos que cristalizaron en todo lo que hoy existe. Para ello, mi próximo objetivo es extender el análisis realizado en el presente trabajo, que no es sino el resultado de aquellas líneas de investigación que llegaron a buen puerto.

Mi intención es trasladar la metodología empleada, para el estudio del estado actual de las enseñanzas, a Catalunya, de tal forma que los planes de estudio y la criminología que se enseña puedan ser evaluados y puestos en relación con mis conclusiones sobre la criminología andaluza. El punto ideal consistiría en poder trasladar dicho análisis a otras zonas de España, si bien el tiempo y los recursos dictaminarán sentencia a este respecto. Así mismo, pretendo continuar profundizando en el proceso de conformación histórica de la disciplina, en el relato histórico ofrecido y en el aspecto que han tenido los diferentes estudios en criminología a lo largo de los últimos 40 años. Por último, no podrían unirse los puntos si no dispusiera del relato de quienes vivieron dicho proceso, siendo

especialmente importantes, por la verdad sobre el mismo que albergan, quienes fueron excluidos o reducidos.

Esta es la labor que me impongo y a la cual, mediante este trabajo, espero haber comenzado a contribuir.

7. BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

Información sobre las distintas secciones del Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología:

Cádiz: <http://www.uca.es/iaic/>

Granada: <http://criminologia.ugr.es/>

Málaga: <https://www.uma.es/instituto-andaluz-de-criminologia/>

Sevilla: <http://www.iaic.us.es/>

Acceso a las guías docentes de las asignaturas impartidas en los títulos de grado en Criminología:

Universidad de Cádiz: <http://asignaturas.uca.es/asig/?titulo=0304>

Universidad de Granada:

<http://grados.ugr.es/criminologia/static/GuiasDocentesManager>

Universidad de Málaga: https://www.uma.es/centers/subjects_center/facultad-de-derecho/5112/

Universidad Loyola de Andalucía: <https://portales.uloyola.es/GuiaDocente/>

Universidad Pablo de Olavide: <https://www.upo.es/facultad-derecho/es/oferta-academica/grados/grado-en-criminologia/planificacion-de-la-ensenanza/guias-docentes/>

Universidad de Sevilla: http://www.us.es/estudios/grados/plan_218?p=7

ANEXO

Relación de instituciones y profesorado participante en la elaboración del *Libro blanco sobre el título de grado en Criminología*⁴³⁰

1. Instituciones y entidades colaboradoras

Instituto de Criminología del País Vasco

Instituto andaluz interuniversitario de Criminología

Escuela de Prevención y Seguridad Integral de la Universidad de Barcelona

Instituto de Criminología de la Universidad de Valencia

Centro de Investigación en Criminología de la Universidad de Castilla-La Mancha

Centro de Ciencias de la Seguridad de la Universidad de Salamanca

Universidad Autónoma de Barcelona

Universidad Ramón Llull

Universidad de Sevilla

Universidad de Málaga

Universidad de Granada

Universidad de Cádiz

Universidad de Barcelona

Universidad de Gerona

Universidad de Alicante

Universidad de Murcia

Universidad Complutense de Madrid

Universidad Nacional de Educación a Distancia

Universidad de Santiago de Compostela

Sociedad Española de Investigación criminológica

Sociedad Española de Victimología

Federación de Asociaciones de Criminólogos de España

Asociación de Criminólogos de Cataluña

⁴³⁰ Fuente: *Libro blanco sobre el título de grado en Criminología*. Páginas 2 y 100 respectivamente

2. Profesorado participante

Anabel Cerezo. Subdirectora del IAIC (Sección Málaga)

José Luis Díez Ripollés. Director del IAIC. (Sección Málaga)

Vicenta Cervelló Dondeus. Universidad de Valencia

Caty Vidales Rodríguez. Universidad Jaume I. Castellón

Asunción Calas Turegano. Universidad de Valencia

Ángel de Sola Dueñas. Universidad de Barcelona

Esther Giménez-Salinas i Colomer. Universidad Ramón Llull

Mirentxu Corcoy. Universidad de Barcelona

Gonzalo Escobar. Universidad de Gerona. Presidente SEIC.

Antonio García Chazarra. FACE

Iñigo Ortiz de Urbina. Universidad Pompeu Fabra

Elena Llarrauri Pijoan. Universidad Pompeu Fabra

Daniel Varona. Universidad de Girona.

José Cid Moliné. Universidad Autónoma de Barcelona

Mariana Wigert- Santa Cruz (Brasil)

Salo de Carvalho. Puc-Porto Alegre (Brasil)

Borja Mapelli Caffarena. Universidad de Sevilla

Javier de Vicente Remesal. Universidad de Vigo

Estibaliz Sánchez Díez. Universidad de Salamanca (CISE)

Nuria Torres Rosell. Universidad Rovira i Virgili

Cristina Rechea Alberola. Universidad de Castilla-La Mancha

Esteban Sola Reche. Universidad de La Laguna

Inés Olaizola Nogales. Universidad Pública de Navarra

Esperanza Vaello Espuerdo. Universidad de Alicante

Mª del Mar Carrasco Andrino. Universidad de Alicante

Diego Torrente. Universidad de Barcelona

César San Juan. Universidad del País Vasco

Andrea Giménez-Salinas Framis. Universidad Autónoma de Madrid

Santiago Redondo Illescas. Universidad de Barcelona

Fernando Miró Llinares. Universidad Miguel Hernández de Elche

Francisco Bernabeu Ayela. Vicepresidente FACE

José Eugenio Medina Sarmiento. Secretario FACE

Jesús Barquín Sanz. Director Instituto de Criminología de la Universidad de
Granada

Luis Ramón Ruiz Rodríguez. Director Instituto de Criminología de Cádiz